

Caras y Caretas
P.D.N
U.C.R.
Por no disgustar a nadie,
hoy se encuentra en este estado.
Quiso ser de todo un poco
y no es carne ni pescado.


MALDICIONES GITANAS
- ¡Premita Dios que las carnes que te sobran las tengas que vender a Norte América!
- ¡Ojalá te tengan que operá, y la intervención sea más larga y complicá que la de San Juan!
¡Dios quiera que crezcas tanto cómo Beccar Varela, y tengas que viajar en un colectivo completo!
- ¡Así te güelvas ordenanza... contra los ruidos molestos, pa que naide te respete!
VALDIVIA 39
L. J. ROSSO



ALEM

¿Porque odiaba Irigoyen al Dr. Alem?

Leandro Alem e Hipólito Irigoyen, juzgados por el eminente ciudadano doctor Martín M. Torino, amigo y médico del glorioso caudillo del Parque

Por JUAN JOSE de SOIZA REILLY

El doctor Martín M. Torino en la actualidad, en el armonioso refugio del hogar, lejos de todas las tormentas políticas.

IRIGOYEN

MARTIN M. TORINO...

Ya van quedando pocos varones de su temple. Médico, secretario, amigo íntimo del doctor Alem, mantiene todavía —cada vez más intenso— su culto a la memoria del caudillo que fué —como él dice—: **El último caudillo...**

Torino —entrerriano de ley— inició sus estudios en el glorioso Colegio del Uruguay, fundado por Urquiza.. Antes de obtener en Buenos Aires su diploma de médico, ya prestaba servicios de practicante en la Sanidad de la Armada. Así obtuvo el título de alférez de navío. Luego desempeñó breves funciones burocráticas en la Contaduría General de la Nación. Al doctorarse renunció a los empleos. Se consagró a la medicina; a practicarla con la severa disciplina de un



Alem con los seis amigos fieles, en la trinchera de la calle Lavalle y Talcahuano, durante la Revolución de 1890.

◆

LOS SEIS

El doctor Torino es uno de aquellos seis caballeros cruzados que fueron los amigos íntimos del doctor Alem. Es uno de los Seis Predilectos que lo acompañaron, fielmente, en las peripecias de su vida cívica; los seis que nunca lo negaron ni cuando el gallo bíblico les cantó tres veces:

—Oscar Lidiedal, Adolfo Saldías, Francisco Barroetaveña, Joaquín Castellanos, Enrique De Madrid, Martín M. Torino...

De aquella pléyade radiante sólo quedan dos sobrevivientes: Martín M. Torino y Enrique De Madrid.

Alem sabía que esos seis caballeros de su religión no flaquearían jamás. Lo sabía hasta el punto de que cuando se dispuso a morir, escribió seis cartas —todas idénticas— una para cada uno de los seis, invitándolos a concurrir a su casa para que los seis primeros en amarle, fueran los seis primeros en besarle la frente...

apostolado... Entretanto, se cruzó en su vida juvenil, la figura de Alem.

¡ALEM!

Ahora mismo —cuando han transcurrido cuarenta y tres años de la muerte del caudillo—, cada vez que el doctor Torino pronuncia su nombre, los ojos le brillan de entusiasmo y de 20 años. Evoca la silueta armoniosa del tribuno de la plebe y se diría que oye, interiormente, la música de aquella voz estupenda, dominadora de multitudes en la plaza pública y dominadora de ternura en la tertulia histórica de los "amigos fieles".

—Alem —cuenta Torino— **cuando hablaba en público, comenzaba en voz baja, como titubeando, pero, poco a poco, su voz se elevaba de tono y remontaba el vuelo, estremeciendo, conquistando, dominando a las muchedumbres, a las que transmitía, sin esfuerzo, su pasión, su tea, su entusiasmo. Fué el último caudillo. Nadie ha hablado como él.**

Pero aquella elocuencia no era sólo para la masa popular. La prueba la descubrimos en la calidad selecta de sus discípulos. Allí estaban hombres como Adolfo Saldías, Lisandro de la Torre, Oscar Lidiedal, Joaquín Castellanos, Enrique De Madrid, Francisco Barroetaveña, Marcelo de Alvear, Martín Torino, jóvenes de cultura superior y de disciplinas ajenas a la política de comité, que a la voz del Maestro, abandonaban todo —todo: estudio, fortuna, amores y familia— para seguirlo a las trincheras. A la voz de **"¡Vamos!"** se jugaban la vida, como quien va a jugar a la sortija...

Torino —por ejemplo— médico de la alta sociedad, estaba en su consultorio atendiendo a sus clientes. De pronto, recibía una hojita de papel:

—"Venga. Lo necesito. Su amigo: Leandro N. Alem".

Abandonaba todo y salía corriendo, fiel a la cita sagrada de su jefe.

Torino conserva esos papeles misteriosos, lacónicos, de letra a menudo febril, trazada a escondidas y obscuras, en horas de peligro. Son cartas de conspirador, pero valientes y audaces: todas llevan la firma íntegra de Alem. El tribuno popular afrontaba las responsabilidades con coraje de gaucho.

El origen de la N central de su nombre, letra que él escribía en minúscula, nadie —ni el propio Alem— ha podido explicarlo. Se ha dicho que esa N correspondía a **Nicéforo.** En la partida de bautismo no aparece por ninguna parte el nombre de Nicéforo. Hallándose Alem desterrado en Montevideo con sus compañeros, se mandó hacer tarjetas y Torino, al verlas, le preguntó qué nombre sintetizaba aquella N. El caudillo le contestó:

—Esta N. significa: "Nada". Mi único nombre es Leandro... ¡Leandro Nada!

¿POR QUÉ ALEM NO SE CASÓ?

Una distinguida dama argentina, la señora de Zavaleta, —que fué más tarde la primera esposa del Dr. Eduardo Wilde— cada vez que se encontraba con Alem, le decía:

—¿Cómo le va, gaucho viudo?

Se lo decía, quizás, por la melancolía de sus ojos y por los trajes siempre negros y fúnebres. Cuenta el Dr. Torino que, entre casa, Alem usaba un guardapolvo de seda cruda. Dormía la siesta en el patio, sentado en un sillón de mimbre y con un pañuelo de seda que le cubría los ojos.

Era un hombre de delicadeza moral casi enfermiza. Se explica el daño que le hizo la carta de Pellegrini acusándolo de tener deudas con los bancos... ¿De dónde venían esas deudas?

He aquí un episodio explicativo de esas deudas.

La señora viuda de Solveyra —con quien pensaba contraer enlace— le entregó unos títulos, por valor de cuarenta mil pesos, para que él tratara de venderlos.

—Alem —me dice el doctor Torino— **entregó esos títulos a una conocida firma social de corredores formada por dos correligionarios. No le diré los nombres: uno, ha muerto; el otro, vive aún... Pasaron los días y los meses. Los correligionarios encargados de vender esos títulos, no daban señales de vida. Desaparecieron... Al fin confesaron a Alem su delito: habían vendido los títulos y se habían jugado hasta el último peso...**

¿Acusar a los ladrones? ¿Llevarlos a la cárcel? Ambos tenían familia. ¡No! Alem prefirió pedir plata a los bancos, cargar con la deuda y entregar el dinero a la señora de Solveyra, sin decirle una sola palabra. Para salvar a esos dos hombres, sacrificó su porvenir. Y quizá ahí esté la causa de su celibato. No tenía posición para casarse. Necesitaba pagar esa deuda de honor...

UNA ESCENA TRAGICA

El padre de Alem murió en el patíbulo. Lo condenaron por dar vivas a Rosas. Se ha dicho —y Gálvez lo insinúa en su libro— que el condenado murió cobardemente: "Cuando lo iban a matar —escribe Gálvez— dos soldados le ayudaron, y lloroso, temblando, —¡temblábale hasta la larga barba blanca!— fué incorporado a la comitiva... El pobre hombre, casi desmayado, alargó una mano, despidiéndose".



El doctor Alem con su clásico guardapolvo de seda cruda, rodeado de sus amigos Barroetaveña, Torino, José M. Fierro, Alfredo Leguizamón, Delfor del Valle, etc., en la revolución de 1893 que hizo fracasar Irigoyen, según afirman algunos partidarios del Dr. Alem.

En seguida, Gálvez afirma que el padre de Alem se desmayó en el instante de morir...

—¡**Eso no es cierto!** —me dice el doctor Torino.— **Y para probarlo le contaré un episodio que pocos conocen y que nadie ha descripto...**

El doctor Adolfo Saldías era uno de los grandes y fieles amigos de Alem. Reunía con frecuencia en su casa a Alem y a sus más íntimos. Espíritu exquisito y cordial, las tertulias del Dr. Saldías eran encantadoras: se comía, se hablaba, se polemizaba —todo armoniosamente,— como en las tertulias actuales de don Nicolás Avellaneda.

Una noche, Saldías tuvo un invitado de honor: don Antonino Reyes, el famoso secretario de Juan Manuel de Rosas. A la caída del tirano, Reyes huyó a Montevideo. Saldías defendió siempre a Reyes con calor y buena fe porque estaba seguro de que no era culpable de los delitos que se le atribuían. Saldías, para agasajar al huésped, invitó a sus amigos predilectos: Alem, Barroetaveña, De Madrid, Lidiedal, Joaquín Castellanos, Martín Torino....

De repente, al final de la comida —sentados en rueda, tomando café— el doctor Alem, *dirigiéndose a don Antonino,* le dijo en voz alta:

—¿Sería usted capaz, señor Reyes, de darme su palabra de caballero de que va a decirme la verdad sobre algo que quiero preguntarle?

—¡No faltaba más, doctor Alem! Le doy mi palabra de honor.

Todos los amigos se pusieron de pie para dejarlos solos. Alem los detuvo:

—**¡Por favor! No se vayan. Siéntense. Oigan...**

Y girando en la silla, se dirigió otra vez al señor Reyes:

—Yo sé que usted intervino y estuvo presente cuando mataron a mi padre.

—Es cierto, doctor Alem.

No se oía ni el ruido de la respiración. Alem, blanco como un cadáver, fijaba sus ojos dulces en el viejo secretario de Rosas. Los hilos de la barba le temblaban como si una corriente eléctrica los galvanizara.

—¿Es cierto, señor Reyes, que mi padre era un bandido?

—No, señor. No era un bandido.

—Y usted, que lo vió morir, contésteme: ¿mi padre murió como un cobarde? ¿Se desmayó en el patíbulo?

—No, doctor Alem. Su padre murió como un hombre. Iba con grillos; no podía caminar y por eso fué preciso ayudarlo. Pero le digo la verdad: ¡murió como un hombre!...

Alem se puso de pie y le dió las dos manos:

—¡Gracias, don Antonino! No podía ser de otra manera...

Y cuando el doctor Torino evoca esta escena, a él también le tiembla la barba como a Alem. Han pasado casi cincuenta años, pero la emoción de aquel momento dramático vuelve a estremecer su hermoso y fuerte corazón de amigo...

ALEM NO BEBIA

Torino —que conserva la línea aristocrática de su serenidad, con su eterna corbata blanca y su barba de príncipe— se indigna al leer que todavía la posteridad —mal informada— esgrime contra Alem la calumnia de que era un alcoholista.

Manuel Gálvez —el talentoso novelista— ha dicho:

"Todo el mundo cree que Alem consuela con ginebra sus desilusiones. Sus amigos lo niegan. **"¡Calumnias de Irigoyen!"** —afirman. Es cierto que Hipólito dice: **"Leandro bebe"** y que lo repetirá años después. **Pero no hay calumnia.** Personas del barrio ven a Alem cuando se dirige, todas las mañanas, hacia un bodegón próximo —una casita vieja de Cangallo y Rodríguez Peña, que aun existe— y le ven salir tambaleándose"...

Torino contesta:

—**¡Falso! ¡Falso en absoluto!**

Se ha dicho también que en la Revolución del 90, el Dr. Alem dirigía la lucha, borracho. ¡Mentira!... Había estado *una semana sin dormir, vigilando los hilos de la revolución* personalmente. Su agitación, sus nervios, su cabeza despeinada por el viento, su necesidad de infundir en los demás, a gritos, la vibración del heroísmo, fueron gestos aprovechados por la calumnia para denigrarlo.

Durante muchos años, Torino se reunía, todas las tardes, con Alem en la antigua "Confitería del Aguila", de la calle Florida. Aun vive uno de los Canale que los atendía, sirviéndoles té puro —sin leche— con unas gotitas de coñac. El caudillo nunca tomaba aperitivos.

Alem tenía el hábito de cenar después de medianoche. Regresaba de sus reuniones políticas muy tarde. Torino, después de visitar a la novia —la noble dama que es su esposa— acudía a la casa de Alem, en la calle Cuyo (hoy Sarmiento), acompañándolo a cenar.

—**Todas las noches** —dice Torino— **Tomasa, la hermana de Alem, antes de acostarse, preparaba en la mesa del comedor fiambres para la cena. Comíamos. Charlábamos. Alem bebía apenas un vasito de vino. ¡Jamás le vi tomar más de dos copas!... ¡Pero la calumnia!... Lo mismo se decía de Joaquín Castellanos. Nadie podía creer que el autor del magnífico poema "El borracho" —donde se describe tan gráficamente la embriaguez alcohólica,— fuera un hombre sobrio, que jamás bebía. Y sin embargo, yo, que fuí su amigo, puedo atestiguarlo...**

Igual cosa se dijo de Sarmiento. Un diario insinuó que la tarde anterior Sarmiento había vuelto a su casa tambaleándose por las calles...

Era cierto. Volvía de visitar en la Recoleta la tumba de su hijo adoptivo, "Dominguito". Y al salir del cementerio, iba el pobre viejo tambaleándose —pero tambaleándose de dolor— llorando al hijo muerto...

¿IRIGOYEN ODIABA A LEANDRO ALEM?

Un punto obscuro todavía para los historiadores: **La actitud de Hipólito Irigoyen frente al doctor Alem...**

¿Fué fiel Hipólito Irigoyen al cariño que le tuvo su tío? El doctor Torino es el único amigo íntimo de Alem que puede contestar a esta pregunta. Y el doctor Torino contesta categóricamente: **¡No!**



El ilustre repúblico doctor Martín M. Torino narrándole a Juan José de Soiza Reilly episodios emocionantes de la vida del Dr. Alem.

Irigoyen, siendo muchacho, se ganaba la vida humildemente. Fué carrero y mayoral de tranvía. El doctor Alem se condolió de aquel muchacho honrado, inteligente, huraño, que con tal de ganarse la vida no vacilaba en hacerse carrero. Lo sacó del pescante y lo llevó a su casa. Le costeó los estudios. Le dió sus consejos y también su apoyo pecuniario. Hasta dos años antes de la revolución del 90, Irigoyen vivió en la casa de Alem, en la calle Cuyo. Ocupaba una pieza del fondo, cerca de la cocina. Pocas veces almorzaba allí. Estudiaba y dormía. En la misma casa residían la hermana de Alem —Tomasa— con la hermana más joven de Hipólito —que más tarde fué esposa de Cires— y con Martín, también hermano de Irigoyen y que fué un distinguido militar.

Dos años antes de la revolución del 90, algo debió ocurrir en aquella casa —algún conflicto doméstico delicado— pues Hipólito con sus hermanos marchóse a vivir a otro lado, a una casita de la calle Rivadavia, cerca de Callao...

A partir de entonces, comienza la actitud agresiva de Irigoyen hacia Alem. Le desbarata al tío varios planes políticos. Se hace caudillo en las provincias, para contrariar las orientaciones partidarias de su protector. Intenta quitarle sus mejores amigos.

—**Lisandro de la Torre** —cuenta el Dr. Torino— **era un ferviente admirador de Alem. Se incorporó al partido e intervino en la revolución del 90, por Alem. Sin embargo, Hipólito Irigoyen se lo conquistó para su bando. Se lo sacó...**"

Acaso por esto, Lisandro de la Torre conocía a Irigoyen tan a fondo...

En 1892 Alem organiza una revolución. Fracasa.

—**¿Por qué?**

Lisandro de la Torre lo ha dicho:

—**"Días antes de estallar el movimiento, Hipólito Irigoyen habló con Pellegrini y le denunció los planes de su tío".**

En 1893, otra revolución en que también interviene Torino. ¡Con qué emoción el Dr. Torino describe el combate del Espinillo —cerca de Rosario— en que la cañonera "Los Andes" se subleva contra el buque que comanda García Mansilla! El jefe del buque sublevado era Gerardo Valotta, hermano del hoy general. Agotados los últimos cartuchos, los revolucionarios de "Los Andes" enarbolan la bandera de parlamento. El doctor Torino y el comandante Guerrero —(que fué comisario del Congreso)— actuaron de parlamentarios, con grave peligro para sus vidas. García Mansilla les exigió la entrega de los oficiales y marineros sublevados.

—"**¡Ah, no!** —le contestó Torino—. **Primero puede matarnos a nosotros dos**"...

Y mediante un ardid consiguieron que los oficiales y tropa se pusieran a salvo.

Esta revolución había triunfado en Rosario pero fracasó en otras partes por...

—**¿Por culpa de Hipólito Irigoyen?**

Alem lo repetía:

—**Por culpa de Hipólito Irigoyen.**

¿Cómo?

Pellegrini salió de Buenos Aires en un tren, con la flor del ejército. Iba a sofocar la revolución. Pero Pellegrini ignoraba que todos esos oficiales y soldados iban a sublevarse al llegar a Rosario. Alem los había conquistado. En cuanto llegaran a Rosario se incorporarían a las fuerzas revolucionarias.

—**Pero...**

El convoy se detuvo en Belgrano. Allí subieron dos oficiales que fingieron llevar órdenes de Alem:

—**"Orden del doctor Alem. ¡Qué nadie se subleve! La revolución ha fracasado".**

Era mentira. Alem no había ordenado semejante cosa. Cuando Alem se enteró del episodio, exclamó enfurecido:

—**¡Ese es Hipólito!**

Y a partir de entonces, cada vez que Hipólito le hacía algunas de las suyas, suspiraba:

—**Hipólito es implacable...**

¿Implacable, por qué? ¿Qué le había hecho Alem para que Irigoyen no le perdonara jamás?

—**¡Implacable!**

¡Misterio! Cherchez la...

Pocos días antes de que Alem se quitara la vida, Carlos Pellegrini publicó una carta feroz, salvaje, sin piedad contra Alem, sacando a relucir detalles de su vida privada. Se atribuye a esa carta el suicidio de Alem.

Cuando Alem leyó la carta de Pellegrini, no dijo una sola palabra contra éste. Se concretó a repetir:

—**¡Hipólito es implacable!**

Por eso se dijo siempre que Irigoyen había impulsado a Pellegrini a escribir esa carta. Lo afirmó Lisandro de la Torre ¿Quién puede desmentirlo?

TORINO, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Los amigos íntimos de Alem —acaso por todas estas cosas,— no sintieron hacia Irigoyen la simpatía que el glorioso caudillo del Parque les inspiró en la vida y en la muerte.

—"Irigoyen —dice Torino— no aportó en aquellos tiempos ni un solo centavo de su propio bolsillo para los gastos de las revoluciones. Se encargaba —eso sí— de levantar suscripciones entre los demás..."

Siendo Torino senador nacional y jefe del bloque radical, se le produjo un conflicto con el doctor Irigoyen. La conducta inflexible de Torino —escuela de Alem— molestaba a Irigoyen. Quería que los diplomas de los senadores electos Ramón Vidal y Paz Posse fueran rechazados. En cambio, el senador Torino estaba por la aceptación.

Irigoyen tuvo una entrevista con el Dr. Torino y le dijo categóricamente:

—**Esos diplomas deben rechazarse. Usted bien sabe que Paz Posse es mi enemigo y que Vidal procede del riñón del más puro régimen.**

—**¡Don Hipólito!** —le contestó Torino— **Esos diplomas llegan munidos de todos los requisitos legales. Mi conducta de legislador honesto me prohibe rechazarlos. La ley debe ser respetada**

—**¿Entonces, quiere decir que usted no quiere ser amigo mío?**

—**Es que usted, señor Irigoyen, me propone cosas que mi conciencia no puede aceptar. Y no las aceptaré, señor, para**

no desviarme de la línea recta...

—Entonces —repuso Irigoyen alzando el tono— **disolveré, señor, el Parlamento...**

El Dr. Torino, poniéndose de pie y con voz enérgica, le contestó, como si hubiera hablado Alem por su garganta:

—Usted no cerrará nada... ¡Las cosas han cambiado, señor! Usted no cerrará nada...

(Esta conversación la oyó por casualidad un caballero desde la pieza vecina. Ya se sabrá quién es...)

Al aproximarse la terminación de su primera presidencia, Irigoyen —que parecía haberse olvidado de la violenta incidencia anterior— hizo llamar otra vez al Dr. Torino. El emisario fué don Adolfo Labougle, que acababa de hacerse radical.

Irigoyen, de entrada no más, le dijo a Torino:

—Quiero que usted sea presidente de la Nación.

—Muchas gracias, don Hipólito, por el honor que usted me hace. Le ruego ponga sus ojos en otra persona. Yo no puedo aceptar...

—¿Por qué?

—Porque usted tendría que convertirse en un teniente mío. Y como usted es el jefe del partido y el que cuenta con todas las fuerzas partidarias, usted me bloquearía por los correligionarios. Y yo no podría moverme atado de pies y manos por usted...

(¡Rara coincidencia! En la habitación vecina hallábase, por casualidad, otra vez, el mismo caballero que escuchó, sin quererlo, el conflicto anterior entre Torino e Irigoyen. Ese caballero es el ilustrado ex ministro en Chile y prestigioso político santafecino doctor Carlos F. Gómez).

Pocos días después de esta entrevista, partía para Europa el doctor Horacio Oyhanarte. Iba a ofrecerle la presidencia de la Nación, en nombre de Irigoyen, al ilustre ciudadano doctor Marcelo T. de Alvear.

Y Alvear fué presidente.

ASESINATO DE PELLEGRINI

Pellegrini era presidente de la Nación, en reemplazo de Juárez Celman. Al día siguiente, iba a leer su primer mensaje —después de la Revolución del 90— ante el Congreso Nacional. ¡Se anunciaba que Pellegrini hablaría pestes de los vencidos de la Revolución! Alem caería en la volteada...

La víspera del acontecimiento, el doctor Torino trabajaba tranquilamente en su consultorio de la calle Bolívar. La sala de espera repleta de enfermos...

Le anuncian la visita de un importante caudillo radical de la Boca: don Rufino Pastor. (Vive un hijo.)

—Que pase.

Lo acompaña un individuo de apellido Carboni; uno de los "carbonarios" de la Boca. El señor Pastor le explica a Torino que Carboni —indignado por el fracaso de la Revolución del 90— está dispuesto a eliminar al triunfador: a Carlos Pellegrini.

—¿Matarlo?

—Sí. Mañana, al entrar en el Congreso, varios muchachos, con armas largas, lo acribillarán a balazo limpio.

—Pero eso es una barbaridad —exclama Torino.— **¡Es un crimen!...**

—Por eso he venido —le contesta don Rufino Pastor.— Si usted no lo evita, Carboni está dispuesto a sacar del medio a Pellegrini, único modo de que triunfe Alem.

—Vamos a ver al doctor Alem.

El doctor Torino atiende a los enfermos más urgentes, despacha a los demás y sale a la disparada con Pastor y Carboni a la casa de Alem. Torino le explica al doctor Alem los detalles del complot de Carboni...

El propio Carboni quiere convencer al doctor Alem de la conveniencia de que Pellegrini desaparezca de la tierra. Es el único adversario grande de su gloria. Le basta callarse la boca; no decir nada; dejar que se haga lo que "queremo lo muchacho" porque él, Carboni, está dispuesto a jugarse por él.

—¡Déjeme matarlo, doctor!

Alem se ha quedado atónito. Jamás se le ha ocurrido nada parecido. ¡Un crimen!

—¡Nunca! —grita Alem— **¡Dios me libre de un asesinato político! Sería una vergüenza para el país.**

Y Pellegrini se salva gracias a Alem. ¡Qué ironía! ¡En cambio, Alem se mata por una carta del mismo Pellegrini!

VIGILIA TRAGICA

Año 1896. El doctor Torino está en su estancia de Ajó —cerca de Lavalle (B. A.). Una noche recibe un telegrama urgente, de Buenos Aires, que le dice:

—"Leandro está enfermo. Venga."



El doctor Torino con el ex ministro argentino en Chile, doctor Carlos F. Gómez, a que se refiere un episodio que puede leerse en la crónica.

Y firma: **Tomasa.**

Tomasa, la hermana del doctor Alem...

Torino además de compañero de revoluciones y de ideales, es el médico del glorioso caudillo. No titubea.

—Me voy.

Pero ¿cómo partir esa misma noche, bajo una lluvia torrencial, por caminos pantanosos, entre relámpagos y truenos? Hay que ir a tomar el tren a muchas leguas de distancia. ¿Molestias? ¡Bah! El deber ante todo. El doctor Torino es médico. La medicina ¿no es un sacerdocio? Vuelve a leer el telegrama:

—"Leandro está enfermo. Venga. — Tomasa"...

Uno de los capataces de la estancia —conocedor experto del camino—, trae los caballos.

—¡Vamos!

Y se meten en la noche terrible a todo lo que dan las bestias, sin más luz para orientarse que la de los relámpagos, sin más brújula que el instinto del baqueano criollo... Pasa medianoche. Se pierden... Al resplandor de un refucilo creen ver una casa. Gritan:

—¡Ave María Purísima!

Desde el interior les responden a la moda de entonces:

—Sin pecado concebida.

Se ilumina una ventana. Un hombre con una lámpara en la mano pregunta:

—¿Qué desean?

—Nos hemos extraviado...

El doctor Torino tiene la sorpresa de reconocer en el hombre de la lámpara al ex gobernador de la provincia, doctor D'Amico, quien les indica el rumbo. Y prosiguen la marcha fatigosa, entre el barro, bajo la noche negra...

El doctor Torino alcanza el primer tren. Y llega a Buenos Aires, el 1º de junio.

Alem vive en el antiguo caserón patriarcal de la calle Cuyo. Un zaguán; un enorme patio con árboles de sombra; piezas

al costado; un aljibe en el fondo y un comedor cuadrando el patio...

La casa de Alem hállase siempre abierta como su corazón y su bolsillo. Los amigos y hasta los desconocidos, penetran en ella sin llamar. Hasta de noche, cuando las puertas se cierran, se clausuran sin llave... ¡Patria linda!

El doctor Torino cruza el patio y entra en el comedor como es su costumbre. *(La habitación de Alem da precisamente al comedor).* Allí se encuentra con Tomasa.

—¡Doctor Torino! ¿No estaba usted en el campo?

—He venido porque usted me ha llamado...

—¿Yo? Yo no lo he llamado...

—Sí, Tomasa. He recibido este telegrama firmado por usted. Lea...

Tomasa lee el telegrama. Medita un instante. Luego:

—Me imagino quién se lo ha mandado...

El doctor Alem tiene una novia. Ya lo he dicho: es la distinguida dama —viuda del señor Solveyra—, que, preocupada por el estado de Alem trata de convencer a Tomasa de que debe llamarse al médico preferido de su hermano:

—Llámalo a Torino, Tomasa.

—No es preciso, mujer. Leandro tendrá jaqueca y nada más.

La novia no queda satisfecha. Su perspicacia de mujer enamorada, le advierte un peligro. Sin decir nada a nadie, telegrafía al doctor Torino. Y a fin de que su llamado sea más eficaz, firma el despacho con el nombre de la propia Tomasa.



El doctor Irigoyen con la señora Tomasa Alem, hermana del caudillo, el día que se dió al Paseo de Julio el nombre de Leandro N. Alem.

La hermana de Alem —Tomasa— que lo cuidó como una madre.

El doctor Torino enfila hacia la pieza de Alem.

Tomasa lo ataja:

—Leandro no va a querer recibirlo, doctor...

—¿Que no? ¿Por qué?

Tomasa le explica que desde hace una semana Alem vive encerrado en su dormitorio, sin recibir ni a los amigos íntimos. Tampoco quiere comer. Ha cerrado los postigos y está con la luz encendida.

Apenas acepta un poco de caldo o de café. Cuando Tomasa le lleva la taza o el pocillo, él descorre el cerrojo, abre una rendija de la puerta y por allí toma la bandeja. Vuelve a encerrarse misteriosamente. De día y de noche, se oye el ruido de sus pasos paseándose en la pieza.

Torino se propone entrar. Como amigo no lo haría; como médico, sí...

—¡Doctor Alem! Soy Torino. ¡Abrame la puerta o la echo abajo!

Alem, desde el interior:

—Discúlpeme, Torino. No puedo recibirlo. Véngase mañana...

—No, señor. Quiero verlo en seguida.

Violentamente Torino abre la puerta. Entra... La habitación está llena de humo. En el suelo centenares de puchos de cigarrillos y montones de papeles rotos. El rostro de Alem, pálido y cadavérico, da la sensación de un hombre insomne.

—Hace usted mal en trabajar tanto, Alem...

—No puedo conciliar el sueño.

—Yo le daré una bebida y dormirá tranquilamente...

Al día siguiente, cuando Torino vuelve, lo encuentra sonriente:

—¡Gracias, Torino! Anoche dormí bien. Ya estoy mejor...

Pasa un mes; todo el mes de junio, sin que ocurra ninguna novedad.

LA TRAGEDIA

El 1º de julio —treinta días después de la llegada del doctor Torino— cada uno de los seis amigos fieles del doctor Alem —Lidiedal, Saldías, Barroetaveña, Castellanos, De Madrid y Torino— recibieron una hojita de papel, escrita de puño y letra del doctor Alem. Cada carta decía lo mismo:

El escritorio del Dr. Alem y un escudo argentino bordado con cabellos, según la moda de antaño.





El doctor Horacio Oyhanarte, el último amigo que Irigoyen tuvo en vida.

Contraalmirante García Mansilla que en la Revolución del 93 venció a la cañonera "Los Andes", en que peleó el doctor Torino (Combate del Espinillo.)

El inolvidable doctor Francisco Barroetaveña uno de los "Seis" correligionarios predilectos de Alem.



—**"Lo espero en mi casa —a las cinco en punto de la tarde—, por un asunto urgente".**

Una conspiración. A la hora señalada empezaron a llegar los seis camaradas de lucha.

Alem los iba recibiendo como siempre, con las manos tendidas. Cuando estuvieron todos, llegó un periodista y luego otra persona ajena al círculo. El doctor Alem no quiso hablar a sus amigos en presencia de extraños.

Les dijo en secreto a los seis:

—**Vengan esta noche, sin falta. Los espero...**

Por la *noche*, a las *nueve*, *todos estuvieron otra vez, reunidos*. Esta vez sin extraños...

De repente, Alem fué a su cuarto y volvió con la galera puesta:

—**Me van a disculpar un momento. Voy a salir unos minutos. Dentro de un rato me tendrán con ustedes. No se vaya ninguno...**

Salió. Tomó un coche. Se oyó en la calle el ruido de la puerta del "coupé" al cerrarse...

Lo demás, ya se sabe:

Alem se dirigió al "Club del Progreso", en la calle Victoria —la misma casa que hoy ocupa el "Departamento Nacional del Trabajo"—. Penetró en una habitación interna; sacó el revólver y se rompió la vida de un balazo, antes de que su vida se doblara...

—**"Sí; que se rompa, pero que no se doble".**

Les había dicho a los seis:

—**"Dentro de un rato me tendrán con ustedes".**

Y los seis amigos, reunidos en el comedor, vieron entrar, dentro de su ataúd, el cadáver del jefe.

Se mató el 1°. de julio. Pero su resolución había sido tomada treinta días antes de su muerte. Las cartas que mandó a los seis amigos para que concurrieran a la cita trágica, debió escribirlas el 1°. de junio, el mismo día en que el doctor Torino lo sorprendió en su cuarto, entre el humo de los cigarrillos y el piso lleno de puchos y papeles rotos.

Alem escribió esas seis cartas y se las guardó por espacio de un mes. Esto se advierte en una tachadura o enmienda que presentan las seis misivas: están fechadas en **junio**, pero se ve que Alem ha tachado la **n** de la palabra junio con una letra **l**, de manera que **junio** se ha convertido en **julio...**

¡Un mes de tragedia silenciosa con aquellos seis mensajes de muerte dentro del bolsillo y con la idea de matarse dentro del corazón!

Juan José de Soiza Reilly

Léase en el próximo número:

ENTRETELONES INEDITOS DE LA REVOLUCION DE URIBURU

Dramáticas Escenas de la Renuncia del Doctor Martínez, a Través del Ministro de Obras Públicas de Irigoyen Doctor José Benjamín Abalos

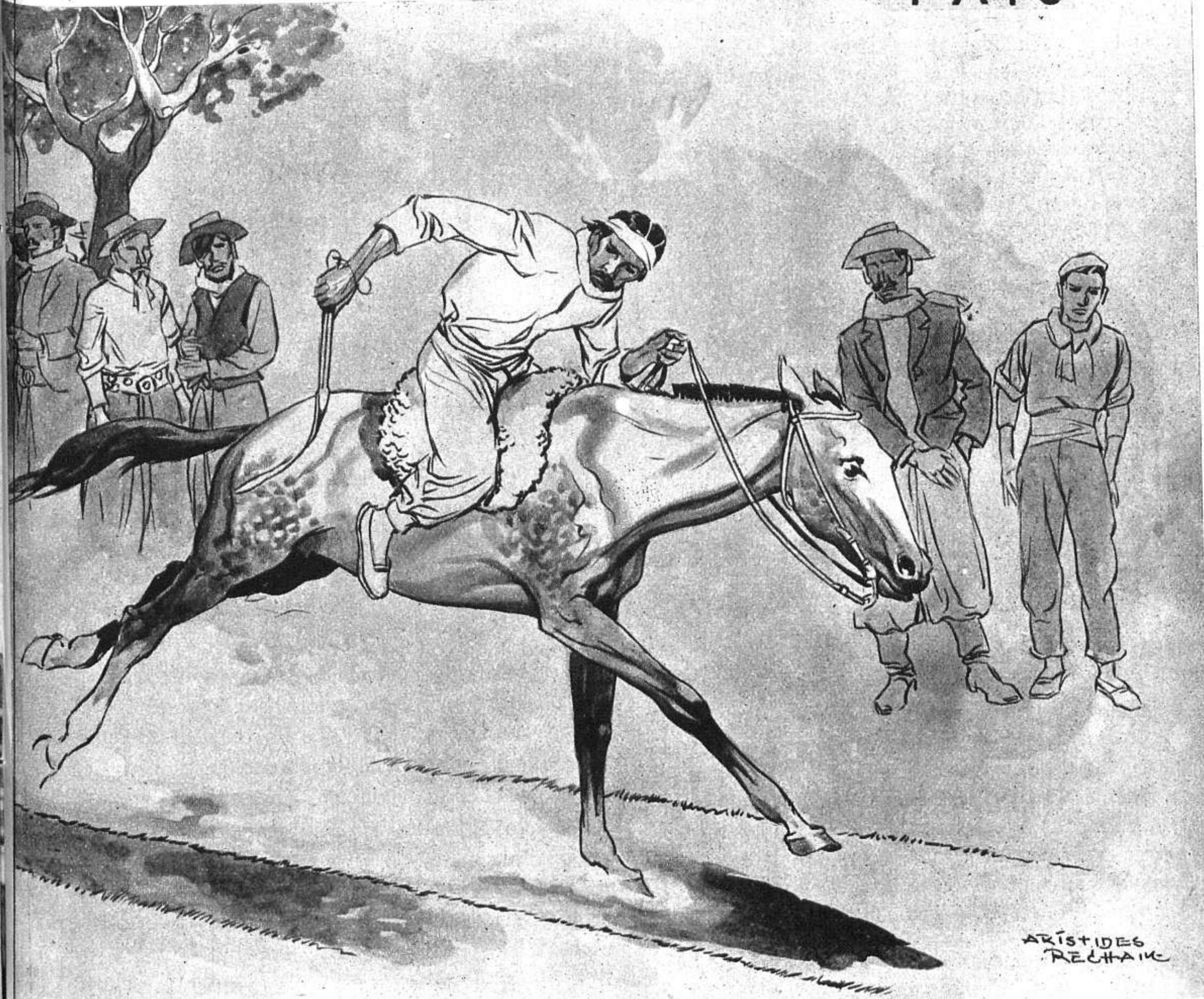
por Juan José de Soiza Reilly

UNA CUADRERA EN CURUZU-CUATIA

POR PEDRO PAIS

HOY que he llegado al atardecer de la vida después de pasar cincuenta años cuidando caballos para correr, voy a referir con la sencillez conmovida del hombre de tierra adentro, un episodio campero de cuando yo era adolescente y me llenaba la imaginación de sueños triunfales. Evoco ahora los recuerdos con la dulzura un poco triste con que las viejecitas provincianas de entonces acariciaban en la soledad de las noches estivales las florecillas campestres, marchitas ya pero conservadas con romántico cariño.

Corría el año 1893. Estaba yo empleado en la casa de comercio de don Juan Ruiz, vecino del Paso de La Laguna en el Departamento de Curuzú-Cuatiá, sobre la costa del río Mocoretá, en la provincia de Corrientes.



Sabedor el hombre de que era diestro en el arte de cuidar y correr caballos para cuadreras, aprovechó la ocasión que le brindaba mi permanencia en su casa y dispuso que le entregara un caballito picazo nuevo, regalo de un estanciero del contorno. Desde potrillo el pingo había sido alimentado con maíz y alfalfa, cosa excepcional para la época, pues, de más está decir, que la avena era aun desconocida por aquellos pagos.

Desde mi salida del colegio, continuando la tradición paterna, pues mi padre era un avezado compositor de parejeros, sentía como un hervor en la sangre por dedicarme a tan criolla y noble tarea. Acepté complacido el cambio de ocupación y me entregué con cálido entusiasmo a mis nuevas labores.

En aquel entonces los parejeros más mentados del contorno eran los de don Felipe Fonseca, acaudalado estanciero de la Provincia y propietario de los establecimientos San Martín y Santa Elena. Como sus peonadas tenían a campo a los caballos, mi picazo les llevaba una gran ventaja y, domingo a domingo, les ganaba una carrerita. Pero ocurrió que cuando don Felipe tuvo conocimiento de las derrotas de sus fletes, dió orden al mayordomo de no permitir que sus criollos compitieran más con el mío.

Tenía yo tan amaestrado al picazo que les ganaba siempre por el pescuezo o, cuando mucho, por medio cuerpo. De esta suerte, los peones cotejaban después al perdedor con otro caballo en privado y si éste aventajaba fácil a aquél, venían a hacerme carreras con su nuevo parejero. Para ellos el triunfo era seguro porque ignoraban la exacta velocidad del mío, por mi ex profeso disimulada y disminuída. Así es que la desilusión, el desconcierto y el ansia de desquite, iban en aumento cada vez más, y todo ello contribuía a aumentar las ganancias de don Juan Ruiz, cuya casa comercial, domingo a domingo, era el centro de reunión

de toda la gente del pago y hasta del paisanaje distante que acudía a gastarse la plata desde tres y cuatro leguas a la redonda.

Yo no intervenía casi nunca en la concertación de la carrera. Ese menester estaba en manos de dos muchachos compañeros míos, uno de ellos ahijado del patrón y el otro, dependiente del negocio; pero nada se proyectaba ni se hacía sin mi conocimiento. Los tres marchábamos de acuerdo sin necesidad de papeles ni contratos y habíamos resuelto no divulgar las resoluciones adoptadas en nuestras conferencias secretas, que no las confiábamos ni al dueño del caballo.

Hízose tan popular el picazo que su fama traspuso los lindes del departamento de Curuzú-Cuatiá y alcanzó hasta los departamentos lejanos. Fué así que un día nos llegó el desafío de una colonia situada en Monte Caseros.

Aquello era muy serio para nosotros. Nos reunimos los tres jovencitos a deliberar y, como primera determinación, resolvimos consultar al dueño del caballo, don Juan Ruiz.

A éste no le agradaban mucho las carreras, pero, es claro, le interesaba la reunión. Arribaría gente de todos los departamentos, gente con dinero, dispuesta a gastarlo y a jugar. Las coimas producirían también buenas ganancias. Pero el hombre, sensato y experimentado, atemperó nuestro juvenil entusiasmo.

—¿Creen ustedes, que van a venir a correrles con un caballo de campo, como lo hacen los peones de Santa Elena? ¡No sean ilusos!

Empero, nosotros, después de madurado examen de la situación, resolvimos por unanimidad aceptar el desafío, ocurriera lo que ocurriera.

Concertóse la carrera para un domingo. Hicimos toda la propaganda posible. En aquella época feliz, ésta consistía en lo siguiente: a cada peón que acudía al negocio de Ruiz, recomendábasele insistentemente transmitiera la noticia a cuanta persona hallara por el camino y en el lugar donde trabajaba, y para darle mayor trascendencia al acontecimiento, le escribimos una carta al comisario general de Fronteras, don Rosario Romero, quien no solamente recibió complacido la noticia sino que se dedicó él mismo a hacernos propaganda, dispuesto, como es natural, a jugarse la plata al caballo ganador. Así es que el hombre, que, creo, reside hoy en San José de Feliciano, estaba al corriente de nuestros preparativos y nos resultaba nuestro mejor aliado. Llegó el día de la carrera. Habíamos apostado a nuestro picazo todo el dinero posible; pero era necesario jugar más todavía. Yo tenía la certeza del triunfo. Entonces se me ocurrió un ardid a fin de que nuestros contrarios aceptaran mayores apuestas durante el transcurso de la carrera.

En la mitad de la cancha crecían unos arbolitos bajo cuya fronda se agrupaba siempre el gentío. Recomendé al comisario Romero y a mis muchachos que si observaban que yo pasaba con el picazo a esa altura dejándome aventajar por el caballo contrario y no le pegaba al mío, es que lo venía robando y que hicieran todas las paradas que quisieran. Si yo pegaba, que no aceptaran jugadas.

El ardid surtió efecto. Largada la carrera, me dejé sacar un cuerpo de ventaja por el desafiante que para mantener esa distancia venía castigando, dando así la impresión de que yo no podría alcanzarlo, pues iba yo quietecito, como echado sobre el animal en apariencia ya batido.

Visto esto por el paisanaje, se redoblaron las apuestas en mi contra, que el comisario aceptaba recogiendo el dinero y anotando los nombres rápidamente en una libreta.

Pero poco antes de la meta, afirmé al picazo en el freno y tras un par de chirlos, pasé como a un poste al coludo de Monte Caseros.

●

La carrera estaba ganada. Había que arreglar cuentas. Y ocurrió entonces lo imprevisto. El comisario al revisar sus apuntes halló que un indio, de nombre Tranquilino, bebedor consuetudinario que jamás tenía un peso en el cinto, había apostado cien nacionales en contra mía. Era necesario averiguar de quién era en verdad esa apuesta. El indio se negaba a decirlo. No le hacían mella ni ruegos ni amenazas. Entonces le propuse pagarle un litro de caña. Y después de muchos rodeos y mucha caña, Tranquilino cantó de plano: los cien pesos apostados en favor del pingo de Monte Caseros eran de don Juan Ruiz, el dueño del picazo ganador. El cáustico de mi estratagema, ignorada por él, lo había quemado a él también.

ILUSTRO A. R.



LA ULTIMA HORA de MARIA ANTONIETA

LAS siete de la mañana del dieciséis de octubre de 1793. María Antonieta se pone su liviano vestido blanco y su delgadez parece mayor aún. Se coloca en la nuca un fichú de muselina, elige sus zapatos de satén negro de altos tacos y una gorra con volados para disimular sus cabellos blancos.

Son las ocho. Un cura juramentado se presenta. Ella rehusa confesarse a él y acepta con indiferencia su ayuda para los últimos momentos.

El llavero va y viene...

—Lariviere, ¿sabe usted que me van a matar?... Diga a su respetable madre que le agradezco sus cuidados y que le encargo de rogar a Dios por mí.

De rodillas, cerca de su lecho, la encuentran los jueces escoltados por Fabricius, el escribiente. Los cuatro están descubiertos.

—Ponga atención. Le vamos a leer su sentencia.

—Conozco demasiado esa sentencia, y es inútil la lectura.

—No importa. Es necesario que le sea leída una segunda vez: ponga usted atención...

Fabricius lee. Cuando termina, Sansón, el verdugo, se acerca:

—A ver sus manos...

Turbada, un reflejo la hace retroceder.

—¿Es que me van a atar las manos?

Sansón vacila.

—¡Cumple tu deber! —le ordenan los jueces.

—¡Oh! ¡Dios mío!...

Entonces el verdugo le ata las manos atrás y aprieta. Fuerte. Demasiado fuerte. Pero María Antonieta contiene las lágrimas.

—Tus pelos, ahora...

Sansón le quita la gorra, le corta el cabello y se lo guarda en el bolsillo.

Son las once cuando se abren las puertas de la Conserjería. La condenada aparece siguiendo con paso tranquilo y seguro a una compañía de guardias que escoltaba a una carreta.

Sansón llevaba sujeta a María Antonieta con una cuerda. Ella subió y se sentó en el suelo. Partieron.

La cara de María Antonieta no reflejaba ni abatimiento, ni orgullo, ni miedo...

—¡Abajo la tiranía! ¡Viva la república!

La multitud gritaba, vociferaba.

María Antonieta miraba con indiferencia a las personas que se encontraban en las ventanas y las inscripciones en los frontispicios de las casas. En la esquina de la calle Saint Honoré, David, que la condenó, tuvo tiempo de dibujarla.

Iban lentamente...

Graumont, que no había cesado de escoltar a la carreta, levantaba su espada, la blandía en todos los sentidos y gritaba:

—¡Aquí está la infame Antonieta! ¡Está arreglada, mis amigos!

Pues ya llegaban al lugar de la ejecución. Se esperaba el minuto fatal riendo, bailando.

—¡Lee los adioses de la reina a sus "mignons" y a sus "mignonnes"!

Rehusando toda ayuda, la viuda de Capeto subió los escalones del estrado. Cuatro minutos pasaron. Los verdugos la arrojaron sobre la plancha. La cuchilla cayó.

Sansón tomó la cabeza ensangrentada y la mostró al pueblo...

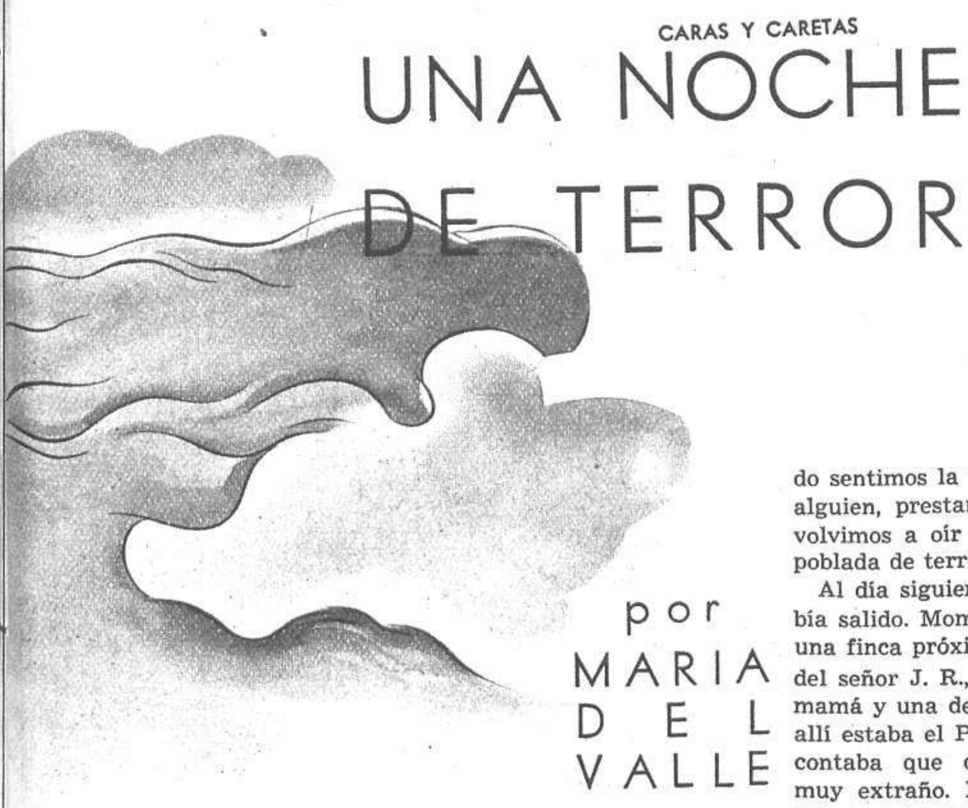
—¡Viva la república! ¡Abajo la tiranía!...

Las doce y cuarto, exactamente. La multitud comenzó a desgranarse. Tenía hambre.

Cubierto de cal viva, el féretro fué arrojado, algunos días después, a la fosa común del cementerio de la Magdalena.

Charles Coutelier

UNA NOCHE DE TERROR



por MARIA DEL VALLE

ESTE relato, aunque parezca una creación de la fantasía o la reminiscencia de un sueño, narra hechos perfectamente ciertos, ocurridos en una noche inolvidable. Muchos años después, recordándolos, he tratado de explicarlos de una manera natural y lógica, pero me fué imposible, el misterio siguió envolviéndolos, sin que nunca lo pudiera develar.

Era el año de 1900, nos hallábamos pasando la temporada veraniega en el pueblito de Cerrillos, distante cuatro leguas de la ciudad de Salta. Ocupábamos una finca de nuestra propiedad, situada frente a la plaza y que perteneció al venerable sacerdote Dr. Serapio Gallegos, que murió siendo electo obispo de la diócesis de Salta. La casa, de tipo antiguo, debió de ser en sus tiempos la mejor del pueblo; aun lucían las habitaciones papeles hermosos, traídos de Europa. El del comedor representaba escenas de caza, todas las figuras eran de tamaño natural y el papel era tan grueso que hacía el efecto de tela pintada al óleo, como los cuadros. Al frente había un pequeño jardín circundado por un cerco de alambre tejido, con un portón de madera al centro. La galería delantera era amplia y terminaba hacia el extremo izquierdo con una pequeña habitación destinada a escritorio, la que tenía una ventanita sobre el jardín y dos puertas que comunicaban: la una con la galería exterior y la otra con los dormitorios de los muchachos. El comedor y la sala, que eran espaciosos, estaban separados por un zaguán, que comunicaba la galería de afuera con la interior que rodeaba un patio, al que convergían todos los dormitorios que eran cinco. Estos, a su vez, tenían ventanas que daban, unas a la calle que conduce ahora a la estación y otras a un terreno baldío que había entre la iglesia y la casa. Al terminar la galería de la izquierda, se hallaba una puerta que daba entrada a un patio con piso de tierra, en el que había algunos frutales, llamando la atención una hermosa y gigantesca higuera, y a un costado estaba un cobertizo que se utilizaba para guardar monturas y otros enseres. Por el otro lado, hacia la derecha, al final de la galería, comenzaba la parte nueva que mamá había hecho edificar, allí se encontraban las dependencias del servicio, la cocina, y una gran habitación destinada a huéspedes, que tenía una puerta a la calle, para que pudieran entrar y salir libremente.

Doy estos detalles para que se tenga una idea de cómo se desarrollaron los hechos que voy a referir. Como puede apreciarse por la descripción que he hecho, los diferentes cuerpos que formaban el edificio quedaban bastante separados entre sí, de modo que daban la impresión de ser tres casas en una sola.

En ese verano, nos acompañaban tres hermanas de mamá y una prima venida de Buenos Aires, donde residía; además, todos los sábados y vísperas de días de fiesta teníamos como huésped a un Padre franciscano, que por hallarse esa parroquia sin titular, iba a celebrar misa a fin de que los fieles pudieran cumplir con el precepto. Fué el ilustre obispo de Salta, monseñor Matías Linares, quien pidió a mamá hospedara a ese digno religioso. En el deseo de que se encontrara cómodo, se habilitó como dormitorio para él el escritorio, por ser la habitación más independiente.

En ese mes de diciembre la temporada aun no estaba en todo su apogeo, las retretas en Salta continuaban muy concurridas, de ahí que mi hermano mayor, que estudiaba medicina en Buenos Aires y que había ido a pasar sus vacaciones en familia, hiciera el viaje a la ciudad, a caballo, dos veces por semana, para disfrutar del tradicional paseo y gozar el bello espectáculo que ofrecían las beldades salteñas, de las que era un entusiasta admirador. Jamás regresaba en la noche, sino que quedaba en casa de amigos y recién al día siguiente volvía acompañado con ellos.

La noche a que me refiero no habíamos acostado bastante tarde y ya nos encontrábamos entregadas al sueño, cuando fuímos despertadas por el galope de un caballo que se detuvo en la puerta del fondo, escuchándose en seguida insistentes golpes dados a la puerta. Supusimos que mi hermano había tenido la ocurrencia de regresar a tales horas y mamá ordenó a la mucama, que dormía en el corredor, que fuera a abrir, y para que no tuviese miedo la acompañó una de mis tías. Quedamos esperando ver entrar a E..., pero nos vimos defraudadas, porque volvieron solas, diciendo que no había nadie, que no se advertían ni siquiera huellas en la tierra blanda, que habían salido hasta la calle pero que no se veía alma viviente. Lo extraño era que no se sintió ruido alguno que hiciera suponer que el jinete había seguido viaje. Debo aclarar que las calles que limitaban la casa eran poco transitadas y menos de noche, pues más que calles propiamente dichas eran callejones.

Este hecho, a pesar de ser un poco raro, no nos preocupó mayormente. Por mi parte, me acomodé con el propósito de dormir, pero fué vano empeño, estaba completamente desvelada. Resolví, por tanto, quedarme quieta y tranquila y dejar que el sueño llegara cuando quisiera. Con esa disposición de espíritu, me tendí de espaldas y me entretuve en mirar a la calle a través de una ventana protegida por barrotes de madera. La luna iluminaba el paisaje con tanta claridad como si fuera de día, volví los ojos hacia el interior de la habitación y con el mayor asombro vi a un hombre de pie al lado de la cama en que descansaba mi prima; era de elevada estatura, de cabello castaño y rizado, su cara estaba sombreada por una barba de varios días, no vestía traje alguno, sino que tenía el cuerpo envuelto con una toalla de baño, que dejaba el busto y los brazos descubiertos, los pies estaban desnudos, me miraba fijamente y yo sostenía su mirada mientras observaba los detalles de su extraña indumentaria que me sorprendía grandemente. Transcurrieron unos segundos hasta que dirigiéndome a él le dije en voz baja, ¿qué hace usted acá? ¿qué quiere?, no respondió, se limitó a seguir mirándome. Mamá, que había oído lo que yo decía, me preguntó: ¿qué pasa, quién está ahí? Recién entonces se apoderó de mí un terror pánico y grité: **mamá, aquí anda un hombre;** corrió ella y mis tías, yo, sentada en la cama, loca de espanto, no podía apartar los ojos de esa extraña figura que retrocedía de espaldas, sin dejar de mirarme ni un instante; yo sentía el ruido de sus pies y el arrastrar de la toalla mojada, y lo seguí con la mirada hasta que lo vi desaparecer detrás de la puerta que daba al patio. Mi prima y todas las demás personas oían el ruido de sus pasos pero no lo veían, y sin embargo iban directamente hacia él hasta que cesó el rumor de sus pisadas. Fueron momentos de tremenda confusión, para tranquilizarnos, recorrimos la casa en todas direcciones, las puertas que daban a la calle estaban con los cerrojos corridos, no se encontró absolutamente nada.

Después de esto nos fué imposible conciliar el sueño, la impresión había sido demasiado fuerte. Habría transcurrido media hora, cuando de pronto tres sirvientas que habían ido a dormir debajo de la higuera, huyendo del calor de las habitaciones, hicieron irrupción en nuestros dormitorios despavoridas: llevaban los colchones enrollados al hombro, llorando dijeron que no las dejaban dormir, que toda la noche las habían estado apedreando, para comprobar lo que afirmaban tendieron los colchones y los vimos llenos de higos verdes y piedritas. Las mujeres de allí no son cobardes, así que cuando se sintieron molestadas, una de ellas trepó ágilmente a la higuera, para ver si alguien se había ocultado allí para asustarlas, pero no encontró nada, registraron hasta el último rincón con el mismo resultado. Volvieron a sus camas ya tranquilas y se disponían a continuar su interrumpido sueño, cuando de nuevo se repitió la inexplicable lluvia de piedras, cuya procedencia no podían localizar. Aterradas al comprobar que se trataba de algo extraordinario, el miedo las dominó y huyeron presas de un invencible espanto.

Fácil es imaginar cuál sería nuestro estado de ánimo. Ellas ignoraban por completo lo que había ocurrido horas antes, porque el departamento que ocupaban quedaba completamente aislado del resto de la casa. Una gran preocupación nos dominaba, no sabíamos qué pensar. No había amanecido aún, cuando sentimos la voz del Padre, era evidente que hablaba con alguien, prestamos atención, pero se hizo el silencio y no volvimos a oír nada. Rendidas por una forzada vigilia tan poblada de terrores, nos quedamos dormidas.

Al día siguiente, cuando nos levantamos, el Padre ya había salido. Momentos después, trajeron la noticia de que en una finca próxima había fallecido una niña de 15 años, hija del señor J. R., viejo amigo de mi familia. Inmediatamente mamá y una de mis tías se trasladaron a la casa del duelo, allí estaba el Padre, en medio de un grupo de señores y les contaba que durante la noche le había ocurrido algo muy extraño. Refirió que hallándose dormido fué despertado por fuertes golpes en la ventana, preguntó quién era y qué deseaba y una voz varonil le respondió: **"Corra, Padre, que lo necesitamos".** El se arrojó de la cama, quitó el cerrojo a la puerta y acostándose de nuevo invitó a pasar a su visitante, pero nadie entró. Esperó un momento y creyendo haber soñado cerró la puerta y se dispuso a dormir, pero de nuevo su atención fué solicitada por repetidos golpes en la ventana y la misma voz volvió a requerirlo. Insistió el Padre en que le dijera quién era y adónde debía ir, pero no recibió respuesta alguna. Entonces se levantó rápidamente, vistió su hábito y salió dispuesto a aclarar lo que pasaba. El Padre Rafael M.... no conocía el miedo, registró el jardín, recorrió la plaza, las calles adyacentes, buscó minuciosamente por todos lados, no había absolutamente nada, la visibilidad era perfecta, la luna alumbraba como un sol un poco pálido, pero nada encontró. Ante la inutilidad de su empeño, regresó a su habitación y se puso a orar hasta que fuera hora de celebrar la misa.

Debo añadir que la niña que había muerto era su hija espiritual, él dirigió su conciencia desde que hizo su primera comunión, pero los padres aseguraron que ellos no lo mandaron llamar porque ignoraban que estuviera allí.

¿Cómo explicar entonces los sucesos de aquella noche? La persona a quien vi me era absolutamente desconocida, esos rasgos no correspondían a ninguna cara amiga. No se trataba de un sueño, pues estaba despierta, ni de una alucinación, en ese caso sólo yo hubiera sido víctima de mi razón perturbada, pero habían otras personas de distinta clase social y diferente cultura que también en una u otra forma se habían visto afligidos. ¿Que alguien quiso darnos una broma? Ni pensarlo, en primer lugar, todas las puertas estaban perfectamente cerradas y esas cerraduras antiguas eran inviolables, por otra parte, quien conoce las provincias del norte y especialmente los pueblos de campo, sabe hasta qué punto la gente es respetuosa, incapaz de permitirse un atrevimiento semejante y más en aquella época en que todos nos conocían y nos profesaban sincero afecto y respetuosa consideración.

Queda, pues, para confusión nuestra, esta serie de hechos inexplicables, cuyas causas nadie ha podido determinar y que una vez más nos convencen de que hay misterios que el hombre no podrá jamás desentrañar.

CUANDO Amy anunció que había resuelto ingresar en una escuela de arte dramático de Nueva York y convertirse en actriz, John Freeman saltó:

—Tú no harás nada parecido.

A lo que su joven hermana repuso:

—Eso es lo que tú crees.

—Jamás he oído nada tan ridículo. ¡No lo permitiré!

—No podrás detenerme —insistió Amy—. Gracias a Dios, papá me dejó dinero. Y ya soy mayor de edad.

—Tengo más años que tú, Amy, y conozco muy bien las cosas del teatro.

—Claro —interrumpió Amy, con picardía—. Como esa muchacha... Linda Stewart te dejó plantado crees que todas las artistas son iguales. ¿Crees que no sabía nada de lo de Linda? Recién empezabas a estudiar y yo apenas tenía catorce años, pero el asunto era demasiado evidente...

Los abogados jóvenes están en la obligación de mantenerse imperturbables hasta frente a sus hermanas más indiscretas:

—No comprendo, Amy...

—Hay muchas cosas que no comprendes, precioso. —Y volviéndose hacia su madre—: ¿No crees que si se enamorase, cambiaría un poco este desdichado?

—Déjalo tranquilo, Amy —indicó la señora Freeman.

—No te gusta que molesten a tu criatura favorita, ¿verdad mamá?

Amy salió y la señora Freeman sonrió a su hijo mayor:

—No te preocupes tanto, John. Amy puede portarse tan mal en Nueva York como en el club de la vecindad. Le gusta el teatro desde que era pequeña, y creo que sería una gran cosa que su vocación le sirviese para vivir. Por otra parte, la escuela de arte no es el teatro mismo. En cuanto Amy se dé cuenta en qué consiste el trabajo escénico, abandonará su idea. Creo que quiere cambiar un poco; pero volverá y ha de casarse con Carlton antes de que pase el invierno... Recuerda lo que te digo.

Su hijo mostraba una expresión muy grave.

—Eres un buen muchacho, John —agregó ella, con suavidad— pero en cierto sentido Amy tiene razón. Son muchas las cosas que tú no comprendes.

El la miró con expresión de desaliento. Si hubiese podido contarle a su madre... Una vez, ese mismo verano, cuando Amy era la primera figura del club, la buscó por todas partes durante tres horas antes de poder traerla a casa... Su madre seguía sonriendo.

—No te preocupes tanto por Amy. Es frívola e impulsiva, pero en realidad, creo que tiene más instinto que tú para conocer el terreno que pisa.

* * *

Carlton Armstrong los acompañó a la estación para despedir a Amy.

—Adiós, pequeña —le dijo con ternura—. Y no bebas mucho whisky. Acuérdate de mí.

John Freeman miró para otro lado. Su madre había predicho que los dos jóvenes se casarían antes de la primavera.

—Adiós, mamá. Adiós John. No pongas esa cara de desesperado. No te olvides que los malignos empresarios no me harán daño hasta que no salga de la escuela.

—¡Que el cielo ayude a los empresarios! —exclamó Carlton.

John había hecho todo lo posible, pero no podía fiscalizar las amistades de su hermana, y Amy se hacía de amigos con tanta facilidad como una chiquilina.

Al volver a su oficina pensó que de no haber sido por Linda no le inspiraría tanto horror el mundo del teatro. Siete años antes, cuando tenía veinte, estaba embrujado. Al principio, embrujado por Linda. Todas las noches iba a verla, en el music hall donde ella trabajaba. Pasó los fin de semana en Nueva York y fué a Boston en su persecución. Vendió su reloj, sus gemelos de diamantes, su automóvil, todo lo que podía convertir en dinero, para satisfacer sus caprichos, y acabó pidiendo dinero prestado sobre la herencia que iba a recibir. Fué entonces cuando intervino su padre. Pero no le correspondió a éste poner fin al asunto. Fué Linda en persona la que dió ese paso.

John recordaba aún la nerviosidad con que se dirigió al departamento de Linda en la calle 72. Y al hombre de burlona expresión, vestido con un piyama, que lo vió entrar y lo miró con tolerancia y simpatía. Ese hombre le dijo: "Hola, compañero", y añadió, sin levantar la voz: "Tienes visitas, Linda".

Linda salió de la cocinita. Llevaba un batón rosado, y tenía las manos sucias. John apenas se quedó unos minutos, el tiempo necesario para que ella, muy suelta de cuerpo, le presentase a su marido.

Durante un año, odió a todas las mujeres. Y luego, encallecido el corazón, más que cicatrizado, fijóse en su hermana, que ya tenía quince años, y advirtió que se convertía en una mujer. La acompañó a un baile del club y siguió siendo su caballero hasta que ella recibió la primera invitación de un galán. Poco tiempo después, cuando ya se había graduado en la facultad de derecho, John debió lamentar la pérdida de su padre, y sintió que recaía sobre sus hombros la responsabilidad de cuidar de su madre y su hermana.

* * *

Amy escribió con razonable regularidad algunas cartas y en octubre al pasar añadía:

"A propósito, me he mudado. Alquilé un departamento con Frances Lockwood, una actriz muy talentosa. Vivo en los departamentos Stuyvesant, ubicados en pleno distrito teatral".

Después de tres días y tres noches de pesadillas y malos presagios, John tomó el tren para Nueva York. Fué hasta el Harward Club, donde dejó su valija, y luego, entre el gentío de una noche de sábado, se dirigió a la nueva residencia de su hermana. El vestíbulo no era ni bueno ni malo, y el portero parecía bastante respetable.

Sí: la señorita Freeman estaba. ¿Era su hermano? Muy bien. El hombre tomó el teléfono.

—¿Con la señorita Lockwood? El señor Freeman está abajo, y quiere ver a su hermana. —Volvióse a John: —Ha salido, parece. ¿Quiere dejarle algo dicho?

Las sospechas de John se intensificaron.

—Hablaré con la señorita Lockwood.

La extraña voz que lo recibió, era joven y atrayente.

—¿Cómo está usted, señor Freeman? Amy salió hace unos diez minutos. Tenía un compromiso para cenar. Lo sentirá mucho.

—¿Puedo subir a verla? —preguntó John.

La vacilación de la voz fué perceptible.

—Yo también voy a salir, en seguida. Debo ir al teatro.

—No la retendré mucho.

—Es que no estoy vestida...

—Esperaré cinco minutos —insistió él, con firmeza. —En realidad, he venido tanto para verla a usted como a mi hermana.

Cinco minutos más tarde, oprimió el timbre del departamento 6 E. Frances Lockwood le abrió la puerta. El la siguió a través de un vestíbulo pequeño, pasó ante dos puertas cerradas, y penetró en un living muy agradable. Las ventanas estaban abiertas, pero flotaba en el aire perfume de cigarrillos y de alcohol. Los ojos investigadores de John Freeman tropezaron con numerosas botellas vacías.

—¿Decía usted? —murmuró Frances Lockwood.

El levantó la vista. Esa mujer tenía una voz extraordinaria, en la que se advertía resentimiento, reproche, y un poco de miedo.





Detrás de las puertas, en un extremo de la habitación, debía estar la cocina, y John quería verla.

—¿No querrá usted ofrecerle algo de beber a un viajero sediento? —preguntó.

Ella abrió las puertas y John se encontró con el caso que esperaba.

—Ahora que hemos abierto la caja de Pandora, ¿tendría usted a su vez inconveniente, doctor Freeman, en invitarme a tomar un cocktail?

—Encantado.

Llevaba un sombrero pequeño, con una pluma verde, y recogió de una mesa los guantes y la cartera, del mismo color. Al salir, la joven advertía:

—Este es el dormitorio, este es el baño. Serán abiertos para que los inspeccione en su próxima visita.

Cerró la puerta, oprimió el botón del ascensor, y John Freeman creyó oír el ruido de una puerta que se abría y pasos en el departamento 6 E. Miró rápidamente a Frances Lockwood, pero el rostro de ella era impasible.

* * *

Ella aceptó sin entusiasmo su invitación a cenar. Frente a frente, John la vió beber con lentitud. Era extremadamente hermosa: tenía la piel pálida y pesadas pestañas sombreaban sus ojos grises.

—¿En qué está pensando? —preguntó ella. —Me pidió que lo acompañase para hablarme.

Sus ojos no eran cordiales, pero John no pudo evitar una sonrisa. Pensaba, mirándola, que si no fuera amiga de Amy...

—A propósito de Amy —le dijo. —¿Cómo se porta?

—Es una buena muchacha.

—¿Trabaja?

—No se desvive por trabajar —sonrió Frances.

—¿Bebe?

—¿No cree usted que debiera preguntarle personalmente a Amy estas cosas? Yo soy su compañera, no su guardián.

—¿Esa es una respuesta?

—No me sorprendería que fuese usted un buen abogado —observó la joven. —Amy bebe... sin llegar a los extremos.

—¿Tiene usted alguna idea acerca de la hora en que volverá?

Frances se encogió de hombros.

—Hoy es sábado y solemos dormir hasta tarde los domingos... ¿Quiere decirle al mozo que se apure con el café? De-

bo estar en el teatro a las ocho y cuarto.

John se dirigió al club sin saber lo que hacía. A las doce Amy lo llamó por teléfono.

—¡John, querido! Si vieras cuánto siento que no me hayas encontrado ayer. ¿Por qué no me dijiste que vendrías? ¿Me invitas a almorzar?

Se encontraron en el vestíbulo y como siempre impresionaron a John su fragilidad y su distinción. Ya en el restaurante ella pidió un cocktail.

—¿Es esto un almuerzo o un desayuno?

—Ninguna de las dos cosas, querido. Es la mañana del domingo que sucede inevitablemente.

Charló sobre la escuela, los condiscípulos y los profesores, pero cuando John se despidió de ella sabía tanto acerca de la vida de Amy como antes. La invitó a cenar pero ella tenía un compromiso.

En su segunda visita a Nueva York, John fué a la escuela en que estudiaba su hermana.

—¿Así que usted es el hermano de Amy Freeman? —le preguntó el director. —¿Qué opina usted de que su hermana se convierta en actriz?

John no había ido allí para contestar preguntas.

—Lo que deseo saber es qué le parece a usted.

—Se me ocurre que somos del mismo parecer, señor Freeman. Se trata de una muchacha encantadora. Quizás, si trabajara...

—¿Es que no trabaja?

—¿Le sorprende? A Amy le preocupa demasiado su vida para ocuparse de otra cosa. Debiera casarse. ¿Conoce usted algo de sus amigos y vinculaciones en Nueva York?

—Vive con una joven actriz, Frances Lockwood.

—Ah, sí, —asintió el director—. La señorita Lockwood no figura entre nuestras estudiantes, pero es muy talentosa.

—¿Sabe usted algo acerca de ella? —preguntó John.

—Nada más que por su trabajo. Actúa en Broadway desde que era muy pequeña. Es ambiciosa, y promete. Promete mucho.

* * *

John esperaba en el vestíbulo y Amy al salir del ascensor corrió hacia él y lo abrazó. Almorzaron en el Ritz y John le compró séis pares de medias, una cartera, y guantes. Mientras caminaban por la Quinta Avenida, cargados de paquetes, él recordó sus días de compras con Linda, y preguntóse si su hermana permitiría que un hombre le hiciera regalos.

—Frances está en el teatro. Vayamos al departamento y charlaremos un rato.

Esta vez el departamento estaba escrupulosamente limpio y sobre la mesa había una esquela que decía así:

"Amy: He pedido las cosas del almacén y las traerán a las seis. De la tintorería vinieron con tu traje azul, y lo puse en el guardarropa. Pasa a recoger los zapatos azules del negocio de la esquina. A las cinco estarán listos. Si quieres soda cómpratela. Te lavé las medias. Joe, Marvin y Lee Franklin llamaron por teléfono y volverán a hacerlo a las cinco. Frances."

Joe, que resultó ser un joven actor, habló por teléfono desde el vestíbulo casi inmediatamente. Ya no le sería posible a los dos hermanos mantener una conversación íntima.

—¿Quieres tomar algo? —preguntó Amy al visitante después del saludo de éste y del beso obligado.

Frances Lockwood llegó poco antes de las seis, arrojó su sombrero sobre la mesa, empujó una silla, vió a John y le preguntó, encogiéndose de hombros:

—¿Cómo está usted, señor Freeman?

—¿Señor Freeman? —burlóse Amy—. Debes llamarlo John a secas.

—¿Una copa, Frances? —preguntó Joe.

—¿Ella? —saltó Amy—. Frances nunca...

Pero su amiga intervino:

—Con el mayor gusto, Joe. No me puedo tener en pie. En esta profesión no hay términos medios. O se lo pasa una caminando todo el día para conseguir un papel de segundo orden, o no alcanzan las horas para trabajar. Esta semana ha tenido seis funciones nocturnas, dos matinés y dos beneficios.

Parecía muy fatigada y John Freeman, al mirarla, advirtió que su hermana era casi robusta junto a Frances Lockwood.

—¿Y qué hay de la cena? —preguntó John—. ¿Quieren acompañarme?

—Lo siento en el alma, pero tengo un compromiso que no puedo romper, — repuso Amy.

—¿Y usted, Frances?

—¿Por qué no comemos algo aquí mismo? — sugirió. — ¿Se quedará, Joe, a comer con nosotros?

—A las siete debo ver a Briggs por un empleo — contestó Joe.

—Temo que esta noche la comida no me salga muy bien — observó Frances. — ¿No preferiría salir, John?

—Por el contrario, me quedaré, si no es mucha molestia.

Joe y Amy salieron juntos. John puso la mesa y Frances se dirigió a la cocina. Poco después, estaban los dos ante un menú casi perfecto.

—Hace años que no comía tan bien, — observó John. Y como ella se dispusiera a levantarse: — Quédese tranquila. Yo sé lavar los platos.

Mientras se dedicaba a esas tareas domésticas, John Freeman recordó las veces que había comido con Linda, y la evocación de ésta le hizo experimentar el antiguo resentimiento hacia todas las mujeres. Miró a Frances Lockwood y se dijo que esta muchacha era inteligente. Habían conversado, de libros, de piezas teatrales, hasta de política, sin referirse en ningún momento a Amy.

—Me gustaría ir al teatro esta noche, para verla, — dijo John. — Y quizás, después de la función, podamos ir a tomar algo en cualquier parte y a charlar.

Frances Lockwood desempeñaba un papel breve pero importante. O acaso ella le concedía importancia. Mientras la joven estuvo en el escenario, John Freeman no pudo mirar a nadie más.

Cuando la esperó en la calle, terminada la función, le resultó extraordinario el contraste entre aquella mujer brillante de las tablas y esta muchacha vestida como una colegiala.

Ella lo acompañó de mala gana a un café y pidió leche caliente.

—Vamos, vamos — le dijo John. — Hoy es sábado. Mañana podrá dormir todo el día.

—Prefiero tomar leche, John, — repuso ella, tranquilamente.

—Como guste... Usted podría ayudarme, señorita Lockwood, si quisiera. Me cuesta mucho trabajo conseguir datos sobre la vida de Amy. Usted vive con ella, la ve todos los días. Quiero saber cómo se porta.

Frances Lockwood lo miró con fijeza:

—Ya veo lo que usted espera de mí. Que yo sea una de esas condiscípulas que le cuenta al maestro las picardías de sus compañeras.

—No diga cosas absurdas. Amy es un poco irreflexiva.

—Tiene veintiún años, — le recordó Frances. — Si hasta ahora no ha aprendido a conducirse...

—Mi hermana es demasiado joven para sus años, en muchos sentidos, — interrumpió John Freeman. — La hemos mimado mucho. Ignoro qué edad tiene usted, y no se la pregunto, pero seguramente ha de experimentar cierto sentido de la responsabilidad hacia ella. No me explico siquiera cómo han tomado juntas ese departamento. Ignoro dónde se conocieron... lo ignoro todo acerca de usted.

—En resumen, a usted le gustaría saber si yo soy una digna compañera para su hermana, ¿verdad?

—¿Le parece eso tan extraño? — preguntó él.

—Extraño, no. Más bien agraviante. — Frances tomó su sombrero, recogió sus guantes y su cartera y agregó: —Estoy muy fatigada y no me divierto. Le ruego que no se moleste en acompañarme.

Salió del café y John Freeman, desde su silla, la miró alejarse. De pronto, sintióse hastiado de toda la situación. Resolvió que Amy se cuidase de sí misma, y tomó el tren nocturno de regreso a su casa.

Mantuvo esa actitud durante una semana pero cuando llegó el viernes, mientras cenaba con su madre, dijo súbitamente:

—Creo que me voy a Nueva York esta noche, para ver como anda la chica.

—¿Y qué hay de su compañera?

(*Continúa en la pág.* 69)



CORFU

CENTINELA DEL ADRIATICO

Vista general de Corfú y de las islas de Tilisco, ambas tendidas en el Adriático

LA isla griega de Corfú, o Kenkyra, como la llaman los griegos, ha venido a adquirir nuevamente particular prominencia, pues al ser ocupada militarmente Albania por las fuerzas italianas, temió la Gran Bretaña que ocuparan también esa isla.

Mide Corfú 64 kilómetros de longitud y 32 de latitud en su parte más ancha y se halla situada en el mar Jónico, muy próxima al estrecho de Otranto. Su extremidad septentrional está apenas a tres kilómetros de la costa albanesa, en tanto que su extremidad meridional dista 16 kilómetros de la costa griega.

Por espacio de veintiséis siglos ha desempeñado papel importante en muchas de las contiendas políticas del Mediterráneo. Los romanos, los venecianos, los genoveses, los persas, los normandos establecidos en Sicilia, los ingleses, los franceses, los turcos y aun los piratas que pululaban en el Mediterráneo, tuviéronla en su poder más o menos tiempo en tal o cual época.

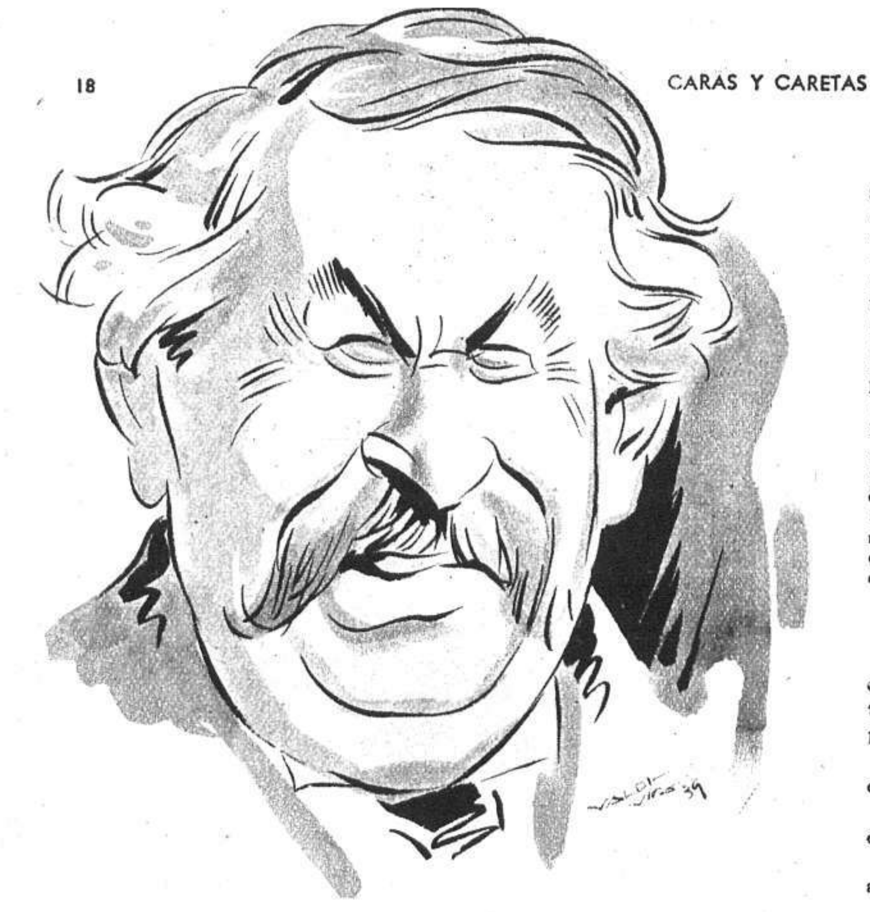
En la guerra mundial les sirvió de base naval a las escuadras británica, francesa e italiana, que estaban al acecho de los submarinos alemanes o austrohúngaros que pretendieron salir del Adriático, y llegaron a reunirse allí también, con el mismo objeto, treinta y nueve cazasubmarinos estadounidenses.

Habiendo ocurrido en 1923, en la indefinida frontera grecoalbanesa, un incidente en que perdieron la vida varios oficiales italianos, Italia le exigió a Grecia una satisfacción y una indemnización de 2.000.000 de dólares. El gobierno griego hizo contra propuestas, las cuales fueron rechazadas, y durante cinco días estuvieron desembarcando soldados italianos en Corfú, de donde se retiraron al cabo de un mes por haber llegado a un avenimiento Italia y Grecia.

La parte septentrional de la isla es montañosa, la central está cubierta de ondulantes cerros, y la meridional de bajísimas llanuras. Tierra llena de sol toda ella, desde tiempos remotos ha sido Corfú sitio de recreo, en épocas de paz. Allí pasó temporadas el emperador Guillermo II de Alemania, habiendo comprado al efecto en 1907 un palacio construído para la infortunada emperatriz Isabel de Austria-Hungría.

Homero describió a Corfú, como una tierra idílica de primorosos paisajes, en que se daban con abundancia los higos, las uvas y otras frutas, y que estaba habitada por gente de singular belleza. Entre las frutas que allí abundan figuran las aceitunas, cubriendo los olivares gran parte de la isla. Cuando los venecianos tuvieron ésta en su poder por espacio de cuatrocientos años, a partir de 1401, concedía el gobierno determinada prima por cada olivo que se sembrase, lo cual hubo de despertar en los habitantes un interés tal por ese cultivo, que todavía persiste, al punto de ser hoy la explotación del aceite de oliva la industria principal de la isla.

La ciudad de Corfú está situada en el centro de la parte oriental y todavía se ven en ella vestigios de la Edad Media. Las calles forman un verdadero laberinto, y algunas son tan angostas y empinadas, que no pueden transitar en ella los vehículos. Predominan la arquitectura italiana y la francesa; pero el bazar de tipo decididamente oriental, es el sello que dejaron allí impreso los turcos, quienes por espacio de muchísimos años tuvieron en su poder a Corfú y otras islas del mar Jónico y aun de la tierra firme que éste baña.



SINTESIS BIOGRAFICA

Arístides Briand, famoso hombre público francés, nació en 186.. Senador, diputado, periodista, orador y polemista, ocupó por primera vez la presidencia del Consejo de Ministros de su patria en 1909 y hasta 1929, desempeñó ese mismo cargo otras nueve veces en distintos períodos. Además, desempeñó 14 carteras ministeriales, entre otras las de Instrucción Pública, Justicia e Interior, sin embargo, en la de Negocios Extranjeros, que ocupó por primera vez durante la Gran Guerra y posteriormente en 1921, 1925, 1926 y 1928, fué donde puso en juego su tacto y su habilidad diplomáticos. Gran pacifista, ideó la creación de la Unión Federal Paneuropea, para establecer entre los países de Europa un lazo permanente de solidaridad. Y el Pacto que lleva el nombre Briand-Kellog, firmado entre Francia y los Estados Unidos y por el cual ambos países renunciaban solemnemente al empleo de la fuerza armada como medio de política, fué, asimismo, otra prueba de su espíritu pacifista, que contribuyó a desarrollar este sentimiento entre las naciones civilizadas. A través de su movido anecdotario, se, revela la agilidad cáustica de la inteligencia de este gran hombre, a quien lloró la humanidad toda con ocasión de su muerte en 1932.

VIVA AGILIDAD CAUSTICA HABIA EN LA INTELIGENCIA DEL FAMOSO HOMBRE PUBLICO FRANCES ARISTIDES BRIAND

BRIAND y Anatole Frnce concurrieron un día a hablar en un mitín público de carácter político. Había mucha concurrencia en la reunión, pero todos los fuegos de la retórica de los oradores no lograban transmitir un poco de calor a la multitud. Hablaba Briand, y ésta permanecía fría y distraída. Impresionado por la actitud de la asamblea, Briand anunció en voz baja a France:

—Ahora verás cómo haré que se entusiasme un poco ésta gente.

E indicando con el dedo a un pobre hombre que parecía escuchar los discursos con la boca abierta, le gritó:

—Compañero: ¿por qué me interrumpes así, a cada momento y continuamente? Un adversario leal, en vez de interrumpir como tú, subiría a la tribuna a exponer sus razones.

El aludido quedó estupefacto de semejante acusación.

—¡Pero, si yo no he dicho una sola palabra! — exclamó.

El público empezó a agitarse y al instante un rumor que iba subiendo de tono, surgió de la multitud:

—¡Fuera! ¡Fuera el intruso! ¡Qué se vaya!

Y en seguida, una decena de energúmenos se fueron encima del "interruptor" y lo sacaron del salón, con acompañamiento de puñetazos y de puntapiés. Luego el ambiente se saturó como de electricidad, y Briand pudo continuar su discurso en medio de ruidosos aplausos. ¡Había logrado, y de qué manera, encender el espíritu del auditorio!

UNA RECOMPENSA

El pintor paisajista Maufra, deambulaba un día con su mujer, por las calles de París, en busca de un escudo oro para poder comer. Se encontró con un amigo, quien le dijo que también él andaba en busca de lo mismo, agregando que en París no era difícil hallarlo.

—Entretanto — propuso el amigo — vamos a un café y allí conversaremos.

En el café, el pintor, su esposa y el amigo, comieron y bebieron. Cuando hubieron terminado, este último se levantó y les dijo:

—Tengo una idea. Espérenme aquí. Volveré en seguida.

Y se fué.

Pasó una hora, pasaron dos, y el amigo no volvió. Y como Maufra no tenía con qué pagar la consumición, fué arrojado del café de malos modos y por poco lo mandan preso. Muchos años después, al volver a su casa, Maufra informó a su mujer:

—¿Sabes? Aquél rico tipo que nos hizo la jugarreta del café, hace años, ¿te acuerdas?... ha sido nombrado ministro. Iré a verle para que me dé el escudo oro que nos había prometido y que nunca vino a traernos.

Y fué, en efecto, al ministerio, donde el amigo lo acogió cordialmente, diciéndole:

—Siempre me acuerdo de aquella "pera". En vez de un escudo, te recompensaré hoy con una cruz de caballero.

Y rió con el pintor de su bohemia de otro tiempo. Aquél amigo, era Arístides Briand.

PESCADOR

Briand era muy apasionado por la pesca y cuando fué llamado para presidir uno de sus primeros ministerios, tenía todo preparado para pasar una larga temporada de pesca en su pueblo.

—¡Caramba! — exclamó al ser informado de la misión que se le iba a encomendar. — Mi temporada de pesca se desvanece con esto!

Un amigo le explicó que no había incompatibilidad entre la pesca y la política, pués Waldeck - Rousseau, por ejemplo, olvidaba con el sedal en la mano, las preocupaciones políticas por graves que éstas fueran.

—Usted también podrá dedicar algunos días al mes, a la pesca — le aconsejó el amigo.

—Lo sé, lo sé — respondió Briand, agradeciendo la indicación de su amigo — pero ocurre que apenas uno es nombrado presidente del Consejo, los peces se pasan a la oposición.

GANANDO DE MANO

Después de una jornada durante la cual Briand, como ministro de Justicia, había debido recibir a una multitud de postulantes, se disponía a retirarse, cansado, cuando un ordenanza fué a anunciarle que aun le esperaba en antesalas un famoso abogado que deseaba hablarle.

—¿Qué quiere? — preguntó Briand, al ordenanza, con mal humor.

—Le he oído decir que desea pedirle al señor ministro un puesto para él.

Briand quedó un momento pensativo, y al cabo de un instante dijo al ordenanza:

—Hágalo pasar.

Cuando el abogado entró, antes que hablara, Briand "le ganó de mano", y le dijo:

—Mi querido colega. Estoy muy contento de su visita. En todo el día, es usted la primera persona que viene a verme y a saludarme y no a pedirme puesto u honores. Le agradezco mucho su gentileza. Siéntese, conversaremos unos minutos.

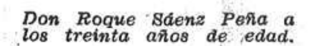
Conversaron, y el viejo colega no tuvo coraje de pedirle a Briand lo que llevaba pensado.

Pocos días después de su ascensión al poder, en la "pelousse" del Hipódromo, durante un Gran Premio, paseando del brazo de la señora Dalinda Riera de Fortela.



Vistiendo el uniforme de comandante del ejército peruano que en 1879 combatió contra Chile. Tomado prisionero en Arica, se salvó de ser fusilado gracias a la intervención de la señora Emilia Herrera de Toro. Soiza Reilly en un reportaje al presidente electo de Chile pedía, en ese entonces, que le fueran devueltas al presidente electo de la Argentina, doctor Sáenz Peña, sus insignias peruanas.





Don Roque Sáenz Peña a los treinta años de edad.

La vida de Sáenz Peña

A TRAVES DE LA FOTOGRAFIA

Don Roque Sáenz Peña nació en Buenos Aires el 19 de marzo de 1851 y falleció el 9 de agosto de 1914. Diputado desde 1876 y presidente del Consejo provincial desde 1878, fué designado subsecretario del ministerio del Exterior en 1881. Embajador en Montevideo y en España, ocupó la cartera de Relaciones Exteriores en 1890. La caída del entonces presidente Juárez Celman interrumpió por algún tiempo su carrera política, influyendo también el hecho de haber sido proclamada la reelección de su padre a la presidencia de la República en momentos en que buena parte de la opinión del país sostenía la suya. Renuncia a su senaduría y se retira al campo, actitud que le granjea la simpatía popular. Asumió la primera magistratura en el año 1910, falleciendo cuando le faltaban dos años para terminar el período.



En 1912, el padre del voto secreto, se retira después de sufragar acompañado por su secretario, doctor José María Cantilo, hoy ministro de Relaciones Exteriores.

El presidente de la Nación con el general Ortega.

Sáenz Peña en el Brasil. Durante una recepción realizada en el Club Naval del país hermano.

Recepción ofrecida a los miembros del cuerpo diplomático en la residencia presidencial de Martínez. Año 1912

Saliendo del palacio Catette, Brasil.

En la entrega del palacio para sede de la embajada chilena. Aparecen en la foto, rodeando al presidente Sáenz Peña, el ministro de Chile, doctor Cruchaga Tocornal, el doctor Ernesto A. Bosch, el coronel Martínez Urquiza, el cónsul de Chile, señor Henríquez, el secretario de la presidencia, doctor Olivera y el señor Silvestre Demarchi.



La muchacha que bailó para HITLER

El tigre embrujado por la belleza... Ese es el tema de una vieja historia. Pero debe considerarse que la que puede ser relatada, acerca de Adolfo Hitler y del repentino interés que demuestra por las lindas bailarinas de Estados Unidos, es infinitamente más interesante.

Los escépticos tienen la malicia de decir que el canciller alemán trata de captarse el favor de los yankis. ¡Es bien extraordinario que el gran hombre aplauda a las encantadoras americanas!

He aquí la interesante historia de la pequeña Marion Daniels, que fué llamada desde Cannes, en la Riviera Francesa, para que ejecutase danzas acrobáticas ante Hitler en una fiesta especial que él ofreció. Hitler proveyó un aeroplano rápido para transportarla a través de los Alpes desde Cannes a Munich, y para devolverla al Casino de Cannes al día siguiente. La madre de la bailarina la acompañó en esta extraña excursión.

Después de una aparición en un music hall de Munich, Hitler invitó a la pequeña Marion a que mostrase sus habilidades en una fiesta privada en el Künstlerhaus o club artístico. En la alegre reunión se hallaban presentes el mariscal Hermann Goering y el ministro de propaganda Joseph Goebbels. Pero fué Hitler quien dirigió los aplausos.

No era esa la primera vez que Hitler admiraba a la muchacha californiana y su baile acrobático. La había llamado pocas semanas antes para asistir a otra reunión nazi. En ambas ocasiones le regaló enormes ramos de claveles rosados.

En seguida voy a contarles algo más sobre Marion Daniels, pero antes permítanme que les recuerde la aventura de Miriam Verne, que es una bailarina americana de ballet. Se presentaba en una revista musical de Berlín, en el Metropol, cuando el canciller Hitler ordenó que representase para él. Más tarde la joven apareció en una fiesta ofrecida por Goebbels. Después del primer encuentro Hitler regaló a miss Verne una cruz svástica de oro.

El nombre verdadero de Miss Verne es Myriam Verne Staley y procede de Darmont, un suburbio de Pittsburg. Miss Verne actuaba en una revista del New York Paradise Restaurant, y tomó parte también en una o dos revistas de Broadway.

Cuando el lector se entere de todo esto, probablemente otras bailarinas americanas brillarán en el cielo de Berlín.

¿Cómo reacciona una muchacha americana ante todo esto? Volvamos a Marion Daniels y dejemos que la pequeña rubia nos cuente su historia.

"Cuando terminé, vi que Hitler y sus acompañantes aplaudían con entusiasmo. Después de la función fuimos al Künstlerhaus. Hitler estaba en una mesa próxima y dijo algunas lindas cosas en alemán... Por lo menos, me resultaron lindas a mí, después que las tradujeron... El intérprete afirmó que el canciller había dicho que el movimiento de mi cuerpo y de mis piernas era gracioso. Adolfo Hitler es uno de los más encantadores hombres que he conocido. Después de bailar, el Führer me entregó un magnífico ramo de claveles rosados y violetas".

Miss Daniels recibió unos cinco mil pesos en concepto de honorarios. Además, por supuesto, los viajes de aeroplano gratis.

La bailarina escribió a su padre, que se encuentra en California, lo siguiente: "Anoche... Herr Hitler visitó el teatro en que yo bailo... Después de la función fuimos a cenar y Hitler y los ministros del gobierno estaban allí. Hitler se levantó, me dió la mano y me felicitó por el baile..."

"Esta mañana recibí un gran ramo de violetas y de claveles rosados. Era de Hitler. Me siento muy orgullosa. Con las flores venía una gran cinta de "tafettas" rojo, una tarjeta con su firma y un hermoso emblema del país".

¿Habrán despertado, realmente, las bailarinas americanas el interés del famoso líder a quien se ha descrito tantas veces como un asceta, como hombre frío y enemigo del sexo opuesto? ¿Es posible que una bailarina pueda cambiar el curso de la historia? ¿O será una combinación ideada por el ministerio de propaganda para captarse la simpatía americana?

De todas maneras, Miss Daniels apareció en todos los periódicos del mundo y se convirtió en el centro del interés político y noticioso. La joven nació en Stockton, California, el 8 de septiembre de 1919. Su nombre completo es Marion Claire Daniels. Su padre, Fred E. Daniels, es propietario del hotel Weber, en Stockton.

Marion baila desde que tenía cuatro años. En noviembre de 1937, fué al Este, representó en los grandes teatros y luego pasó a Inglaterra y al Continente.



Marion Daniels, la hermosa bailarina norteamericana, elevada a un primer plano de curiosidad por las atenciones que le prodigó Adolfo Hitler.

POR FREDERICK JAMES SMITH

MARION DANIELS



La presidenta de la Asociación Patriótica de Mujeres saboreando un mate criollo, en honor del encargado de negocios de la Argentina, don Arturo Alvarez Montenegro, el "Ministro Humano", según lo llaman los japoneses.

EN HONOR DEL REPRESENTANTE ARGENTINO EN EL JAPON

El señor Arturo Alvarez Montenegro es un diplomático popular y bien estimado por los japoneses, gracias a su obra de inteligente acercamiento y buena voluntad. El "Ministro Humano", al fundar el premio estudiantil que lleva su nombre, como estímulo a los cinco mejores estudiantes, además de otras pruebas de afecto, ha merecido el homenaje que le tributaron las ciudades de Ibaragi, Sakai y Nagatamura. En la primera de ellas fué inaugurada la calle Alvarez Montenegro, y en el banquete popular los comensales tomaron mate, en lugar del té tradicional.



El señor Alvarez Montenegro, acompañado de su secretario, señor Alvarez Rojas, y de la comisión organizadora del homenaje.

Un aspecto del banquete popular, ofrecido al diplomático argentino por su obra de acercamiento y buena voluntad entre ambos países.

Momento en que el agasajado agradeció los homenajes tributados por las autoridades y el pueblo nipón.

POR
JUAN HECTOR
PICABIA



La MANO DEL DOCTOR X

Mi afición a los estudios fisonómicos data de muy antiguo. Siempre he considerado el rostro humano como un libro interesantísimo. Tengo por indudable que la cara no es el espejo del alma, cual suele decirse, sino su propia forma exterior. Una estrecha correlación media entre las facciones y ese conjunto de cualidades psíquicas que constituyen la personalidad. Esta se halla expresada tanto en el rostro como en la totalidad del cuerpo humano. Hay narices que reflejan bondad, bocas que mienten antes de haber hablado, ojos cuya transparencia inspira respeto, manos que hacen pensar en la estrangulación o en el robo, pies de poeta o de mastodonte, maneras de andar que acusan energía, abdómenes que expresan flojedad de ánimo... No hay un solo rasgo espiritual, una pasión o un gusto, que no tenga su obligado concomitante en las facciones del hombre, en sus actitudes o en los miembros y órganos de su cuerpo.

A la revesada y oscura ciencia fisonómica me he dedicado con pasión desde hace muchos años; en su estudio y aprendizaje me han ocurrido lances muy singulares; el más raro de todos es el que voy a referir.

Una tarde, en una reunión de café de la cual era yo asiduo concurrente, fuí presentado a un señor extranjero: el Doctor X. El contacto de su mano me produjo una extraña e indefinible sensación repulsiva; era una mano inerte, sudorosa y helada como la de un cadáver. Mientras balbuceábamos las frases de rigor, formulé entre mí el siguiente diagnóstico: Hombre impasible; carácter tenebroso e indescifrable; corazón de acero.

Nos sentamos, se entabló una conversación general muy animada, y como el nuevo contertulio se hallara a mi lado, pude observarle minuciosamente. Era un hombre como de unos cuarenta años, de recia complexión, alto y membrudo, de cutis amarillento y cabellos de un rubio desvaído. La frente amplia y cuadrada, las cejas profusas y enmarañadas, los ojos hundidos, grises y de una vidriosidad inexpresiva y un recio bigote a lo Bismarck, que apenas si dejaba entrever la boca, constituían los rasgos más característicos de su semblante. La rigidez del busto y la fría parsimonia de los ademanes, complementaban su singular figura.

Vestía el Doctor con el sobrio y exótico atildamiento de la moda inglesa. Se expresaba con lentitud en castellano no muy puro, pero perfectamente inteligible. Por su tipo era a todas luces un ejemplar claro y definitivo de la raza teutónica; por su pergeño, un hombre de estudio y un correctísimo caballero.

Nada había en él que justificase a los ojos de un observador no iniciado en los estudios fisonómicos la desfavorable presunción formulada por mí en el momento de estrechar su mano cadavérica; esto no obstante, a los pocos minutos de examinarle sentí que mi primera impresión, lejos de desvanecerse, se hacía más intensa y más firme. Al despedirme del Doctor y darle la mano por segunda vez, repetí el diagnóstico: Hombre impasible; carácter tenebroso e indescifrable; corazón de acero.

Aquella misma noche supe quién era el Doctor y el objeto de su estancia en la capital de provincia, donde nos hallábamos. El Doctor, de origen alemán, muy rico y sin familia, viajaba desde hacía algún tiempo por España, de cuyo clima y costumbres era un decidido entusiasta. Afirmábase, aunque sin concretar pormenor alguno, que nuestro caballero buscaba fuera de su patria el olvido de los sinsabores ocasionados por un divorcio muy comentado por la alta sociedad de Berlín. En apoyo de esta afirmación nada podía alegarse. Lo único cierto era que el Doctor vagabundeaba a su antojo por todas las provincias de España, y que cultivaba con gran acierto la microbiología, ciencia novísima a la cual los descubrimientos de Pasteur dieran por aquel entonces un extraordinario impulso.

He aquí en cifra o resumen todo cuanto pude inquirir sobre la vida y milagros del Doctor X.

Estos datos reducían la personalidad de mi nuevo amigo a los límites de lo corriente; pero yo, bien por una advertencia intuitiva, bien porque mi entusiasmo de fisonomista novel me hiciese ver visiones, tuve por cierto que el Doctor no era lo que a la simple vista parecía. Bajo su correcta envoltura de hombre de mundo, mi instinto me dejó entrever algo anormal y monstruoso. La helada viscosidad de su mano era un indicio de capital importancia. Su desagradable contacto había hecho surgir en mi mente la imagen de esos criminales que pasman por su feroz impasividad. El Doctor, por su temperamento, pertenecía a este género de criaturas. Su mano, la muerta vidriosidad de las pupilas y un misterioso no sé qué que de todo su ser se desprendía, corroboraban mis sospechas.

Huelga decir que a nadie comuniqué estas extravagantes suposiciones. Se hubiesen reído en mis propias narices, o me hubiesen conceptuado como loco, calificativo que aplica el vulgo a todos los que no piensan como él. Guardé, pues, mis atrevidas conjeturas y me dediqué con ahinco y cautela a observar al recién llegado. La mesa del café, en torno de la cual nos reuníamos diariamente, fué mi campo de estudio.

Nada o muy poco pude sacar en limpio. El Doctor era uno de esos hombres impenetrables que, dueños por completo de sí y amparados por la máscara de una educación exquisita, ocultan cuidadosamente su personalidad íntima. A los tres

meses de tratarle día por día, estaba yo al cabo de lo que era mi amigo en su aspecto social y meramente externo, pero de su vida y de su historia no me había sido posible recoger ni un solo dato. El Doctor, muy inteligente y de solidísima cultura, poseía la rara habilidad de mantener la conversación en el elevado y puro campo de las ideas generales, y cuando los caprichosos vaivenes de ésta nos arrastraban hacia el terreno confidencial y privado, encerrábase en un mutismo del cual era punto poco menos que imposible hacerle salir. El fruto de mis observaciones fué, pues, casi nulo.

En el entretanto, nuestra amistad tocaba ya en los límites de la confianza. Bien porque se sintiese observado por mí, bien porque la franqueza y la caprichosa inquietud de mi carácter meridional le agradasen, el Doctor me distinguió desde el primer momento entre todos los contertulios. Sostenía conmigo largas conversaciones, cuyo tema preferente era la genialidad del temperamento andaluz. Para el Doctor era poco menos que inconcebible que un hombre de entendimiento despejado viviese sin emplearse en alguna obra utilitaria y de provecho. Yo, en cambio, le exponía mi concepto estático y contemplativo de la vida, sin lograr ni con mucho convencerle. La discusión hizo más estrecha nuestra amistad.

¿Adivinó el Doctor, hombre sutil y perspicaz, el juicio casi temerario que sobre su carácter había yo formulado? ¿Se dió cuenta de la disimulada, pero constante observación de que era objeto? ¿Temió verse descubierto en aquella parte de su vida que con tanto tesón recataba? Preguntas son estas a las que nunca he podido responder. Sólo sé —y esto he llegado a comprenderlo mucho tiempo después— que se propuso ser mi amigo y ganarse mi confianza. En ambas cosas vió su deseo cumplido. A los seis meses de tratarnos, aunque yo continuase con respecto a su vida en la más completa ignorancia, y él, en cambio, conociese la mía hasta en sus más nimios pormenores, la extraña y singularísima impresión que el contacto de su mano me produjera se había casi desvanecido. El trato cotidiano y la preferencia con que el Doctor me distinguía dieron al traste con mis sospechas y conjeturas. Mi amigo llegó a presentarse ante mis ojos como un hombre frío y reservado, pero exquisitamente correcto. De nada anormal podía reprochársele. Las temerarias suposiciones de mi diagnóstico no sólo carecían de fundamento alguno, sino que eran, a todas luces, fruto de mi inexperiencia en el obscuro arte fisonómico.

Tal era mi opinión sobre el Doctor a los seis meses de tratarle; aunque, si he de decir verdad, su presencia me hacía experimentar algo así como una vaga sensación de disgusto, malestar indefinible, en todo semejante a una repugnancia de orden físico.

Por aquel tiempo, y con motivo de mi doctorado en Derecho, tuve que ausentarme de la capital durante un año entero. A mi regreso fuí sorprendido con la noticia de que el Doctor, no sólo había fijado su residencia en la ciudad, levantando de nueva planta un soberbio instituto de microbiología, sino que además, y esto era lo de mayor monta, se hallaba a punto de contraer matrimonio con una muchacha amiga mía: Carmen Santoya. El anuncio de esta boda, que en sí nada tenía de extraordinaria, causóme, sin embargo, profunda admiración; extrañeza naturalmente justificada por la condición, tipo y carácter de la prometida de mi amigo.

Carmen, con la cual me ligaba una estrecha amistad, no podía ser en modo alguno la compañera de un hombre como el Doctor X. Aquel enlace se me antojó desde el primer momento fuera de razón y desatinado. Y ante la simple idea de ver unidos para siempre a seres de tan contraria idiosincrasia, surgió en mi mente la contingencia de un desastre. La tenebrosa personalidad del Doctor, entrevista por mí en otro tiempo y ya casi olvidada, recobró entonces toda su primitiva fuerza. Sin saber por qué, tuve el presentimiento de algo trágico y luctuoso.

Las Santoya eran tres hermanas a cual más guapa y divertida. Pertenecían a la clase media, pero eran conocidas en la capital hasta por los pilluelos de la calle. El vulgo las había bautizado con el pintoresco remoquete de "La alegría andaluza"; llamábanlas también "Las hijas de Elena", por ser éste el nombre de la madre de las muchachas. El padre había muerto de coronel del ejército durante la última insurrección cubana. La viudedad de doña Elena constituía todo el haber de la familia.

Las Santoya eran populares, tanto por la bella originalidad de sus tipos (trigueñas las tres, de exuberantes formas y ojos incendiarios) como por su buen humor y el ruido de sus devaneos y noviazgos. No había fiesta andaluza de alguna importancia en la que ellas no figurasen como partes principalísimas. Eran únicas en el arte de bailar seguidillas con primor y salero, y únicas también en el aun más difícil arte de mantener la animación y el rebullicio de un festejo durante una noche entera. Carmen, la mayor de las hermanas, tocaba la guitarra con gran maestría y cantaba flamenco con el más puro estilo gitano.

Eran tres tipos andaluces netos en los cuales se habían concertado, por singular manera, todo el garabato, la sensualidad y el hondo sentimentalismo de una raza que trueca sus lágrimas en cantares y ahoga en el alboroto de sus juergas los ayes de su corazón.

Empero ninguna de las tres hermanas había podido encontrar marido. Los mozos en Andalucía gustan mucho de estas mujeres divertidas y comprometedoras; las cortejan con ahinco y tienen amores con ellas, pero no las llevan al altar. El andaluz escoge para mujer propia a la mocita encogida y pacata, hipócrita tal vez, pero tipo perfecto de la humilde y sumisa esclava soñada por él. Ninguna de las tres hermanas, repito, logró encontrar marido. Y no fué, seguramente, por falta de novios, que rejas más frecuentadas que las suyas no las hubo en toda Andalucía.

Como al buen entendedor con pocas palabras basta, creo que mi extrañeza ante el proyectado enlace del Doctor se hallará plenamente explicada. Yo tenía la certidumbre de que Carmen no podía enamorarse del flemático y estudioso extranjero. Las hembras de su tipo no gustan de los varones graves y sesudos, sino de los mozos juncales y de rompe y rasga más inclinados a la juerga y al flamenquismo que a otro género de ocupación cualquiera. El Doctor distaba tanto del ideal soñado por Carmen, como un oso de una golondrina. El móvil que inspiraba su resolución no podía ser otro que el interés. Esto cuadraba mal con su temperamento y con sus anhelos sentimentales. Aquel matrimonio era, a mi entender, una doble equivocación. Si bien es cierto que el proceder de Carmen se hallaba disculpado por el hecho de haber cumplido ya los treinta años, y porque, tanto ella como sus hermanas, habían perdido casi por completo las ilusiones matrimonescas. El modestísimo vivir de la familia, que no era en realidad sino una mal encubierta pobreza, venía también en apoyo de su determinación.

No hay que decir que mi primer visita fué para las Santoya, las cuales me recibieron con los brazos abiertos. Yo era un amigo fiel, a la antigua, de los que hoy no se estilan, y era muy justo hacerme copartícipe del alborozo por ellas sentido. Carlota y Araceli, las hermanas menores, se hallaban ausentes. Doña Elena, mujer obesa y sentimental, aquejada de un agudo histerismo, rompió a llorar a lágrima viva. Verdad es que la buena señora, en cuyo rostro oval y de correctas facciones veíanse aún los vestigios de una singular belleza, lloraba a cada instante y por el más fútil motivo. Mientras las lágrimas le corrían hilo a hilo por la cara, comenzó a contarme, entre hipos y pucheros, la historia del noviazgo de Carmen.

—Era cosa de Dios —decía— de Dios y de San Antonio bendito, que no podían permitir que yo faltase dejando a mis tres hijas, ¡hijas de mis entrañas!, solas en el mundo y sin el amparo de alguien... Porque, ¿qué tienen mis hijas menos que otras para no casarse? ¿Que son alegres? ¿Que se ríen mucho? ¿Que bailan, cantan y charlotean como pájaros locos?... ¿Hay algún mal en todo esto? ¿Acaso la salud y el buen humor están reñidos con la decencia?... ¡Jesús y qué mala es la gente; qué rastrera; cómo los roe la envidia y cómo disfrutan haciendo daño! Pero esta vez les ha salido mal la cuenta. Carmen se casa con el Doctor X; es millonario; ya habrás visto al pasar el palacio que ha labrado ahí junto; se casa y nos vamos todas a vivir con él. ¡Eso, y que rabien los envidiosos!

Carmen, al ver que su madre se excitaba más de lo debido, creyó prudente intervenir:

—Mira, mamá, no te atufes, que no vale la pena. Deja a la gente decir lo que le venga en gana. Harta desgracia tienen con la envidia, que se los come. Cálmate, tranquilízate... Yo le contaré a Juan cómo ha sido lo del noviazgo.

Y Carmen tomó una silla baja, se sentó a mi lado, y con un gentil y graciosísimo abandono, mezcla de mimo, de amistosa confianza y de coquetería femenil, me dijo:

—Mira, Juan de mi alma, lo que está de Dios... Y comenzó a narrarme la historia de sus amores, con un habla tan suave y un tan singular gracejo, que fuera vano empeño el pretender su expresión mediante la pluma.

De lo que mi amiga me refiriese, sólo guardo un lejano recuerdo. Carmen había tenido siempre para mí la rara virtud de ponerme turulato y como alelado. La oía, pero no la escuchaba. No me enteré, pues, sino de un modo vago y borroso, del relato de sus amores. Creo que la coincidencia de edificar el Doctor su instituto junto a la casa de ella, había dado pie para el conocimiento de ambos. El Doctor, a los dos meses de tratarla, le había declarado ro-

tundamente su propósito matrimonial. He aquí lo que pude sacar en limpio de la admirable y pintoresca charla de mi amiga.

Pero, en cambio, la tuve junto a mí durante media hora y la contemplé una vez más a todo mi sabor. Carmen era un tipo de belleza extraño, no muy correcto, pero de extraordinaria fuerza expresiva. La frente angosta; el cabello azulado de puro negro; los ojos fulgurantes o de velada languidez, según el momento; la boca grande, húmeda e inquieta; menudos y parejos los dientes; la barbilla carnosa, suavemente redondeada y con un hoyuelo en el centro, hoyuelo que, cuando la muchacha reía, sellaba el rostro entero con una gracia inenarrable.

Carmen era morena como la Sulamita, de mediana estatura y admirablemente proporcionada. Los treinta años, si le habían quitado esbeltez, habíanle dado en cambio redondeces espléndidas, curvas suntuosas que acusaban la plena madurez de su cuerpo.

Vestía aquella tarde una bata color celeste, amplia y sin entallar, muy escotada y con las mangas cortas. Una sutil cadenilla de oro circundaba su cuello y se perdía después entre los poderosos arranques del pecho. Sus brazos, ligeramente sombreados por un vello casi imperceptible, emergían desnudos de las mangas con adorable impudicia. Para hablar conmigo Carmen se había sentado en una silla baja y casi a mis pies. El olor penetrante de su cabello recién humedecido, y el suave perfume de violeta que exhalaba su cuerpo, se esparcían alrededor suyo, envolviéndome en la red invisible de sus efluvios. ¿Cómo ha de extrañar el lector que yo apenas recuerde lo que mi amiga me refiriese?

Al salir de su casa me encontré de manos a boca con el Doctor. Su presencia me produjo una sensación rara y desagradable. Diríase que de la clara y ardiente llama del sol andaluz había pasado, en rapidísima transición, a la obscura y helada tenebrosidad de una noche del Norte.

El Doctor me saludó como si me hubiese visto el día antes. Su impenetrable rostro no dejó traslucir la más ligera alteración. Me habló con su habitual parsimonia del instituto, a la puerta del cual nos encontramos; me hizo entrar en él y se informó del resultado de mis estudios. De su próximo matrimonio ni me dijo palabra, ni yo me atreví a hacerle insinuación alguna. Fué una entrevista ceremoniosa y como de cumplido. Al despedirnos me tendió la mano, aquella mano fría, sudorosa y casi cadavérica. Su contacto me hizo rememorar el olvidado diagnóstico. Hombre impasible; carácter tenebroso e indescifrable; corazón de acero.

★

En un mismo día se celebraron la boda del Doctor y la inauguración del instituto. En aquélla figuramos como testigos, por parte de la novia, Curro Machuca y yo. Curro, labrador y afamado caballista, era pariente lejano de Carmen; además, había tenido amores con ella durante mucho tiempo. Curro era un buen mozo, muy varonil, de facciones correctas, aunque algo toscas; de cutis renegrido por la intemperie y con un no sé qué de aflamencado en su traza y en sus ademanes. Según el decir de la gente, era el único hombre por quien la muchacha se había apasionado.

Terminada la ceremonia, en la cual Carmen, vestida de negro, llamó poderosamente la atención por su belleza, nos trasladamos al instituto; en él nos tenían preparado un exquisito **lunch.** Hubo los brindis de rigor y, al anochecer, nos retiramos los invitados, dejando sola a la familia. Los novios, con excelente acuerdo, habían suprimido del programa el clásico y ridículo viajecito.

Pasados algunos días, comencé a frecuentar la casa del Doctor. Mi antigua y estrecha amistad con las Santoya justificaba la asiduidad de mis visitas.

Aquí me parece oportuno hacer constar, por si un mal pensamiento ha cruzado por la imaginación del lector, que mis visitas no obedecían más que a un solo y único móvil: la curiosidad. El atrevido diagnóstico que sobre el carácter del Doctor había yo hecho, mi cariñosa admiración hacia Carmen y lo desacertado que yo conceptuaba aquel enlace, todo esto ejercía sobre mi espíritu de fisonomista incipiente una extraña fascinación. Era yo a la manera de un químico que, luego de verter en una probeta los líquidos que han de constituir un nuevo compuesto, acecha impaciente y febril la reacción esperada. Yo había pronosticado una tragedia, y, sin saber por qué, aguardaba verla surgir de un momento a otro.

La realidad, madre fecunda en todo género de invenciones, no tuvo a bien complacerme por aquel entonces. Mis augurios fueron frustrados.

Un año era transcurrido desde la fecha de la boda sin que nada desagradable les ocurriese a mis amigos. Antes y por el contrario, todo en aquella casa pregonaba felicidad y buena suerte. Carmen había añadido a su hermosura algo así como un señoril entono, que le sentaba a las mil maravillas. Carlota y Araceli habían renunciado a sus coqueteos, en espera de novios formales y de posición. Doña Elena continuaba, como de costumbre, hecha un mar de lágrimas; pero eran lágrimas de alborozo. El Doctor, glacial e impenetrable, ocupábase con ahinco en el estudio y aplicación del suero antirrábico, novedad recién llegada de París. Un excelente éxito coronaba sus primeros ensayos.

Era tan claro y tan apacible el ambiente de aquel hogar, que hasta la helada rigidez del Doctor parecía reblandecerse, cual si los rayos del amor y la dicha la hubiesen penetrado. En más de una ocasión le escuché bromear en el laboratorio con Guillermo, su ayudante, muchacho de aspecto enfermizo, alto, delgaducho, con el cabello rizado y unas ojeras que le comían la cara.

Nada anunciaba, por tanto, que mis fatídicas predicciones pudieran cumplirse. Mi fracaso como fisonomista y augur era más que evidente.

Esto hizo que poco a poco fuese perdiendo para mí el nuevo matrimonio la a modo de aureola dramática con la que en un principio me había complacido en rodearlo. El manso y monótono discurrir del tiempo hizo cada vez más vaga y borrosa la imagen de la tragedia que yo columbrara. Carmen y el doctor no fueron ya seres de excepción, predestinados a una catástrofe, sino que entraron a formar parte de la masa común e indistinta de gente a quienes tratamos, con mayor o menor intimidad, pero sin concederles una particular atención.

El nuevo giro que por aquella época tomaron mis aficiones (me había entregado con pasión al **sport** cinegético), contribuyó también a que me olvidase de mis amigos casi por completo. Meses enteros me llevé sin visitarlos, y sólo muy de tarde en tarde cruzaban sus nombres por mi memoria.

Un día, al atravesar las callejas de una barriada obrera, de regreso de una excursión campestre, llamó mi atención un coche de punto que se detenía ante una casa de sórdido aspecto. Del coche saltó rápidamente a tierra una mujer con el rostro velado y envuelta hasta los pies en un amplio y oscuro guardapolvo. Se acercó a la puerta del casucho, la abrió y desapareció como por encanto. El carruaje se alejó dando tumbos callejón arriba.

Yo me quedé parado en medio del arroyo, con la boca abierta y como quien ve visiones. Porque era el caso que, no obstante la extraordinaria rapidez de lo acontecido, me fué fácil conocer a la encubierta dama. Hay figuras de mujer que son inconfundibles; la gracia de la línea y la personalidad de sus movimientos y ademanes las delatan, aunque se disfracen y desfiguren. La tapada era mi bellísima amiga Carmen Santoya.

Me quedé, pues, en medio de la calle, inmóvil y petrificado.

El silencio y la soledad del lugar eran turbados únicamente por los juegos de unos churumbeles que se revolcaban por el suelo. La noche se aproximaba, envolviéndolo todo en sus sombras.

La estupefacción teníame aún como clavado en tierra, cuando un hombre entró en la calleja. Instintivamente me amparé en el portal de la casa más próxima con el fin de disimular mi presencia. A la escasa luz del crepúsculo me pareció entrever en aquel hombre una figura que me era familiar. Venía de prisa, pegado a la pared, baja la cabeza y en la medrosa y fugitiva actitud del que teme ser visto. Llevaba un pañuelo en la mano y procuraba disimular su rostro con él.

Cuando se detuvo ante la casa de la cita y bajó la mano para buscar la llave, reconocí en el recién llegado a Guillermo, el ayudante del Doctor X.

¿Cómo expresar el inaudito asombro que se apoderó de mí en aquellos momentos? ¿Cómo trasladar al papel las tumultuosas, contradictorias y simultáneas ideas que acudieron a mi cerebro? Hay estados de ánimo que por lo intensos y por la vertiginosa rapidez con que las sensaciones cambian y se suceden en ellos, son de todo punto intransmisibles.

Mi primera impresión fué la de una sorpresa inenarrable. ¡Venía yo tan descuidado y tan ajeno a semejante encuentro! ¡Se hallaba mi pensamiento tan distante de Carmen y de cuanto pudiera acontecerle!... ¡Además, los dos años transcurridos desde su boda y la paradisíaca tranquilidad de su hogar habían hecho renacer en mí la confianza, la ciega confianza que pierde a los hombres más discretos. La posibilidad de que Carmen fuese infiel a su esposo, posibi-

lidad que yo había conceptuado como una natural consecuencia de su temperamento y de su interesado enlace, habíase ido borrando poco a poco de mi mente hasta no dejar el menor vestigio. De ahí la intensidad de mi sorpresa.

Una vez aceptado el hecho, de cuya evidencia no podía tener la más leve duda, todos mis antiguos temores y suposiciones, acudieron atropelladamente a mi magín, reviviendo con todo su vigor primitivo. Diríase que el Doctor me había dado nuevamente la mano, y que la extraña cadena de ideas y sensaciones provocadas en otros tiempos por su helado contacto, se repetía sin que un solo eslabón faltase.

El Doctor X apareció otra vez ante mis ojos como un ser enigmático cuya verdadera personalidad no era la exterior y aparente, sino otra recóndita por nadie sospechada ni entrevista. Esta segunda personalidad rayaba por lo impasible y tenebrosa casi en los límites de lo monstruoso. El Doctor era un criminal nato, al que sólo faltaba una ocasión propicia para manifestarse. La infidelidad de su esposa era motivo más que suficiente para que el monstruo despertase en él. La tragedia vaticinada por mí antes de su boda reapareció de nuevo ante mis ojos con una realidad aterradora.

Todo esto desfiló por mi pensamiento en el breve espacio de unos segundos y sin que se me ocurriese salir del portal a cuyo amparo me encontraba. Me dí luego cuenta del sitio en que me hallaba y, a buen andar, me encaminé hacia mi domicilio.

Aquella noche dormí mal. El amor pecaminoso cuyo secreto poseía, y el presentimiento de un trágico desenlace, me produjeron horribles pesadillas. Por la mañana, algo más tranquilo, pude recapacitar con lucidez y reposo sobre las consecuencias probables de la intriga que el acaso me había hecho descubrir.

Para mí era evidente que el Doctor, más o menos tarde, tenía que enterarse de la conducta de su esposa. El Doctor, hombre de agudo entendimiento, era asimismo un sutilísimo observador. Su proceder para conmigo me lo había demostrado con creces. Además, su temperamento impasible, no cegado por la ofuscadora llama del amor, hacía más seguro e inevitable el que llegase a conocer la deslealtad de su compañera.

Aun suponiendo que, abstraído en sus estudios y confiado en el agradecimiento que ésta había de guardarle por haberla sacado poco menos que de la pobreza, no cruzase por la mente del Doctor la más leve sospecha, no faltaría de fijo un alma caritativa que, mediante el anónimo, le informase con todo género de pormenores sobre las andanzas de Carmen. En una capital de provincia el amor clandestino no puede ocultarse, mucho menos si la pecadora es hermosa; los galanes desdeñados velan, como fieros mastines, por los fueros de la moral.

El Doctor tenía, pues, que enterarse necesariamente de su desgracia. Era probable que estuviese ya al cabo de ella si, como parecía verosímil, la cita sorprendida por mí no era la única ni la primera que los amantes celebraban.

El problema reducíase, por tanto, a pronosticar cuál fuese la conducta de nuestro caballero desde el punto y hora en que conociese su deshonra.

Aquí perdíame en un intrincado mar de conjeturas y suposiciones. Desde luego daba la preferencia a las soluciones dramáticas y truculentas. Mi amor propio de fisonomista se hallaba comprometido en que el Doctor resultase un monstruo de perversidad. Veíalo revólver en mano, acechando a los culpables y dándoles muerte a mansalva con una sangre fría horripilante. Un crimen alevoso del que salía impune y hasta triunfador merced a la barbarie de nuestras leyes y costumbres.

Otras veces pensaba que mi calenturiento entusiasmo de fisonomista me había llevado a deducciones casi fantásticas. El Doctor era un temperamento linfático, un buenazo, un alma de Dios incapaz de dar muerte a un mosquito. De fijo que, al descubrir la infidelidad de su consorte, tomaba el asunto bajo su aspecto filosófico, sin concederle mayor trascendencia. Una discreta separación ponía fin al conflicto; desenlace que, no sólo cuadraba con la ecuánime templanza de mi amigo, sino que tenía en su abono el precedente de un divorcio anterior.

En estas y otras cavilaciones por el estilo transcurrieron seis u ocho días. El Doctor no apareció por el café en todo este tiempo. Yo no estimé prudente, a pesar de la intensa curiosidad que me devoraba, visitarle en aquellos momentos. El secreto que el acaso había puesto en mis manos, me imponía la mayor reserva. Era muy probable que el día de la cita hubiese sido visto por alguno de los amantes, en cuyo caso, mi situación con respecto a ellos era por demás delicada y difícil.

Así las cosas, entró una mañana mi hermano en mi cuarto y me dijo de sopetón:

(*Continúa en la pág.* 29)



EL QUE ELOGIA LA CARNE DE TERNERA DIPSOMANA Y LA DE COGOTE SIN CUELLO ALMIDONADO

ORADORES DE FERIA • por Félix Lima

TENGO, ¡señores!, registrados en el libro de mis amigotes a no pocos Pérez, simples y compuestos en cuanto firmas bancarias, y con usted, doctor Pérez Virasoro, flamante interventor en San Juan, no voy nada en la parada ni cuenta en aquél; pero debo declarar a la faz de los pueblos —el plural ha vuelto a tomar carta de macaneo insustancial en los anales de los Congresos, de los Concejos y de los "comiteses",— que ninguno de ellos talla tan alto y enfoca tan lejor como Julián Pérez Ventosa, cuya nariz tiene las redondeces de una idem del hospital Fiorito, por ejemplo, cuando el doctor Groppo, ya cirujano de cartel, ordenaba financieramente: —"A ese tipo le fajan treinta ventosas, en series, como cédulas hipotecarias"'.

Y a Julián Pérez Ventosa por esa depresión de su narigueta en forma de albóndiga, le suprimimos el Pérez de su forma, para quedar reducido y conocido simplemente por el "ñato Ventosa". Días atrás, díjome con 0.05 de solemnidad y entre dos estornudos wagnerianos:

—Las ferias francas son las antesalas de nuestro Concejo Deliberante.

—¿Te has vuelto Locatelli, ñato?; ¿cómo antesala si el "onorévole" Cangrejo de la calle Perú carece de living, de "apolilladeros" y hasta de cuarto de baño para que en él se refresque la "consigliere" don Beniamino, "taglietti" el "uomo"?

—¡Ignaro! Ratifico: las ferias francas son antesalas del Concejo Deliberante, y éste a su vez, de la Cámara Pichona, o sea la de Diputados.

—Así, es otra cosa, ñato, con esa salsa, y vas bien rumbeado.

—Ya se cuentan con los dedos los tipos que después de haberse destacado en la oratoria de feria franca, pasan al Cangrejo Deliberante; y la sección 1a., ésa en cuya zona electoral se encuentran los Mataderos, ha elegido con su diploma de concejal y enviado al recinto de los "padrecitos del Municipio" a expertos en "pesceto" y en "palometa", en mondongo y en chinchulines. De ahí, ¡señores! que alguien dijo en una sesión memorable: "Las ferias francas están llenando una función histórica en nuestra democracia". ¿Qué te parece, viejo?...

—Que conozco a ejemplares de suyo pintorescos...

—¡Continúo, señores! De la feria al Concejo, y de éste al Congreso, o sea, que del macaneo con fuerza de ordenanza, el tipo asciende al perfecto macaneo con fuerza de ley: Vamos a una feria franca donde he descubierto a un orador, opera en el renglón carnicería, ciudadano que no tardaremos en verlo serruchando de pico en el Cangrejo Deliberante Metropolitano. Es ñato, como yo, y su "napia", diríase que tropezó con los paragolpes de la Estación Constitución del F. C. S. ¡Avanti, viejo!

—Es ése el pre-candidato mío a 'consigliere", ¡ése, che, viejo!, que ahora la "cogotea" para llamar la atención de los compradores. ¡Acerquémonos al piquito de oro del rosbif!

El pueblo rodea el puesto donde el "pre candidato" desparrama el verbo de las multitudes. Y descerraja:

—El cogote tiene fama de ser carne proletaria, humilde, sin abolengo y sin pedigrée, pero es sabrosa y sobre todo y sin sobretodo, baratiere, carne de combate, carne que contuberniada con porotos, pongan ustedes porotos tapes, los más reos, llenan una necesidad fisiológica para una familia de cinco personas, y todos quedan pipones. ¿Qué vale este medio kilo de cogote ahora que se acerca la hora de levantar los puestos de la feria y de entrar en función higiénica la manguera del agua corriente sobre el adoquinado?

—El cogote suele ser Durañona —observa un oyente que, por lo visto, gusta de los pollos criados a leche, por lo tiernos y sentimentales, quizá.

—Por el hecho de liquidar, yo no ofrezco cogote de cemento armado, cogote de pingo de estatua ecuestre; conste que al cogote del "cavalín" de la estatua de Garibaldi no le entra ni un confite de cañón de sitio; pero elogio la bondad y la calidad de un cogote de orden común que estofado con lujo de tomate, ajo y laurel, producirá salsa para cubrir y empapar a dos kilos de macarrones. A otra cosa, y pasemos a este asado de tira, una manteca, es de ternera, pero mamona, la finada, o ternera dipsómana para hablar en ¡difícil.

—¿Qué quiere decir dipsómana, diga? —inquiere un caído del nido.

—Policialmente lo verá y lo comprenderá mejor: si un tipo se "enfarola" en una cantina y lo llevan a la comisaría con una "esbornia totalitaria", el oficial de guardia, ordenará: "pasen a este borracho a la sombra"; si un "fifí" queda "duro" en un "bar" y ya no puede hacer ni el "cuatro", en la misma comisaría, al mismo oficial se le oirá: "¡Pásenlo a ese dipsómano, y si chilla, calabozo y manguera!"

Félix Lima

LA MANO DEL DOCTOR X

(*Continuación de la pág.* 27)

—Juan, ¿a que no sabes quién ha muerto? —Y como yo no respondiese, añadió: —¡Adivina, hombre, adivina...! Carmen Santoya: anoche y de repente.

No es posible describir la emoción que la triste nueva me produjo. Me puse tan pálido, que mi hermano me miró de hito en hito y como diciendo: —¡Vaya un efecto que le ha hecho la noticia! ¿Estaría éste quizá...?

—Qué, ¿te has puesto malo o has perdido el habla? —exclamó.

—Ni lo uno ni lo otro. Unicamente... como Carmen era muy amiga mía y yo no supiese...

—Bueno, bueno... Si quieres asistir al entierro, todavía tienes tiempo; es a las once.

Me vestí en un santiamén y me dirigí rápidamente hacia la casa del Doctor. Era tal mi excitación y enajenamiento, que apenas si me daba cuenta de los lugares por donde transitaba. Una idea fija se había apoderado de mi cerebro, dominándolo hasta el extremo de hacerme perder la conciencia de mis actos. Todo a mi alrededor era incierto y como borroso. En aquel momento sólo tenía yo por seguro un hecho único y culminante, hecho de cuya realidad no abrigaba la menor duda: Carmen había muerto asesinada por el Doctor.

"¡La ha matado! ¡La ha matado!", repetía entre mí una y cien veces con la frenética obstinación de un monomaníaco. Mi andar y mis ademanes descompuestos, y la demudada expresión de mi rostro, dábanme, sin duda, las trazas de un demente.

Llegué al instituto momentos antes de que el fúnebre cortejo rompiese la marcha. Curro Machuca me llamó y me hizo sitio en un coche de cuatro asientos. Luego me presentó a dos señores de cuyos nombres no hago memoria. Debían ser comerciantes; durante todo el trayecto hablaron del alza de los granos.

La mañana era espléndida; el sol primaveral; el aire tibio y perfumado.

Curro fumaba sin decir esta boca es mía. Sin duda la muerte de Carmen habíale impresionado. Recuerdo que el sombrero de copa y la levita, viejos y pasados de moda, le daban un aspecto grave y cómico a un mismo tiempo. El cortejo desfilaba por un camino estrecho y tortuoso, rodeado de huertos y blancos caseríos. Chirriaban las norias; ladraban los mastines; el estridente y continuo piar de los gorriones ensordecía. Un sano y penetrante olor de tierra mojada y removida saturaba el ambiente. La alegre fortaleza del campo penetraba hasta el corazón.

Yo percibía todo esto de un modo vago y confuso, como al través de una neblina. La idea fija martilleaba de continuo en mi cerebro: "¡La ha matado! ¡La ha matado!"

Una vez en el cementerio, llamé a Curro aparte y le rogué me informase de cómo había sucedido la repentina muerte de Carmen. Curro, con las lágrimas en los ojos, se expresó de este modo:

—Anoche, a las dos de la madrugada, recibí la noticia como un escopetazo. No tengo para qué decirte el efecto que me produjo. Tú sabes que Carmen y yo... vamos, que era conmigo con quien la pobrecita debía haberse casado... ¡Cosas de la vida! ¡No estaba de Dios que fuese mi mujer! ¿Pero quién podía figurarse que se iba a ir así, de repente, en la flor de la juventud, y cuando menos lo esperábamos?

—Bueno, ¿pero esa enfermedad...?

—Dicen las hermanas de Carmen, que ésta se quejaba desde hace algunos días de un vago malestar: mareos, sofocaciones, náuseas... La insignificancia de los síntomas les hizo suponer que no era nada grave. Anoche, después de la comida, se sintió peor y tuvo que acostarse. Cuando el Doctor volvió de la calle, a las doce, se la encontró muerta.

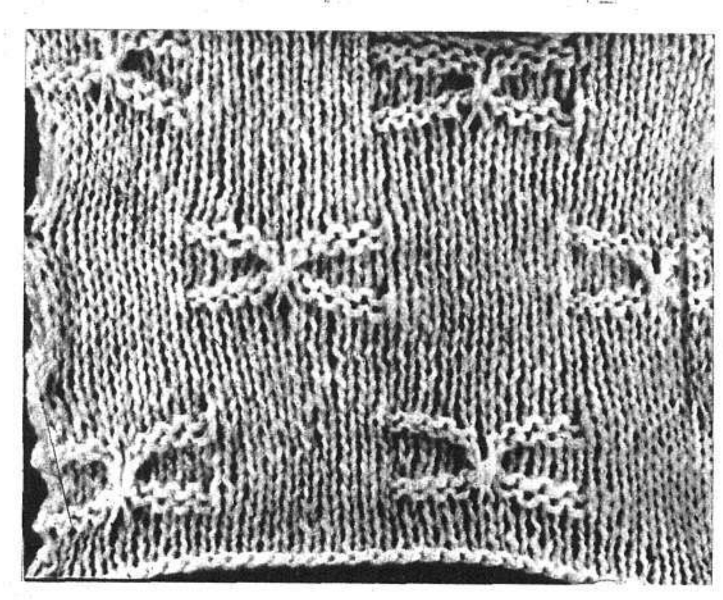
Experimenté una sensación tan clara del crimen, que en un tris estuvo que no tomase a Curro por las solapas y le gritase: "¡Pero, ven acá, pánfilo del demonio! ¿Tú has creído que la muerte de esa infeliz criatura es un hecho natural y corriente? ¡Ha muerto asesinada! ¿Te enteras? ¡¡Asesinada!!"

Curro prosiguió:

—Esta mañana, cuando entré en el laboratorio, convertido en capilla ardiente, y la ví, se me doblaron las piernas y a poco si me caigo redondo al suelo. ¡La muerte, hijo, qué horror...! Carlota y Araceli le habían puesto a la pobrecita el traje de novia, aquel traje negro con el que estaba tan hermosa, ¿te acuerdas? Una irresistible curiosidad, mezcla de amor, de miedo y de religioso respeto, me hizo aproximarme a su cabecera; quería verle la cara por última vez.

(*Continúa en la pág.* 46)

PUNTOS NUEVOS A DOS AGUJAS



Punto moñitos.

PUNTO "MOÑITOS"

DIVISIBLE POR 18 MALLAS

1ra. hilera: * 9 m. derecho, 9 m. revés *

2ª. hilera: tejer las m. como se presentan.

3ª. hilera: al derecho.

4ª. hilera: al revés.

5ª. hilera: al derecho.

6ª. hilera: al revés.

7ª. hilera: igual a la 1ra. hilera.

8ª. hilera: igual a la 2ª. hilera.

9ª. hilera: 13 m. derecho, * tomar con la aguja la 5ª. malla al revés de las cuatro hileras que forman el relieve y tejerlas juntamente con la 14ª. malla de la aguja, 17 m. derecho *.

10ª., 12ª., 14ª. y 16ª. hileras: al revés.

11ª., 13ª. y 15ª. hileras: al derecho.

17ª. hilera: * 9 m. revés, 9 m. derecho *.

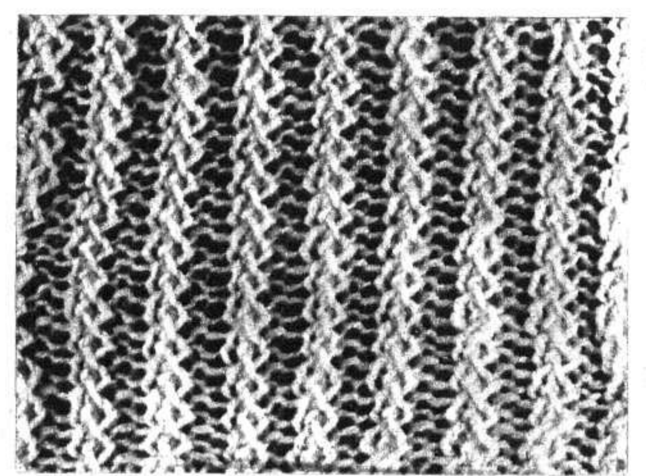
18ª., 19ª., 20ª., 21ª. y 22ª. hileras: iguales a la 2ª., 3ª., 4ª., 5ª. y 6ª. hileras respectivamente.

23ª. hilera: igual a la 17ª. hilera.

24ª. hilera: igual a la 18ª. hilera.

25ª. hilera: 4 m. derecho, * tomar las mallas como en la 9ª. hilera justo en el centro del grupo en relieve, 17ª. m. derecho *.

Después de las hileras jersey que corresponden, repetir el dibujo desde la 9ª. hilera.



Punto de "torzal".

PUNTO "VAINILLA"

DIVISIBLE POR 10 MALLAS

1ra. hilera: * 2 m. derecho, 2 m. revés, 1 lazada, 2 m. juntas al derecho, 2 m. derecho, 2 m. revés *.

2ª. y todas las hileras pares: tejer las m. como se presentan, las lazadas al revés.

3ª. hilera: * 2 m. revés derecho, 1 lazada, 2 m. juntas derecho, 2 m. revés, 2 m. derecho *.

5ª. hilera: igual a la 1ra. hilera.

7ª. hilera: como la 3ª. hilera.

9ª. hilera: como la 1ra. hilera.

11ª. hilera: como la 3ª. hilera.

13ª. hilera: * 2 m. derecho, 2 m. revés, 2 m. derecho, 1 lazada, / 2 m. juntas al derecho, 1 lazada, 2 m. juntas al derecho *.

15ª. hilera: * 2 m. revés, 2 m. derecho, 2 m. revés, 2 m. derecho, 1 lazada, 2 m. juntas derecho *.

17ª. hilera: * 2 m. derecho, 2 m. revés, 2 m. derecho, 2 m. revés, 1 lazada, 2 m. juntas derecho *.

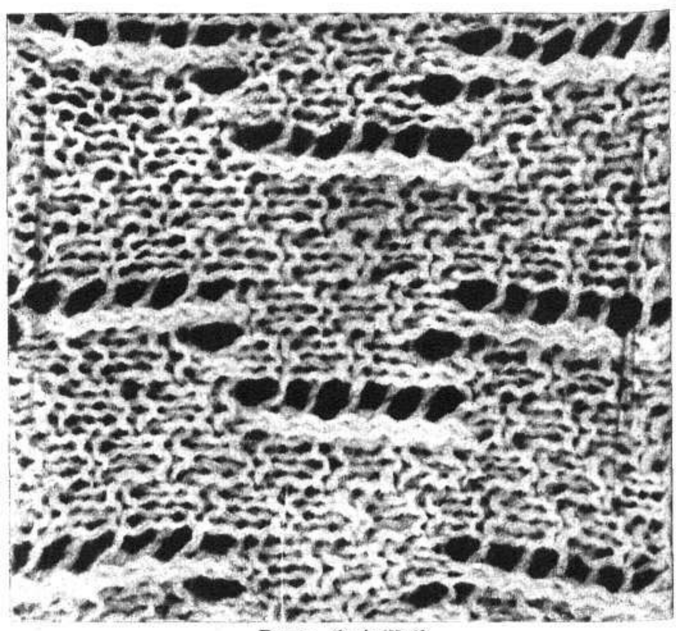
19ª. hilera: igual a la 15ª. hilera.

21ª. hilera: igual a la 17ª. hilera.

23ª hilera: como la 15ª hilera.

25ª. hilera: * 2 m. derecho, 2 m. revés, 1 lazada, 2 m. juntas derecho, 1 lazada, 2 m. juntas derecho, 2 m. revés *.

Volver a la 3ª. hilera.



Punto "vainilla".

PUNTO DE "TORZAL"

DIVISIBLE POR 3 MALLAS

1ra. hilera: * 1 m. revés, 2 m. derecho * terminar la hilera por 1 m. revés.

2ª. hilera: (sobre el derecho del tejido) 1 m. derecho, * tejer al revés la 2ª. malla que se encuentra en la aguja izquierda cruzándola sobre la 1ra. malla, luego tejer la 1ra. m. también al revés, 1 m. al derecho *.

3ª. hilera: igual a la 1ra. hilera.

4ª. hilera: igual a la 2ª. hilera.

Nota: La abreviatura m. significa malla.

ROSE DUY.

VIDA DE JORGE ISAACS •

Explorador, guerrero, constructor y presidente, todo lo fué, sin provecho y sin salir de la pobreza, el ilustre autor de "MARIA"

UN escritor americano ha dicho que "María" es algo más que una obra literaria: es el código sentimental de una raza. Y su autor, el colombiano Jorge Isaacs es, puede decirse, el primer novelista del continente. Al cumplirse el primer centenario de su nacimiento, así quedó demostrado y, mucho antes, los centenares de ediciones de su famosa novela, lo hacían sospechar. Pero... ¿fué el autor de "María" nada más que un escritor, un novelista, un autor, casi, de un solo libro y alguna recopilación de poesías?... Un panorama sintético y cronológico dirá al lector de nuestro tiempo qué fué, además de creador de un libro famoso, este ilustre colombiano.

— ★ —

Nació el 1° de abril de 1837, probablemente en la ciudad de Cali, en el estado colombiano de Cauca.

En 1848 se transladó a Bogotá para realizar sus estudios .

Abandonó el colegio a los diecisiete años, en 1854, empuñando las armas para luchar contra la dictadura de Malo.

Dos años más tarde contrajo matrimonio con una joven caleña: doña Felisa González Umaña.

En 1860 volvió a actuar en una revolución, contra el general Mosquera.

Cuatro años después estuvo en Bogotá por asuntos comerciales. Leyó algunas poesías inéditas, en el círculo "El Mosaico", provocando verdadera admiración. Ese mismo año de 1864 editó sus poemas en un volumen y obtuvo un puesto como inspector de las obras del ferrocarril a Cali. Parece que también comenzó su "María", cuando realizaba aquellos trabajos, en un rancho a orillas del río Dagua.

En noviembre de 1865 regresó a Cauca, instalándose en una finca propiedad de la familia de su esposa, donde dió término a su novela.

El año 1866 señala la iniciación de la carrera parlamentaria de Jorge Isaacs, ocupando una banca y, en algunos, momentos, el cargo de secretario de la legislatura hasta el año 1870.

"María" apareció en 1867. Dos años más tarde, solicitada por el público, apareció la segunda edición y con ella se inicia la difusión de la obra.

En 1871 fué designado cónsul de Colombia en Chile, donde permaneció hasta finales de 1872. Al año siguiente, otra vez en su patria, emprendió algunos negocios agrícolas, en los que fracasó.

En 1876, luego de ser superintendente de Instrucción Pública en Cauca, abandonó el estado, hostilizado y decepcionado por las rivalidades políticas. Otra revolución lo llamó, colocándose al frente del batallón de zapadores y actuando en la batalla de Los Chancos.

La campaña militar terminó en 1877, pero Jorge Isaacs no sacó de ella beneficio alguno y, en 1879 a la vez que actuaba como secretario del general Rengifo, ocupó un puesto de redactor en un periódico político, en Antioquía.

En 1880 derroca al presidente de Antioquía y asume el mando supremo del estado. Pero, fué un triunfo fugaz, que terminó con el armisticio del Salamina. Publicó entonces una obra política: "La revolución radical en Antioquía", que es hoy una pieza bibliográfica inencontrable.

En 1881, en Ibargué, Tolima, escribió el primer canto de su poema "Saulo", dedicado al general Roca, quien lo hizo publicar en Buenos Aires. Después partió para la Guajira, en una expedición científica para buscar minas de carbón y yacimientos petrolíferos. Como sus capitalistas se cansaran, prosiguió las investigaciones por su propia cuenta, pasando mil penurias y una verdadera odisea, en el litoral atlántico, hasta 1887. Realizó descubrimientos de inmenso valor para la economía de su patria, pero sin que él entonces obtuviera provecho alguno.

A los cincuenta años, en 1887, se reunió en Ibagué con su familia. Pobre, envejecido y enfermo, encontró consuelo en la literatura, escribiendo dos novelas, una de ellas "Camilo", así como algunos dramas y poemas.

Y, el 17 de abril de 1895, falleció pidiendo que sus restos fueran sepultados en el valle de Medellín, en Antioquía.

PEINADO MODERNO...

...especial para las rubias. Para ellas, un artista londinense del peinado ha creado este decorativo modelo que titula el Remolino en el Agua y que ha merecido el primer premio en un importante concurso de "coiffeurs" de Londres. Original y bello, visto de atrás tiene un exacto parecido con los remolinos que se forman en el líquido elemento, pero, indudablemente, mucho más atractivo...

QUE la fortuna no es siempre ciega, ya que se complace en recompensar —de cuando en cuando— a los que tienen fe profunda en el acierto de sus dones... Tal el caso que cita y amplía el comentario de rigurosa actualidad, en nuestros círculos mundanos más encopetados, asegurando que la intuición no es un privilegio exclusivamente femenino, porque llega hasta convertirse en una idea imperativa, en la mente más serenamente equilibrada: en la del joven magistrado que, firme ante las razonables objeciones de la atrayente figura que ilumina su hogar con los dones del encanto y la gracia juvenil, sostuvo tener la *evidencia* de que la suerte habría de favorecerles, adquiriendo el billete que fuera premiado recientemente en la Lotería Nacional, con la bonita suma de "cuatrocientos mil pesos".

La fortuna parece haber recobrado —por algunas horas tal vez— la luz de sus pupilas...

★

Espectativa llena de interés, es la que suscita en nuestros altos círculos mundanos, la noticia del gran baile que ha de realizarse en la sede de la legación de Rumania, celebrando un nuevo aniversario de la





Señora Vallimarescu, esposa del nuevo ministro de Rumania en la Argentina.

ascensión al trono del Rey Carol... Figura de singular relieve, es la de la señora Vallimarescu, esposa del nuevo Ministro Rumano, que, al iniciar su actuación en esta vida brillante que constituye el engranaje de las fiestas oficiales, lo hace con los prestigios de la inteligencia y la cultura, que realzan su interesante tipo de belleza morena, y la prestancia de su esbelta silueta, que se destaca por el sello de una elegancia netamente parisina.

Nuestro gran mundo en pleno se ha dado, pues, cita en los salones de la elegante sede que se levanta en la avenida Alvear.



La crónica sentimental anota —de acuerdo con las ceremonias nupciales de resonancia, celebradas en los últimos días— una primicia sensacional, revelada en reciente y suntuosa recepción... El concertado compromiso de una juvenil y brillante figurita que lleva apellido compuesto, uniendo los nombres de dos próceres de nuestra historia nacional. De espíritu vivaz, brilla y palpita en sus oscuras pupilas, el luminoso fulgor de su inteligencia, mientras se admira su airosa silueta en las fiestas artísticas en las que reproduce las más bellas actitudes de la danza clásica. Acentúa su personalidad, la firmeza y constancia de sus sentimientos, de los que ha dado pruebas al rendido admirador que aspira a conquistar su mano, a pesar del tiempo y la distancia, ya que una larga gira por el Viejo Mundo, en la que disfrutara de todos los hálagos sociales que correspondían a su rango y su fortuna, no ha podido influir en la elección ni atenuar el recuerdo del afortunado cortejante, que, siendo tan buen mozo como simpático, lleva apellido aristocrático de gran prestigio, y el mismo nombre del emperador hispano en cuyos dominios no se ponía el sol.



Rasgo que encierra elevado ejemplo de gentileza y cortesía, es el que ha podido anotar esta vieja Duende, en una de las ceremonias oficiales que constituyeran el programa con que se han conmemorado los días gloriosos de Mayo... Y esa lección de verdadera solidaridad femenina, se debe a la afectuosa afabilidad de la primera dama del país, que, rodeada por la comitiva oficial que le hacía los honores de la suntuosa sede en la que se celebraba la fiesta, al pasar bajo el dintel del salón en cuyo ambiente deslumbrador se fundían el oro de los uniformes de gala con el fulgor de las joyas y las condecoraciones, se detuvo para saludar —con la frase cariñosa que habría de poner en evidencia su consideración especial por la mujer cuyo rango no pueden menoscabar nunca las actividades del trabajo— a la distinguida figura femenina, encargada de anotar —para un gran diario— los detalles de la fiesta. Dado el ejemplo en forma tan gentil, cada una de las brillantes personalidades que acompañaban a la esposa del primer magistrado, fueron deteniéndose a su vez, para expresar sus sentimientos de consideración, a la figura que representaba en ese instante, la dignidad de una mujer de rango, cuya vida se ennoblece aún más por el trabajo.

La Dama Duende



EL CAMPO VOLCANDOSE SOBRE LAS CIUDADES



NO recordamos de quién es la frase que nos sirve de título. Pero sí, palpamos continuamente la veracidad que le dió origen. El campo avanza sobre la ciudad porque las leyes, las ordenanzas y los decretos no se cumplen y cuando se produce el milagro de su realización es porque fué movida por un interés parcialísimo. Así vemos que los funcionarios más altamente colocados en algunas de nuestras provincias, distraen en otros fines diferentes a los que están destinados, las contribuciones que el Consejo Nacional de Educación aporta para el sostenimiento de la enseñanza primaria. De tal suerte que el maestro de escuela ve transcurrir largos meses y hasta años sin percibir sus haberes y, perdida ya toda esperanza a sus reiterados reclamos, viene en peregrinación a la capital de la república para implorar gracia del presidente de la nación, como acontece ahora con los maestros santiagueños.

Ante tal estado de cosas, no puede asombrarnos que todo maestro normal nacional, procure insistentemente su designación o traslado, en Buenos Aires u otra ciudad que le ofrezca perspectivas más brillantes para su presente y para su porvenir.

Iguales aspiraciones abrigan los estudiantes que, realizando toda clase de sacrificios, se trasladan desde las regiones más remotas del país para recibir preparación en las aulas de nuestras mejores escuelas y universidades. Por eso los vemos descender, poco a poco de la montaña a la llanura, porque los pastores no van ya hacia la cumbre plenos de ideales y animados de un fervor ardiente por el deber y una necesidad inmensa y fuerte de dominar el porvenir.

EL OBELISCO



ESTA de nuevo en el tapete de la discusión pública, el famoso obelisco. Aquella enorme pirámide que el público porteño contempla hoy rodeada de impresionantes muletas de hierro, yergue su silueta de piedra en medio de la plaza de la República. Nada más contradictorio que su presencia allí, pues su construcción, violando leyes y ordenanzas y burlando también el juicio público, es el símbolo material de un momento de olvido de las más nobles tradiciones republicanas. En efecto, el obelisco representa el capricho de un funcionario, erigido en arbitrariedad. Y la arbitrariedad y el capricho, son cosas que están reñidas con las buenas normas democráticas y republicanas. Y esto, que constituye el aspecto institucional de una gestión edilicia, discutible, se agrava ahora con las revelaciones de un informe técnico que denuncia graves deficiencias en su construcción. En base a ese informe, que ha sido enviado, a su requerimiento, al Concejo Deliberante, este cuerpo ha de considerar esta semana el problema municipal que aquel inútil monumento ha creado. Todo indica en el informe, la conveniencia de demoler aquella torre puntiaguda, que amenaza despojarse de las piedras que la revisten, con el consiguiente peligro para la seguridad pública. Y si la demolición se resuelve, como así parece que se hará, asistiremos a la destrucción de una obra nacida de un genio atrabiliario, que dió mucho que hablar y que dejó a las finanzas de la ciudad de Buenos Aires, con iguales muletas que las del obelisco decadente.

PAN CARO





ANTE la resolución de las autoridades de nuestra vecina hermana, la República del Uruguay, de vender el mejor pan al precio de 21 centavos el kilogramo, nosotros que somos el granero más grande del mundo, ¿por qué persistimos en mantenerlo a un precio que atenta contra los escasos recursos del hogar humilde, en primer término?

Automáticamente el pan debió ser abaratado cuando se comprobó el exceso de producción y la escasez de exportación. Las autoridades superiores de la Nación deben contemplar el problema. No es posible que el trigo argentino que producen nuestras tierras ubérrimas, no haga feliz a los hijos nacidos en este suelo o a los que laboran su grandeza y respetan sus leyes, identificados con aquéllos en las mismas ansias de progreso y de superación. Hay que dedicar preferente atención a las necesidades del pueblo, de escuchar sus gemidos, no solamente para abrir regueros de luz benéfica en la vida de los que se afanan en las esferas más modestas de la sociedad, sino también por el mandato imperativo del deber de la hora presente que quiere se extiendan las manos para mitigar los males de los desheredados de la buena suerte que todo lo aguardan de leyes y ordenanzas de bien público.

PUGILATO EN EL FUTBOL



A riesgo de incurrir en una perogrullada, diremos que el fútbol es, entre todos los deportes actuales, el que goza de las preferencias más entusiastas por parte del pueblo. Esto es evidente y no se necesita mucha dialéctica para demostrarlo. Decenas de miles de personas acuden cada domingo a los grandes estadios deportivos, a presenciar las justas futbolísticas que se libran entre equipos casi siempre acreditados ante la opinión de los aficionados. Los atrae el espectáculo y van a él con ánimo de presenciar acciones reñidas, pero correctas; juego limpio, habilidad y agilidad deportivas. Pero no siempre encuentra eso, desgraciadamente. Tal lo ocurrido días pasados en un partido de fútbol entre representantes de dos clubs que gozan de señalado prestigio en el ambiente deportivo. A través de un juego violento, de acciones antirreglamentarias se desarrollaba aquél. Y esto, unido a la parcialidad manifiesta del juez, enardeció los ánimos de los espectadores divididos en dos bandos —según sus preferencias— y poco después el juego se suspendía en medio de una batahola que reclamó el concurso de chorros de agua para aplacar el calor del público exaltado. Hubo pedrea y trompis, con sus consecuencias inevitables de heridas y contusiones. Y, lo que debió ser un espectáculo deportivo dignificante, degeneró en una refriega múltiple, exponente vivo de intolerancia. Nada más lamentable que episodios como éste —y se repiten con frecuencia, por ello insistimos— pues hablan bien poco en favor de la cultura deportiva de nuestro pueblo. A las autoridades dirigentes del fútbol nuestro, corresponde obrar con energía para evitar, a todo trance, su repetición.

¡HASTA LA SAL!

LA papa, alimento de primera necesidad, tanto como el pan, si se la considera indispensable para la nutrición diaria, sube, sube y sube, sin que nadie la detenga en su ascenso. ¡Cuántos alegatos, cuántos argumentos para justificar esa alza que resta al hogar de los pobres un artículo importante para su subsistencia!

No faltará quien arguya que, para las familias muy necesitadas, existen los puestos municipales de las ferias francas que expenden el producto a menor precio, pero esos puestos no son numerosos, habiéndose presenciado el caso de mujeres que se retiraban sin poderlo adquirir, porque la enorme afluencia de compradores dificultaba el acceso.



Pero ahora le toca el turno a otro artículo imprescindible en la alimentación diaria: la sal. Pocos centavos, es cierto, importa esta suba. Sumados estos pocos centavos a los de la papa, pan y queso, veamos qué resta del peso que el obrero dispone en cada día para el mantenimiento de numerosa prole y veamos a las tristes comprobaciones a que se llega.

Pan, papa y sal, deben ser abaratados de inmediato en atención al bienestar de todos los hogares humildes del país.

UN CORPUS CHRISTI TRIUNFAL



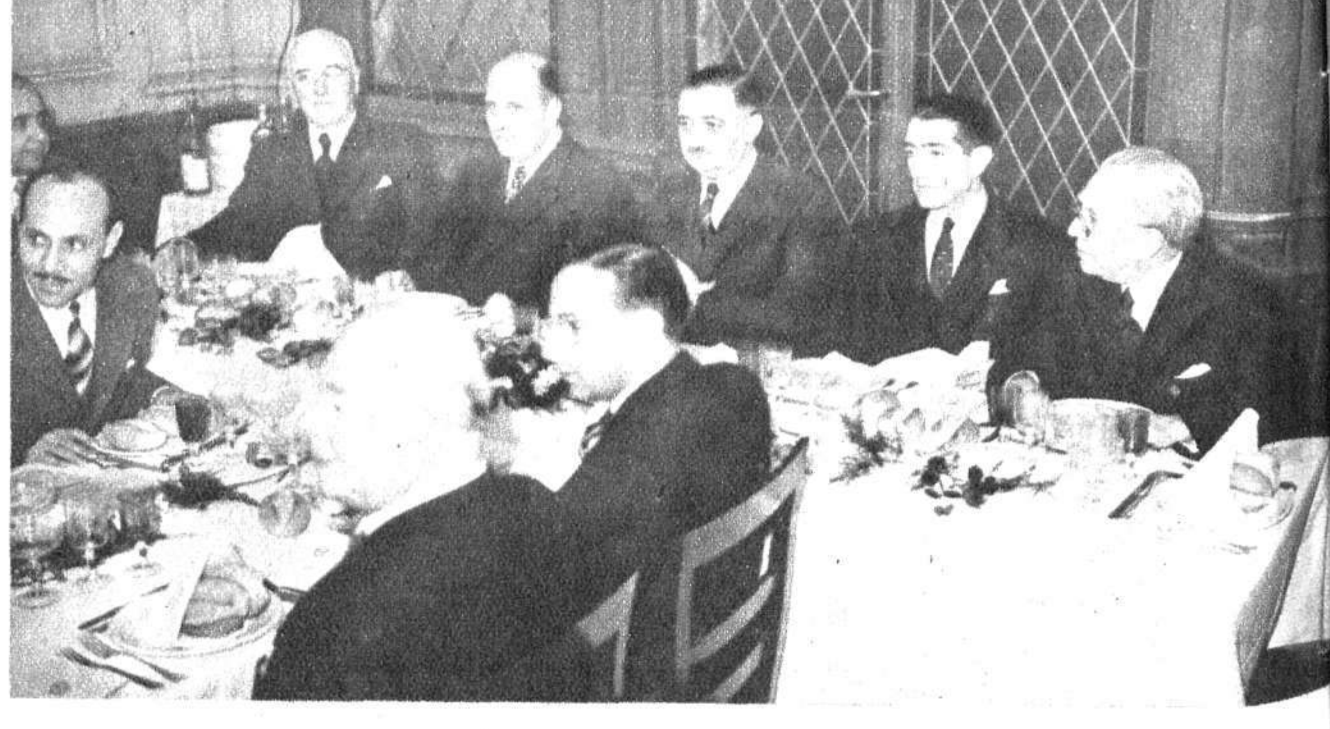
LOS fieles metropolitanos acudieron en masa ante la Basílica el día de la fiesta eucarística. Más que procesión, fué la del Corpus una imponente manifestación católica. La plaza de Mayo, totalmente llena de pueblo piadoso, ofreció el aspecto de las magnas solemnidades, en honor de Jesús. Ya se había notado durante algunos años atrás que el sublime festejo atraía mayor número de devotos; pero el jueves pasado, la afluencia resultó extraordinaria. Extraordinaria resulta para los que no conocen las reacciones viriles de la grey católica, cuando siente que su credo sufre la persecución. El peligro, por más lejano que sea, al amenazar a los correligionarios, levanta los espíritus. Y, entonces, acuden todos, en un despliegue generoso de solidaridad evangélica. De este modo admirable, los católicos porteños han demostrado que las doctrinas redentoras todavía arrastran a las multitudes, porque no son tratados de alianza, fáciles de romper, sino un compromiso de íntima y buena hermandad entre los defensores de la civilización cristiana.

CARAS Y CARETAS

AÑO XLII
NUM. 2123

FUNDADORES
JOSE S. ALVAREZ y
MANUEL MAYOL

BUENOS AIRES
17 de JUNIO
de 1939



Cabecera de la mesa en el banquete del Círculo de la Prensa. El presidente en ejercicio, señor De Muro, entre los invitados de honor, Dr. Nicolás Luzio y señor Enrique Zanni, los señores Rómulo Zabala y el presidente del Círculo de Periodistas de La Plata, señor Manuel Eliçabe. A la izquierda, sonriente, el secretario, señor Q. Anta Paz.

FUE CELEBRADO EL DIA DEL PERIODISTA



El subdirector de "La Nación", don Angel Bohigas, con los señores Miguel Angel Fulle y López Weigel.



Señores Antenor Vallejo, Adolfo Capecce, Senén González y von Francken.



El director del servicio médico del Círculo, Dr. Escobar Bavio, con otros participantes.



Un aspecto parcial del salón donde se realizó el banquete.



Señores E. M. S. Danero, Ismael Bucich Escobar, Augusto de Muro y Alejandro Faridone.



ES UN CATARRO...
del invierno pasado

Un error es suponer que los catarros y resfrios se pueden cortar instantáneamente. Esas afecciones aparentemente ligeras, solo pueden curarse paulatinamente con un tratamiento metódico que ataque directamente el mal y elimine todo vestigio.



La Solución Pautauberge no es un ligero calmante disfrazado con azúcar en forma de jarabe, sino un medicamento CIENTIFICO, EFICAZ y DIRECTO

Solución Pautauberge

PRONUNCIE POTOBER



Asistentes al banquete organizado por los comisionistas oficiales de la Bolsa de Comercio en honor del ex presidente, don Antonio Delfino, y que fué servido en el Jockey Club.

El doctor Jacobo Spangember tomando posesión del cargo de presidente del Departamento Nacional de Higiene, ceremonia a la que asistió el ministro del Interior, doctor Taboada.

HECHOS Y FIGURAS



Durante el acto de la entrega de una medalla de oro al director de Correos y Telégrafos, doctor Adrián C. Escobar, por las Asociaciones Filatélicas que concurrieron a la Exposición CYTRA.



El doctor Tomás Amadeo, haciendo uso de la palabra en el acto inaugural del Instituto de Economía y Legislación Rural, realizado en la Facultad de Agronomía y Veterinaria.



El presidente del Centro Argentino de Ingenieros, señor José B. Morixe, hablando en el acto de la inauguración del nuevo edificio social.



Eros Volusia, bailarina brasileña que acaba de llegar para ofrecer a nuestro público un recital de danzas autóctonas.



Haydée Giordano, concertista de piano que interviene en las audiciones realizadas en la Casa del Teatro.



Anita M. Chazarreta que ofreció un recital de guitarra en el salón de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.



El presidente del Club Sirio Libanés "Honor y Patria", señor Moisés Azize dirigiendo la palabra en la velada inaugural de la residencia social.



Público asistente al acto organizado por el periódico lituano "Momentas", en homenaje a la Argentina.

COLOSO DE ALEGRIA

POR ARTURO VAZQUEZ CEY



Las cascadas de rosas danzantes de tu dedo
Indice, donde ardían las joyas del verano
Cual serpientes insomnes, son la dicha que heredo
De ti. ¡La casa en vilo llevó hasta Dios tu mano!

Embriagáronme aromas de cielos aquilinos.
Mi lengua obedecieron, bajo un ámbar ardiente
De lluvia, peces ágiles, y me loaron pinos
Constelados de alondras entre flautas de Oriente.

Cariños de la madre, ya angélica de anciana,
Fidelidad gozosa del Arcángel Custodio
En los ojos azules y en la voz de la hermana,
Reían en tu risa de luz, venciendo al Odio.

Atesorar prodigios logré en la travesía
De la casa impelida por tu sangre terrible
En el alto crepúsculo, coloso de alegría,
De envolventes miradas y pupila invisible.

El cristal infinito rompías con tus mazos...
Adoraré el recuerdo de tus rosas, de aquéllas
De tus dedos retráctiles y astutos como lazos,
Bajo un agua elegíaca de estivales estrellas.

SACRIFICIO

En ciertas comarcas, cuando el labrador quiere fecundar la tierra emplea un medio enérgico. Toma un caballo, le abre las venas, y látigo en mano, lo lanza sobre los surcos. Corre el caballo sangrando a través del campo que se extiende bajo sus patas vacilantes. La tierra que pisa se enrojece; cada surco bebe su parte de líquido vital. Cuando, agotado, cae el animal con el estertor de la agonía, se le fuerza a levantarse, a dar el resto de su sangre a la tierra ávida, sin guardar nada para sí. Al fin se desploma; se le sepulta en el campo ensangrentado. Toda su existencia, todo su ser, pasa a la tierra rejuvenecida; esta simiente de sangre se convierte en riqueza. El campo, así nutrido, abundará en espigas, en beneficio para el labrador.

Las cosas no pasan de otro modo en la historia de la humanidad. La legión de los grandes infortunados, de los mártires obscuros y gloriosos, todos esos hombres cuya propia desgracia labra el bien de otros, todos esos que han sido obligados al sacrificio o que ellos lo han buscado, fueron a través del mundo sembrando su vida, vertiendo la sangre por sus costados entreabiertos, como de una fuente viva: han fecundado el porvenir. Con frecuencia se engañaron, y la causa que defendían no valía su sacrificio. Nada más triste que vivir en vano. Pero, para quien considere los medios y no los individuos, la abnegación es uno de los más caros y poderosos resortes de la historia. Para hacer dar un paso a la humanidad —ese gran perezoso— ha sido menester, hasta ahora, una sacudida que triturase individuos.

Juan María Gayau.

Cinco Minutos de Intervalo

Por

E. M. S. Danero


Ann Rutherford

CATITA, OBRA MAESTRA DE LA GUARANGUERIA

ESTE personaje grotesco y guarango que encarna la señorita Niní Marshall, chocante y burdo, que no expresa ninguna modalidad porteña como no sea la que imaginan unos contados especialistas en la maquietta teatral, en este film cuenta con la colaboración de director, decoradores, técnicos y actores. Todos están supeditados a ella y todos constituyen el fondo de sus desopilantes ocurrencias y de sus forzados juegos de palabras y retorcimientos de expresión. *Divorcio en Montevideo,* que cuenta con un argumento banal, pero bien desarrollado, y se acrecienta con los valores de una excelente decoración y hasta una diestra dirección, tórnase intolerable debido a esta actuación de "Catita", actriz de indudable desenvoltura, pero que, en gracia a su burda creación, sacrifica físico y todo el resto.

Alguien, con apresuramiento, ha pretendido comparar a "Catita", con Orfilia Rico. No. Orfilia Rico tipificó algunas veces a esas criollas recias, un tanto guarangas, fuertes y altivas, matronas en el fondo y siempre mujeres con algo netamente nuestro, y el origen de las cuales habría que ir a buscar en aquella Tía Medea, agresiva hija del coronel Berrotarán, que inmortalizó Lucio Vicente López en su *Gran Aldea,* y fueron reproduciendo con variantes los comediógrafos de la primera hora —la única buena—, del teatro argentino. Pero, no. Esta "Catita" es otra cosa. Es una nota permanente, monótona, invariable, para todas las obras. Orfilia Rico no hizo constantemente el mismo personaje de *Las de enfrente.* Varió y demostró que era artista, dúctil, humana. Esta "Catita", en cambio, no varía. Es siempre la misma guaranguería llevada a lo intolerable y hasta si se quiere al límite de lo que se debiera prohibir por pernicioso para la educación popular. Es un tipo creado para satisfacción de ciertas necesidades radiotelefónicas y transitorias, que no debe perdurar en la pantalla... si es que el cine tiene algo de la dignidad artística que algunos pretenden.

Para bien de la señorita Niní Marshall, que revela, como decimos, efectivas dotes interpretativas, y para que no se diga por ahí lo que, en realidad, se debe sobre el público que acepta y aplaude este género de espectáculos, "Catita" debiera olvidarse, relegarse a un rincón, entre los trastos de la utilería más inferior y chabacana.

Y, repetimos, es un caso de lamentar, porque en el film de Manuel Romero es evidente un esfuerzo al cual no son extraños los actores, con excepción de Ruggero que, en su papel de valet, es un digno compañero de la "Catita" en cuestión.

NACIDOS PARA AMARSE

DESCARTADAS ciertas escenas burdas y convencionalmente cinematográficas, que aparecen ya al finalizar este film, sería posible calificarlo como una de las obras más dignas y humanas que se han presentado últimamente en la pantalla. Con notas domésticas, en las cuales la realidad de la miseria burguesa contemporánea está atenuada —como en la vida también—, por ciertos detalles grotescos, nos muestra a un matrimonio formado, precisamente, en esas condiciones y circunstancias que son las que comienzan provocando pequeños pero al final desgarradores dramas en los hogares. Una muchacha, emanoradiza, entusiasta y fuerte, fulmina a un modesto abogadito y se casa con él, malbaratando los proyectos de la madre y del propio jefe del estudio. Desde entonces, la vida de aquel matrimonio, en el que siempre hay un atisbo de amor, comienza a ascender por la cuesta de las dificultades. La abulia parece que lo ha de vencer a él y las progresivas necesidades amenazan con un desastre final. Madre, compañeros de tareas y... acreedores constituyen la tortura del matrimonio, en el cual ella lleva la parte más pesada y, además, la más resignada. La tempestad estalla en una noche de Año Nuevo y con ella, igualmente, se desencadena una tragedia que pone en peligro de muerte al hijo, lo único que poseen en realidad. Desde luego, al cabo, todo termina bien; pero, como está apuntado, el mérito de este film está en los pequeños detalles que van formando el total de la actuación de Carole Lombard y James Stewart. Un idilio entre pañales y rezongos de la suegra y abuela (muy bien personificada por Lucile Watson) y un cuadro en el cual el realismo, atemperado por los momentos de humorismo, dice de los millones de dramas que esta existencia contemporánea encierra entre las paredes de los departamentos en que no falta nada, ni la refrigeradora, siquiera; pero, donde las angustias de la lucha adquieren un perfil trágico que, ciertamente, no conocen ni los obreros ni los campesinos. Porque éstos que parecen *Nacidos para amarse,* son los expresión cabal de la angustia de la clase media, de esa pequeña burguesía en la que figuran los burócratas y los trabajadores intelectuales... Dirigió con acierto John Cromwell.



El veterano Lionel Barrymore ha cumplido 61 años. Fué agasajado por su empresario don Luis B. Mayer y sus camaradas de la Metro: Norma Shearer, Rosalind Russell, el pibe Mickey Rooney, Clark Gable, William Powell, Robert Montgomery y Robert Taylor.

Desde la fila cero

TEATRO MAYO
"LLEGAN PARIENTES DE ESPAÑA"

Tres actos de IVO PELAY



Tomás Simari



Leopoldo Simari



Ivo Pelay

EL día anterior estuve en la Dársena Norte viendo cómo llegaban a nuestra ribera plateada gente de allende los mares. Hoy concurrí al teatro que llaman "de Mayo" (cosas de los empresarios), y pude comprobar que la gente llega a los diques porteños como a los muelles de los escenarios. ¡Qué sensación de realidad da el teatro cuando la pintura de costumbres se funda en la verdad! ¿Es esto el teatro verdadero? Creo que sí, sobre todo cuando se lo apoya en la creación de inolvidables caracteres. Y esto es lo difícil para el hombre de teatro, por más hombre de teatro que sea. Pelay se está acercando a ello —aunque es mucho decir— y me gusta. Me agrada por él, veterano autor, y por el teatro argentino de género chico.

"Llegan parientes de España" no es obra de alto vuelo. Constituye —y así, desgraciadamente, lo ha querido el autor— un sainete de hora y media de trabajo, cuya representación conforma a la sala con gran regocijo de ésta. No es, pues, una comedia, porque sus personajes, aunque bien caracterizados, no lo son de una comedia, por más comedia de costumbres que resulte. Ni la salva, en este sentido, la calidad que quiere dársele a los protagonistas, porque en el afán de acentuar los rasgos más típicos de los mismos, cae el autor en la caricatura, quizás por la fuerza de la inveterada costumbre, degenerando la obra y desplazando el eje de la misma: pintura de ambiente; cuadro de costumbres. En una palabra: la realidad vivida esbozada en alto vuelo cómico.

Para descargo de la honestidad de Pelay —de quien espero sin vacilaciones nos sorprenda con una creación dramática de estirpe "molièresca"— debo decir que sospecho, apoyado en fundadas razones, que el autor pensó primero en los hermanos Simari y luego puso manos a la obra. Y esto, que pareciera ser una sinrazón, es lo que siempre ha hecho y siempre debe hacer todo autor teatral que se estima. ¡Cuántas obras se han malogrado en esta ciudad — ¡la gran Capital del Sur!— por haberse estrellado nuestros mejores comediógrafos ante el "mariposeo" de nuestros conjuntos teatrales! ¿Dónde está el actor que pueda realmente crear un carácter? No hay, pues, tal sinrazón. Henri Berstein lo sabe de sobra, como lo supo Gabriel D'Annunzio.

Dentro del género sainetesco, "Llegan parientes de España" —aunque a inoportuna hora por la terminación de la fatídica guerra civil— es muy recomendable. Así me lo han hecho entrever multitud de voces que oyera en el "foyer" —¡linda palabra!— del viejo teatro de la ya vieja Avenida. Soy de la misma opinión, y me encanta darla, pues estoy cansado de hacer el ogro. Y el ogro —como decía mi abuela en 1878, a raíz de la interpretación por el livornés Rossi de "Hamlet"— sólo sirve para asustar. Y no deseo yo asustar a Ivo Pelay porque me remordería, después de lo que escribo, la conciencia.

¿Saben mis lectores lo que significa el visto bueno de CARAS Y CARETAS para una obra teatral? Significa quinientas representaciones de la obra. Ni una más, ni una menos. El mismo Liszt, en ocasión de un festival que debía dirigir en junio de 1880 en Baden-Baden, escribió, para asegurarse, esta carta a su adorada amiga, la princesa Carolina Wittgenstein: "Querida amiga: ...Si tenéis aún la caritativa intención de escribir algunas cartas **en provecho mío**, os ruego vengáis hoy por la mañana a la Hofgärtnerei, antes de mediodía, para conversar **un poco** con vuestro muy respetuoso y adicto servidor Franz Liszt".

Y lo que la princesa de Sayn-Wittgenstein fué para el gran músico, CARAS Y CARETAS es para el autor teatral. ¡Ah, luces de la propaganda!

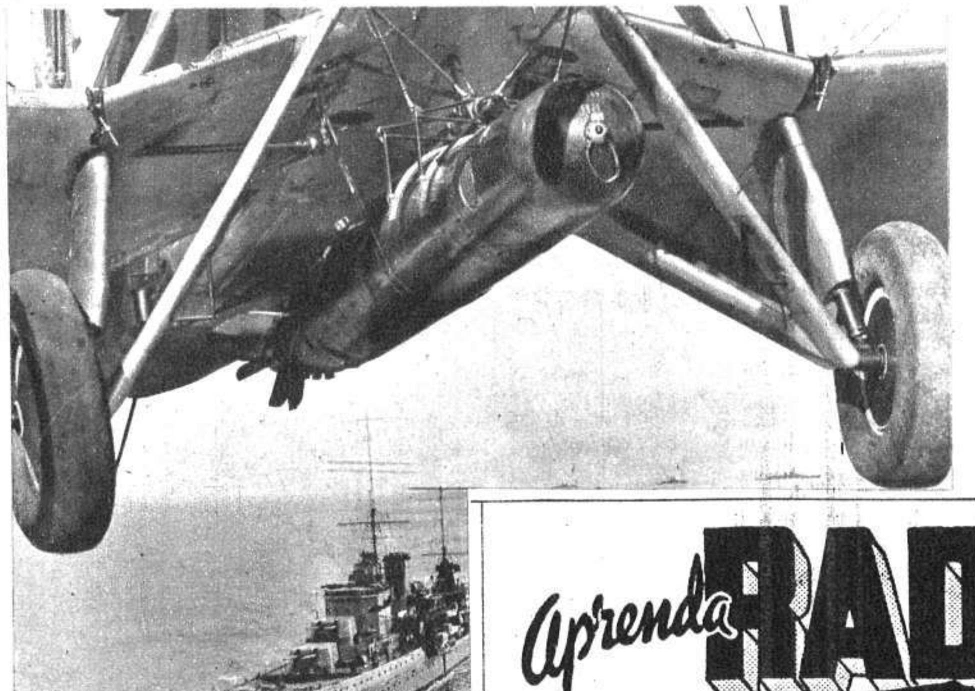
¡Debe de ser el sainete de Pelay estupendo cuando, y sin quererlo, me hace recordar hechos tan grandes! Muertos Sánchez Gardel (acabado antes de morirse), Soria (muerto antes de fallecer), González Castillo, García Velloso y Novión, ¿qué nos queda? ¡"Sursum corda"! Los viejos se han ido; no vienen los nuevos; animemos a los conocidos que sentimos capaces de honrar nuestra literatura escénica. CARAS Y CARETAS anima a Pelay.

Las tablas se presentan simpáticamente decoradas. El tercer acto es una chacra campesina, trasladada del terreno al proscenio de manera exacta y peregrina. Dos chanchos, tres gallinas, un gallo y perro darían pascual frescura al cuadro. ¡Lo que es el buen gusto! ¡Y lo que hace el sentido artístico! Proporciona el deleite de la vida nueva en los estrados de un teatro antiguo.

De los hermanos Simari, me quedo con Tomás. Está sobresaliente en su papel de español venido a menos, ahora "garronero", pero siempre conservando los quilates de señor. Leopoldo Simari, el hermano mayor, es aquí menor. Ignoro si se quita la edad; pero no tiene necesidad de quitársela, porque es menor. La antigua "machietta" lo persigue. Lamento que Samuel Giménez no tenga papel y que Pedrito Maratea no se luzca. De las mujeres no digo nada. Popo García es la mejor.

Quiten, señores actores, de la escena esos aullidos finales y la obra podrá, entonces, ser recomendada por completo.





LA AVIACION BRITANICA CRECE A PASOS AGIGANTADOS

De no estallar en Europa en el curso de un año o poco más la guerra internacional que se ha venido temiendo, no habrá ya peligro de que estalle según la opinión que acaba de expresar ante la Sociedad Estadounidense de Ingenieros Mecánicos el célebre aviador y fabricante de aviones Igor I. Sikorsky, ingeniero en jefe de la Sikorsky Aircraft Company.

Dijo que había razones para suponer que Alemania contase en la actualidad con 10.000 aeroplanos y Gran Bretaña con 5.000; pero que en ésta última nación se está procediendo con una actividad tal en la fabricación de esos aparatos, que es sólo cuestión de tiempo el que su aviación de guerra llegue a equipararse a la alemana, y predijo que dentro de un año poco más o menos no tendrá nada que envidiarle Gran Bretaña a Alemania en el sentido de que se trata.

"La circunstancia —agregó— de que cada día vaya siendo menor la superioridad que en materia de aviación de guerra tenían los extremos del eje Berlín - Roma, parece ser la mejor garantía de paz. Si Alemania hubiese de depender de un golpe militar aplastante dado con la velocidad del rayo para ganar una guerra, no cabe duda de que está perdiendo ya la ventaja con que pudiese haber contado en sus planes estratégicos.

"En cuanto a la calidad, casi no hay diferencia alguna entre los aviones británicos, los alemanes y los estadounidenses. En lo que respecta a Rusia —país de origen de Sikorsky—, la fuerza y la calidad de su aviación continúan en el misterio".

Terminó con el símil de que los aviones lanzabombas son cañones volantes, y que si bien era verdad que las bombas aéreas eran tan eficaces como las granadas, siendo un poquito mayor la fuerza explosiva de aquéllas, en cambio era mucho más difícil la puntería en los aeroplanos que en los cañones.

PAGINAS MEDICAS

LA RABIA

POR EL DOCTOR JULIO A. ALVAREZ

JOSE Meister. — 6 de julio de 1885. He aquí un nombre y una fecha que recuerdan una jornada inolvidable en la historia de la Medicina.

En ese día, un niño alsaciano de 9 años, que fuera horriblemente mordido, dos días antes, por un perro rabioso, recibe la primera inyección de vacuna antirrábica aplicada al ser humano. Ante la certidumbre de una muerte inexorable, Pasteur, sobreponiéndose a sus temores, procede a la aplicación de un tratamiento, que sólo había experimentado hasta entonces —con éxito— en los animales.

Han quedado registrados con minuciosidad, todos los detalles que se relacionan con ese memorable acontecimiento científico. Se conoce así, la expectativa angustiosa, con que tanto la madre del niño, como Pasteur y sus colaboradores, siguieron hora tras hora, la evolución del pequeño enfermito, y el júbilo que se apoderó de todos los espíritus, cuando fenecido el plazo fatal en que debían manifestarse los primeros síntomas de la rabia, José Meister, se encontraba perfectamente sano.

La rabia, enfermedad que sólo en muy contados casos, había podido ser evitada hasta entonces mediante la brutal cauterización de las heridas, con hierros candentes, quedaba desde ese día, bajo el dominio médico. El nuevo procedimiento llamado a salvar miles y miles de vidas constituye una de las conquistas de Pasteur que más fundamentan la inmortalidad de su nombre.

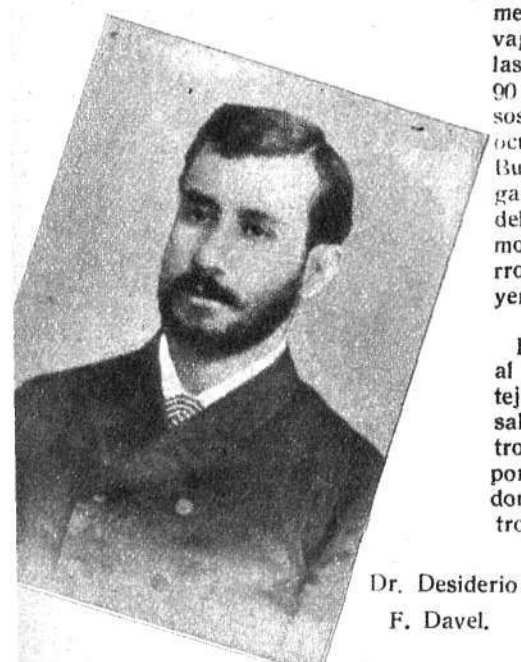
La rabia o HIDROFOBIA — término éste que designa uno de los síntomas: *hidro*: agua y *fobia*: temor, es una enfermedad de carácter infeccioso originaria de los animales, que la trasmiten al hombre, al morderlo.

La saliva de los animales rabiosos, contiene el "virus" infeccioso, llamado así, porque debido a su extrema pequeñez, escapa a los habituales procedimientos de identificación, no siendo posible por lo tanto observarlo con el microscopio.

El hombre puede ser infectado por diversos animales y en ciertos casos también por un semejante. Según el Instituto Pasteur en el orden de frecuencia siguiente:

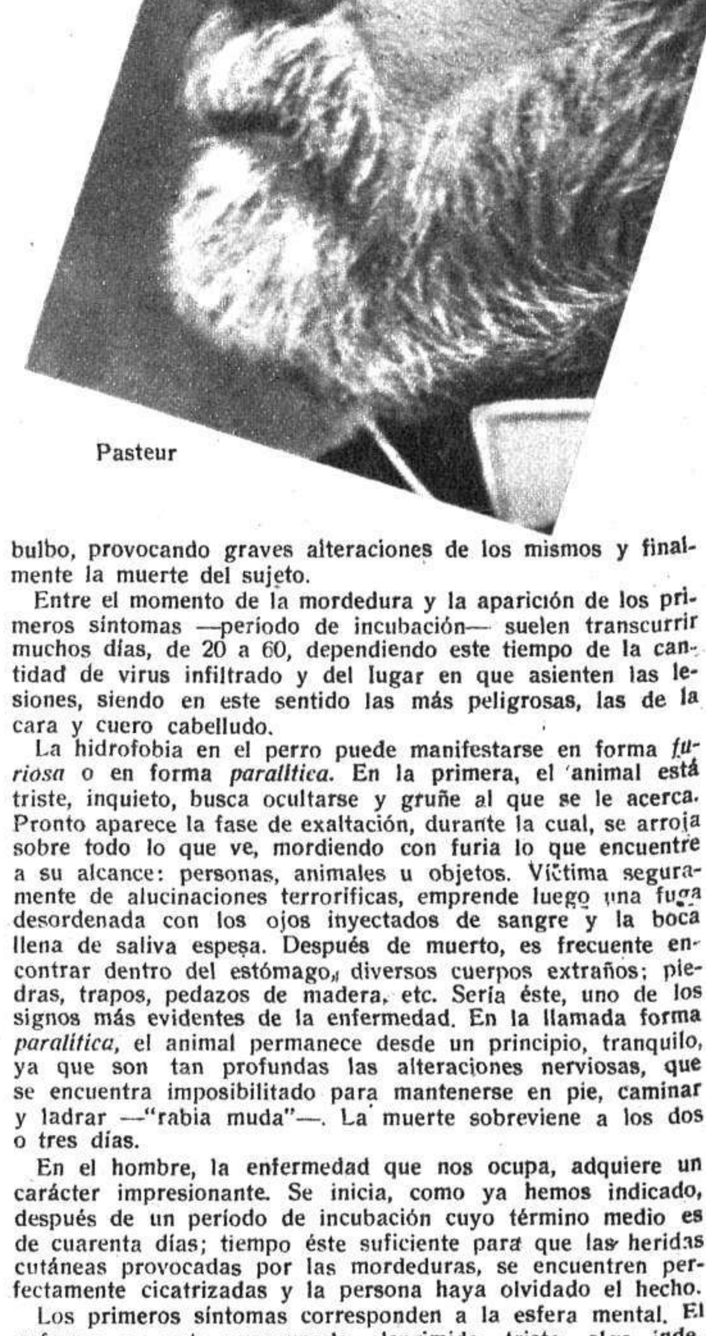
1. perro	5. chacal	9. buey
2. gato	6. caballo	10. vaca
3. lobo	7. asno	11. carnero
4. zorro	8. mula	12. cerdo

y en último término el hombre. En nuestro medio la trasmisión de la rabia está casi exclusivamente a cargo del perro. Este buen compañero del hombre es entre todos los animales el que tiene el desgraciado privilegio de contraerla con más facilidad y por lo tanto de trasmitirla con más frecuencia. Contra él pues, debe dirigirse la campaña antirrábica, especialmente contra el perro vagabundo, ya que según las estadísticas, más del 90 % de los diez mil casos de mordeduras que ocurren año tras año, en Buenos Aires tienen lugar en las calles; y más del 60 % de las personas mordidas lo son por perros desconocidos que huyen después del ataque.



Dr. Desiderio F. Davel.

El "virus" de la rabia, al ser depositado en los tejidos del cuerpo, con la saliva que el animal introduce al morder, llega por intermedio de los cordones nerviosos a los centros de la médula y del bulbo, provocando graves alteraciones de los mismos y finalmente la muerte del sujeto.



Pasteur

Entre el momento de la mordedura y la aparición de los primeros síntomas —período de incubación— suelen transcurrir muchos días, de 20 a 60, dependiendo este tiempo de la cantidad de virus infiltrado y del lugar en que asienten las lesiones, siendo en este sentido las más peligrosas, las de la cara y cuero cabelludo.

La hidrofobia en el perro puede manifestarse en forma *furiosa* o en forma *paralítica*. En la primera, el animal está triste, inquieto, busca ocultarse y gruñe al que se le acerca. Pronto aparece la fase de exaltación, durante la cual, se arroja sobre todo lo que ve, mordiendo con furia lo que encuentre a su alcance: personas, animales u objetos. Víctima seguramente de alucinaciones terroríficas, emprende luego una fuga desordenada con los ojos inyectados de sangre y la boca llena de saliva espesa. Después de muerto, es frecuente encontrar dentro del estómago, diversos cuerpos extraños; piedras, trapos, pedazos de madera, etc. Sería éste, uno de los signos más evidentes de la enfermedad. En la llamada forma *paralítica*, el animal permanece desde un principio, tranquilo, ya que son tan profundas las alteraciones nerviosas, que se encuentra imposibilitado para mantenerse en pie, caminar y ladrar —"rabia muda"—. La muerte sobreviene a los dos o tres días.

En el hombre, la enfermedad que nos ocupa, adquiere un carácter impresionante. Se inicia, como ya hemos indicado, después de un período de incubación cuyo término medio es de cuarenta días; tiempo éste suficiente para que las heridas cutáneas provocadas por las mordeduras, se encuentren perfectamente cicatrizadas y la persona haya olvidado el hecho.

Los primeros síntomas corresponden a la esfera mental. El enfermo se nota preocupado, deprimido, triste; algo inde-

(*Continúa en la pág. 55*)

BRIDGE

UNA MANO DE TORNEO

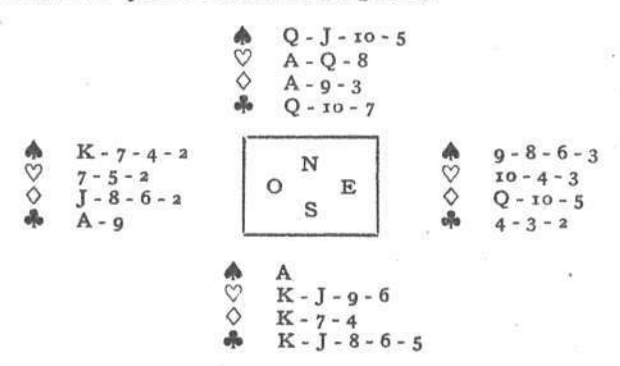
Por ADOLFO A. GABARRET

La mano que hoy comento se dió en un torneo realizado hace pocos días en el Club Social de Bridge.

Catorce parejas la jugaron y no sólo ninguna de ellas declaró el "slam" que puede cumplirse —pero cuyo remate no es fácil— sino que, y eso es lo peor, sólo uno de los competidores, jugando 4 ♡, consiguió hacer seis. La mayoría jugó 3 Sin Triunfos, poniendo en evidencia su "sintriunfomanía", enfermedad de torneo que es necesario extirpar de una vez, pues conspira peligrosamente contra el buen bridge.

En más de una oportunidad he sostenido que para que el bridge duplicado responda a su razón de ser, debe acercarse en la medida de lo posible al "rubber" bridge, que es la forma natural del juego. Sin embargo, en los torneos, los 10 puntos de diferencia que arroja un número igual de bazas de Sin Triunfo sobre los palos mayores, incita a los jugadores a contratar "games" y "slams" en aquella denominación, aun en los casos en que lo normal y seguro sería hacerlo en palo. Las autoridades del bridge europeo han tomado ya medidas en este asunto y, a los efectos de la adjudicación de puntos de match, consideran nula la diferencia citada. En el Nº. 2089 de esta revista, puede leerse, debidamente comentada, la escala europea de puntos de match, cuyas principales bases deberían adoptarse de inmediato entre nosotros para impedir la continuación de esta mala práctica.

La mano a que me refiero es la siguiente:



Nadie vulnerable. Dador: Oeste.

Los que decidieron jugar a Sin Triunfo, sólo pudieron hacer once bazas, mientras que los que supieron cartearla a palo (♡ o ♣) cumplieron un pequeño "slam".

Aunque el "slam" a ♡ es factible gracias a que los triunfos están 3 - 3 en las manos contrarias, el contrato correcto es 6 ♣. El remate se desarrollaría así:

OESTE	NORTE	ESTE	SUR
Pasa	1 ♠	Pasa	2 ♣
Pasa	2 ST.	Pasa	3 ♡ (1)
Pasa	4 ♡ (2)	Pasa	5 ♡ (3)
Pasa	6 ♣ (4)	Pasa	Pasa (5)

(1) Con más de 3 B.H., esta inversión por el jugador que responde, está perfectamente justificada y da al abridor una idea cabal de la distribución de su mano.

(2) ¿Por qué empeñarse en jugar a Sin Triunfo si el compañero está indicando una mano fuerte pero desequilibrada? Este apoyo en el palo mayor es el canto exacto de Norte.

(3) Sur tiene más de lo que ha dicho y una vez que ha encontrado ajuste, hace una tentativa de "slam" pidiendo al compañero que vaya a "6" si tiene dos Ases.

(4) Norte obedece y aprovecha la oportunidad para mostrar su apoyo en ♣, dejando a su compañero la responsabilidad de la última palabra.

(5) Ante la evidencia de que Norte sólo tiene tres cartas en cada uno de sus palos, Sur prefiere jugar el "slam" con ocho triunfos y no con siete.

El declarante debe cartear el "slam" con cuidado. Para obtener doce bazas es imprescindible desdoblar los triunfos y en consecuencia su plan será fallar tres ♠ en su mano, de modo que cuando se produzca la tercera vuelta de triunfo, pueda descartar su ◇ perdedor sobre el triunfo de Norte. Es un caso ilustrativo de lo que se llama "muerto invertido".

El punto principal es conservar en el "muerto" el número suficiente de entradas para jugar ♠ tres veces y arrastrar una vez. El juego se desarrollaría así: Sur gana en su mano una posible salida en ◇, adelanta el As de ♠ y juega triunfo. Cuando Oeste lo permita, Norte tomará la mano con un arrastre y saldrá con ♠ para fallar. El As de ◇ permitirá fallar otro ♠ y el As y la Dama de ♡ proporcionarán las entradas para fallar un tercer ♠ y terminar el arrastre, después de lo cual Sur podrá volver a su mano con ♡ para ganar las dos últimas bazas.

BOLIVAR

Un día se apodera del poeta el anhelo de lo ignoto, y evoca el genio de la Historia. En vuelo hacia los tiempos idos conduce hasta las forjas romanas todo el bronce que ha recogido, para fundir en el alma de una estatua, la estatua de Bolívar.

Y evoca la epopeya americana, y ve lo que fué la independencia: un sueño de nombres agitados por el espíritu de aquella diosa que escanció el cincelado vaso para el filósofo antiguo el divino coloquio de "La República", una tribuna ocupada sin cesar por oradores férvidos; un circo de los tiempos antiguos lleno de mártires despedazados; una historia entera deshecha a cañonazos, y sobre el cuadro portentoso y épico, un hombre. ¡Y ese hombre era Bolívar!

La palabra vuela, cansada, para decir lo que fué él: predecir, luchar, vencer, crear, arar, gemir, cantar, rugir, maldecir, convencer, soñar, padecer, agonizar, morir... Morir, no como quiera sino como la columna dórica, cansada de llevar sobre sus hombros el peso inmenso de las naves; contemplando cómo España ataba de su escudo a la fiera soberbia y melenuda, y dejaba volar a cobijar el nuestro, con la sombra sagrada de sus plumas, esa ave libre que gusta de armar su nido sobre el pico más alto de las sierras.

Y esa fué la visión del poeta. El vió al héroe mártir, y supo contemplar su perfil vencedor sobre el muro derruído por los tiempos que fueron, y su gesto aguileño, y su abrasada tez, y sus mismas quemadoras pupilas, en que reverberaba el rojo sol del combate. Y vió cómo al acompasado galopar de su caballo, la tierra brotaba soldados, que iban formando a su espalda, como la cauda inconmensurable de un cometa y cómo iba llevando, de monte en monte andino, los incendios de la guerra y la voz de Dios.

El poeta tomó esos rasgos esenciales, y fué a llevar a la fragua volcánica el sagrado crisol que contenía el bronce futuro de la estatua inmortal..., porque Bolívar vivirá mientras la lengua castellana nos esté pregonando en América, en las estrofas del poeta, un pasado glorioso y un compromiso para el futuro.

GUILLERMO VALENCIA.

LA MANO DEL DOCTOR X

(*Continuación de la pág.* 29)

¡Nunca lo hubiera hecho! ¡Para mientras viva la tendré presente! ¡Qué horror, hijo, qué horror...! Las cuencas de los ojos como dos agujeros oscuros; la nariz afilada y blancuzca; la boca negra, negra...; y unas manchas verdosas en la piel... ¡Pobrecita, pobrecita, quién iba a suponer que tan pronto...!

Curro rompió a llorar como un chiquillo. Yo mordisqueaba mi pañuelo, mientras que el sonsonete de la obsesión repetía en mi cerebro con enloquecedora tenacidad: "¡La ha matado! ¡La ha matado!"

En el entretanto terminó el sepelio. Al desfilar, busqué con los ojos a Guillermo; pude cerciorarme de que no había asistido a la ceremonia.

★

Una vez en mi casa fuí acometido de una fiebre intensísima. Durante cuatro días consecutivos deliré sin tregua ni reposo. Mi hermano, que apenas si se apartó un solo punto de mi cabecera, cuenta que mi delirio giraba siempre alrededor de un mismo tema: una mujer asesinada y un criminal que huía constantemente de entre mis manos. Fueron cuatro días horrorosos de los que no guardo, por fortuna, la más leve memoria.

Pasada la crisis, el médico me aconsejó una temporada de campo. Como el consejo era pertinente, púselo en práctica apenas me ví con las energías necesarias para emprender el viaje. Una dehesa situada en lo más fragoroso de Sierra Morena me sirvió como de sanatorio.

Allí me entregué durante quince días a una vida montaraz y selvática. Me levantaba con el alba y, escopeta al hombro, vagabundeaba a mi antojo por riscos y collados hasta sol puesto. **Capitán,** mi perro famoso, fué el único compañero de mis correrías.

El ejercicio, el aire vivo de la sierra y el cambio completo de horizontes, me devolvieron la salud y el equilibrio de mis facultades mentales. La aguda obsesión fué poco a poco perdiendo intensidad. Volvía de cuando en cuando, pero a intervalos, cada vez más lejanos y siempre con menor poderío. Estaba, pues, casi curado.

Un día, el mismo de mi regreso a la capital, tuve el valor de bucear en mi conciencia. He aquí, bajo forma de soliloquio, el resultado de mi introversión:

—Juan, has estado a dos pasos de la locura. La revesada ciencia fisonómica, que Dios confunda, a poco si da con tus huesos en un manicomio. El alma humana es un sagrado impenetrable. Tu enfermedad no fué sino un justo castigo de tu ridícula soberbia. Partiendo de deducciones problemáticas, y harto temerarias, levantaste castillos de ilusión y de engaño, los mismos que, al derrumbarse, por poco si te aplastan entre sus ruinas. Juan, vuelve en tu acuerdo y declara que el Doctor es una bonísima persona, y que la malograda Carmen, digna de conmiseración por muchos conceptos, murió de muerte natural.

Convencido, di por excelentes mis propias razones, y hasta juré no ocuparme en el resto de mi vida de la obscura y funesta ciencia fisonómica.

★

Al día siguiente de mi llegada fuí en busca de mis amigos del café, los cuales me recibieron con gran alborozo. Todavía me acosaban a preguntas, inquiriendo las causas de mi enfermedad y prolongada ausencia, cuando, de improviso, y como caído del cielo, vimos aparecer al Doctor X.

Vestido de riguroso luto y con su impenetrable y glacial aspecto de siempre, se acercó a nuestra mesa, quitóse el sombrero y nos dijo:

—Señores: vengo a despedirme de ustedes. Salgo mañana para Berlín. Mi ausencia será larga; Dios sabe cuándo volveré por aquí.

Siguió hablando, pero yo no le oía. Una emoción intensa, la más poderosa quizá que he experimentado en mi vida, se adueñó de mí en aquel instante. Sentí que las fuerzas me faltaban y que la sangre se helaba en mis venas... Sólo el corazón me martillaba el pecho, tal y como si quisiese abandonarlo.

Por uno de esos inexplicables fenómenos intuitivos, comprendí que algo grave y trascendental me iba a ser revelado. Mis ojos miraban al Doctor con la atónita y suplicante expresión de un reo que aguarda su sentencia.

Hubo una pausa.

El Doctor habló de nuevo y dijo estas palabras, que no he olvidado ni olvidaré jamás:

—También tengo que comunicar a ustedes una triste noticia: Guillermo, mi ayudante, está agonizando. No creo que salga de esta noche. Por cierto que ni el médico de la casa, ni yo, sabemos a punto fijo cuál sea la enfermedad que lo consume. Tiene una fiebre altísima y la piel cubierta de manchas verduzcas. He llegado a sospechar que pueda haberse inoculado en el laboratorio preparando algún suero. ¡Como nosotros jugamos con la muerte!...

No dijo más. Despidióse de todos, giró sobre sus talones y se alejó tranquilamente.

Nunca he vuelto a tener noticias suyas.

Juan HECTOR PICABIA.

PENSAMIENTOS

Un gran clásico es un hombre del cual se hace el elogio sin haberlo leído nunca.

Chesterton.

La literatura nutre el alma y la consuela; es preciso amarla a pesar del abuso que se hace de ella, como es preciso amar la sociedad cuyas dulzuras corrompen tantos hombres; como es preciso amar a la Patria, cualesquiera que sean las injusticias que nos cometa.

Voltaire.

El loco que conoce su locura es sabio al menos en éso; pero el loco que se cree un sabio es en verdad un loco.

Buda.

Donde los palacios sean magníficos los campos serán pobres y los graneros estarán vacíos.

Proverbio chino.



UN HISTORICO VIAJE DE WASHINGTON

EL célebre viaje triunfal que hizo Jorge Wáshington desde su hacienda Mount Vernon, en el Estado de Virginia, a la ciudad de Nueva York, donde por vez primera tomó posesión de la presidencia de los Estados Unidos de América, está siendo hoy reproducido con solemnidad extraordinaria y sin pasar por alto, en lo posible, uno solo de los detalles que registra la historia, con la notable excepción de que quien está haciendo sus veces no hará el juramento en Wall Street, sino ante la estatua del propio Wáshington erigida en los terrenos de la Exposición Universal.

Un famoso actor del cine fué escogido para representar el papel de Jorge Wáshington. Vestido con un traje idéntico al que vistió éste en aquella ocasión, salió a las diez de la mañana del día 16 de abril último de Mount Vernon, en una diligencia tirada por cuatro caballos, siendo despedido en el soportal de la casa principal por un distinguido grupo de miembros de la Asociación de Señoras de Mount Vernon.

Por carreteras de las cuales no se tenía la menor idea en 1789, henchidas hoy de automóviles en los que no ha de haber soñado siquiera el ilustre caudillo, está hoy viajando "Wáshington" en esa diligencia, sin apartarse un ápice del trayecto histórico, y deteniéndose en los mismos puntos y poco más o menos a las mismas horas consignados en los anales.

En cada población en que se detiene sale de la diligencia y monta brioso corcel, encabezando pintorescas procesiones cívicas, y en cada una de esas poblaciones se da un suntuoso banquete en su honor. En el que le dió en Baltimore la sociedad patriótica "Hijos de la Revolución Americana", estuvieron presentes el alcalde de la ciudad y el gobernador del Estado de Maryland.

En la ciudad que hoy lleva su nombre y es actualmente la capital de la República, fué recibido por 10.000 miembros de la sociedad patriótica "Hijos de la Revolución Americana", reunida allí en su convención anual. En Elizabeth, del Estado de Nueva Jersey, embarcóse en una lancha construida exprofeso con fondos del erario federal y la cual es una reproducción exacta de aquélla en que el primer presidente de los Estados Unidos continuó su viaje hasta la entrada del Wall Street, en Nueva York.

L A R A B I A

(*Continuación de la pág.* 44)

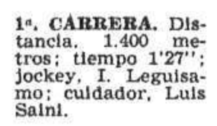
finido lo lleva a buscar la soledad y rehuir la compañía de las personas que quiere. Se queja de dolores en la cabeza y de una vaga sensación de angustia en el pecho. Este cuadro, pronto cede lugar a otro llamado: *periodo de exaltación.* Los movimientos respiratorios se entrecortan a sacudidas, presentándose accesos de contracturas en diversos músculos. Contractura de la cara, de las manos, brazos, etc. La más leve excitación de la piel va seguida de violentas respuestas.

Un movimiento de aire en la cara, un débil soplo, provoca el desencadenamiento de un ataque impresionante —*Aerofobia*: temor al aire—. El enfermo queda de golpe con la boca y los ojos desmesuradamente abiertos, mientras todo el cuerpo tiembla con intensidad. Si pretende beber, "retrocede angustiado —dice Jaccoud—, su rostro expresa el sufrimiento y el terror, los ojos están fijos, las facciones contraídas, sus miembros tiemblan, su cuerpo se estremece, y este acceso le pone en la imposibilidad absoluta de tragar una gota de líquido, (Hidrofobia). Momentos después sobreviene la calma, hasta que una nueva tentativa, o bien el sólo recuerdo del ataque anterior, reproduce el cuadro más violentamente.

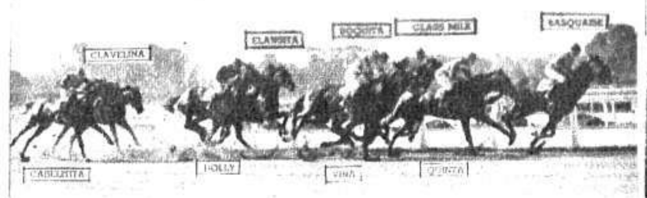
Las alucinaciones de la vista y del oído contribuyen a atormentar a estos desgraciados, los que presos de un delirio furioso —ataque de rabia— se destrozan las ropas, muerden con furia sus ataduras, se muerden ellos mismos, o a las personas que los rodean, cuando éstas intentan contenerlos. Algunos enfermos que en medio de su delirio, conservan algo de lucidez, ruegan que se los deje a solas, pues se reconocen incapaces de dominar sus nervios.

Estos accesos se repiten cada vez con mayor frecuencia,

(*Continúa en la pág.* 85)



1ª. CARRERA. Distancia, 1.400 metros; tiempo 1'27''; jockey, I. Leguisamo; cuidador, Luis Saini.



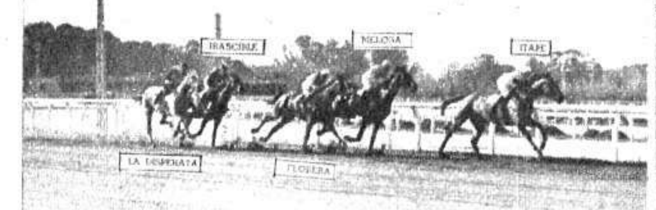






2ª. CARRERA. Distancia, 1.000 metros; tiempo, 0'58'' 1|5; jockey, M. Acosta; cuidador, D. Torterolo.

3ª. CARRERA. Distancia, 1.600 metros; tiempo, 1'38'' 1|5; jockey, E. Antúnez; cuidador, E. Ridella.







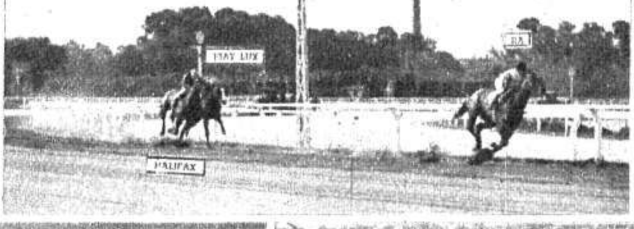


4ª. CARRERA. Distancia, 1.500 metros; tiempo, 1'33'' 1|5; jockey, P. Alvarez; cuidador, A. Robles.

FOTOS TOMADAS A LA ALTURA DEL CODO Y A LA LLEGADA

DOBLE ASPECTO DE LAS CARRERAS DEL DOMINGO 4 EN PALERMO

5ª. CARRERA. Distancia, 2.500 metros; tiempo, 2'34'' 3|5; jockey, M. Acosta; cuidador, N. Berazategui









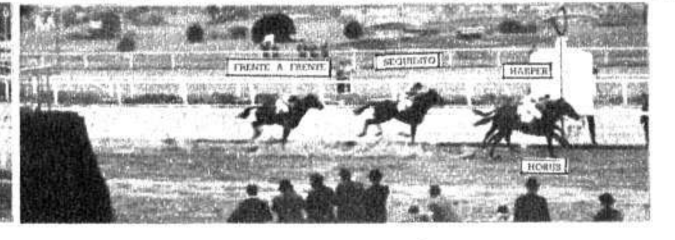
6ª. CARRERA. Distancia, 1.000 metros; tiempo, 0'58'' 1|5; jockey, J. P. Artigas; cuidador, M. Fernández.

7ª. CARRERA. Distancia, 1.400 metros; tiempo, 1'25'' 2|5; jockey, I. Leguisamo; cuidador, J. Saini.









8ª. CARRERA. Distancia, 1.600 metros; tiempo, 1'37'' 1|5; jockey, J. Zaragoza; cuidador, J. A. Mariotti.



Aspecto parcial de la comida de camaradería organizada por la Asociación de Dibujantes.

EN LA COMIDA DE CAMARADERIA DE LOS DIBUJANTES



"Pelele", presidente de la Asociación, apunta un chiste que Molina Campos festeja ruidosamente.



Valdivia y Fontán le hacen los honores al menú, primero... los abrazos vendrán después...

Eduardo Alvarez y Alejandro Sirio.

Un trío de magos del "trazo", Magga, Inés Carri y Vital.

MAS VALE PREVENIR...



Si le preguntáis al jefe del cuerpo de bomberos a qué se deben principalmente los incendios, lo más probable es que os diga que se deben a descuido; pero esa es una verdad a medias. Las pérdidas que ocurren anualmente, como consecuencia de los incendios en las casas de familia, tienen por causa original no solamente el descuido, sino también la ausencia de medidas preventivas.

Claro es que para tomar tales medidas es menester investigar ante todo de qué provienen en realidad los incendios. Muchos de éstos en las casas de familia tienen su fuente en la cocina. Impulsada por el viento, puede muy bien la cortina colgada en la ventana abierta ponerse en contacto con la lumbre, o puede una plancha demasiado caliente prenderle fuego al forro de la tabla de planchar. A veces los incendios comienzan en otras piezas de la casa: cerca de la chimenea, verbigracia, cuyo fuego pone en peligro constante a las alfombras y a las cortinas; junto a los calentadores eléctricos y, en una palabra, dondequiera que haya telas inflamables expuestas a entrar en contacto con el fuego. Son, pues, estas telas las que deben ser objeto inmediato de las medidas preventivas.

El ponerlas a prueba de incendios es una operación más sencilla aun que el lavado de la ropa. En efecto, requiere muy poco trabajo y puede hacerse en brevísimo tiempo. Y dada la circunstancia de que constituye una prevención fundamental contra incendios en la casa, todas las amas de casa (y sus maridos también) debieran conocer el procedimiento de que se trata, para resguardar debidamente a sus respectivas familias y para no exponer innecesariamente sus propios intereses.

De una cualquiera de estas dos maneras puede obrar el procedimiento: o apagar el fuego que se inicie en la tela, sofocando la llama con gases incombustibles, tal como lo hacen el tetracloruro de carbono y el bióxido de carbono que son las substancias químicas básicas que se aplican con los matafuegos; o derretirse y *sellar* las fibras de la tela, impidiendo que se extienda el fuego. La referida acción *selladora* arresta a las llamas parcialmente tan sólo, pues el derretimiento, por el calor, de la solución química equivale al rocío automático de la tela, en pequeñísima escala. La humedad contenida en dicha solución obra en forma de vapor, y ataja las llamas.

Es ese segundo tipo de preparación el que puede ser fácilmente aplicado en casa. Todo lo que necesita el improvisado químico casero es bórax, ácido bórico y agua caliente. Doscientos diecisiete gramos de bórax, noventa y tres gramos de ácido bórico y poco menos de dos litros de agua caliente bastan para obtener una buena provisión de líquido destinado a poner las telas a prueba de incendios. Echanse en el agua caliente el bórax y el ácido bórico, y se les mezcla hasta obtener una solución clara. Para que el ácido bórico en polvo se disuelva rápidamente, conviene echarle primero un poquito de agua caliente, y convertirlo en una pasta.

En los laboratorios químicos se ha probado que esa solución boratada da excelentes resultados en las telas a que se le aplica. Y se trata, naturalmente, de substancias químicas que pueden comprarse en cualquier botica y son tan inofensivas que cualquier señora puede manejarlas sin el menor temor de que le dañen las manos.

El segundo paso que hay que dar es algo tan sencillo, que puede encomendársele a una niña de diez años de edad: sumergir en la solución boratada tibia la tela de que se trate, sacarla, exprimirla y colgarla para que se seque. Las cosas de mucho peso y cuerpo tales como las alfombras, colgaduras, etc., pueden ser rociadas con la solución por medio de una regadera.

Algunas amas de casa prefieren, por lo fácil, rociar las telas con dicha solución al plancharlas, en vez de irlas rociando con agua; pero este sistema sólo es eficaz cuando las telas quedan bien impregnadas de la solución y hay que esperar a que se hallen casi secas antes de plancharlas, y eso, con una plancha no muy caliente, porque de otro modo se adheriría el bórax a la plancha y no se la podría manejar bien. De ocurrir debe quitársele a la plancha el bórax con un trapo húmedo.

Las telas nuevas que están muy aderezadas e impermeabilizadas no absorben fácilmente la solución a que nos venimos refiriendo, la cual se coagula en tales casos. Para contrarrestar esta dificultad debe agregársele un *agente humectante* a la solución y luego rociar con ésta las telas, por parejo. Generalmente basta para el caso echarle a la solución jabón en polvo o en escamas, de manera que haga espuma; pero si no hace espuma, por contener la solución agua gorda, o si deja una visible capa en la tela al secarse ésta, conviene recurrir entonces a un agente humectante análogo al que se usa en las tintorerías, y en tal caso bastan unos 8 gramos de tal substancia por 3.78 litros de la solución.

Pero ora se trate de la solución boratada, ora de cualquiera otra destinada al mismo objeto, es menester someterla a prueba, para ver si la tela quedará realmentee a prueba de incendios al secarse. La mejor manera de comprobarlo consiste en someter a tal procedimiento unos retazos de la propia tela o del material que sea y, una vez secos los retazos, aplicarles una llama.

Pocas son las preparaciones que teniendo por objeto el indicado, sean de acción duradera, pues con el lavado, el aire húmedo, la lluvia, etc., a que están sujetas las telas a que se les aplican, tienden a ir perdiendo su eficacia. Algunas hay, como por ejemplo aquellas que son a base de óxido de estaño, a las que no les hacen mella las condiciones atmosféricas; pero el procedimiento que entrañan es demasiado complicado para que se trate de hacerlo en las casas de familia. De ahí la conveniencia de que se repita a menudo el procedimiento de la solución boratada.

LO SUBLIME

Todos vivimos en lo sublime. ¿En qué queréis que vivamos? No tiene la vida otro lugar.

Lo que nos falta no son las ocasiones de vivir en el cielo, no es la atención y el recogimiento: es algo de embriaguez en el alma.

Si os quejáis de estar solo, de que nada os ocurre, de que nadie os ama, de que no amáis a nadie, ¿creéis que las palabras no engañan, que es posible estar solo, que el amor es una cosa conocida, una cosa que se ve, y que los acontecimientos se pesan como el oro y la plata de los rescates?

Acaso un pensamiento vivo, sea altanero o pobre, poco importa, pues desde el momento en que sale de vuestra alma es grande para vosotros; es que un deseo simplemente, un momento de atención solemne en la vida, ¿no puede entrar en un pequeño aposento?

Maurice Maeterlinck.



LEONARDO DA VINCI

EN los años en que Colón soñaba con un viaje hacia el oeste en busca de las Indias, vivía en Italia un artista cuyo nombre estaba destinado a pasar a través de los siglos como uno de los exponentes más elevados de toda la historia del arte. El genio de Leonardo Da Vinci no admite parangón, en toda la historia del mundo, sino con dos o tres extraordinarias figuras.

Leonardo nació en Vince, Italia, en 1452. Pasó su juventud en Florencia. Más tarde fué a Milán, donde vivió hasta 1516. Murió en Francia en 1519.

Leonardo es uno de esos raros genios que concentran en sí las aptitudes más dispares, al servicio de una cultura extraordinaria. Inventor, escultor, pintor, arquitecto, músico, poeta. Cuando en 1483 ofreció sus servicios al duque de Milán, lo hizo ofreciéndose como inventor de máquinas de guerra, ingeniero especializado en la ciencia de la artillería, escultor y pintor. Su espíritu inquieto lo llevó a pensar en la posibilidad de construir una máquina para volar. Y aun hoy en día admira el parecido ideado por Da Vinci con los aviones modernos.

Sin embargo no es sino como pintor que Leonardo nos legó su genio. Nos quedan sólo cuatro obras maestras, exponentes de la labor pictórica de Leonardo. "La última Cena", pintada al óleo sobre la pared del reformatorio de la iglesia de Santa María de la Gracia en Milán, 1497. Dos cuadros de la "Virgen", pintados en 1483 y 1502, respectivamente. Y el más conocido, el famoso retrato de "La Gioconda", en el que Leonardo trabajó desde 1502 hasta 1506, y del que asombra esa expresión sonriente que Leonardo captó tan maravillosamente en la tela.

Hay otros cuadros inconclusos y gran cantidad de bocetos, obras maestras también del arte del Renacimiento.

UN GOBIERNO CONSTRUCTIVO



Doctor Manuel A. Fresco, gobernador de la provincia de Buenos Aires

EL gobierno del doctor Manuel A. Fresco en la provincia de Buenos Aires se acerca a su fin cumpliendo una órbita de amplia repercusión social.

De acuerdo a lo dicho en muchas oportunidades el gobernador ha tratado de soslayar el perfil político de su gestión tratando de hacer auténtica obra de gobierno en favor de la provincia. Esto era lo que necesitaba la primera provincia argentina por sobre otras repercusiones con vistas al caudal electoral. Y esto es lo que ha hecho el doctor Fresco contra viento y marea.

ASISTENCIA SOCIAL Y PROTECCION A LA INFANCIA

Uno de los primeros problemas que el gobernador trató de solucionar y que lo hizo con mano maestra fué el relativo a la asistencia social y a la protección a la infancia. Nada se había hecho en ese sentido por los gobiernos anteriores. Existiendo sólo un establecimiento adecuado a la característica de esa función o sea el Patronato de Menores de la ciudad de La Plata, ubicado en la zona de Abasto y que por resolución del actual gobierno lleva ahora el nombre del Instituto Agustín B. Gambier. Recuerdo que honra la personalidad del abnegado profesor de ese nombre que consagró a la infancia toda una vida de labor.

Sin embargo, pese a la buena voluntad del citado establecimiento, éste no podía hacer frente a las muchas obligaciones del medio. La vastedad del territorio de la provincia de Buenos Aires era un inconveniente serio para ese fin. De allí que se impusiera una tenaz obra gubernativa poniendo el P. E. toda su diligente actividad en hacerlo.

Como primer medida se creó el reformatorio de Menores Abandonados y Delincuentes de La Plata. Pero ello no solucionaba el problema, dado que en el mismo se seguían cometiendo lamentables descuidos y negligencias en la identificación.

De inmediato se inició la acción en forma intensiva y eficaz llegándose a terminar las obras presupuestas mucho antes de los cuatro meses indicados en los planos. Ello obligó a presentar un proyecto destacando esa celeridad administrativa y adelantando de hecho la inauguración de las obras. Y lo que pareció una simple medida de carácter burocrático dió de inmediato frutos eficaces. Se vió que la modificación era esencial y no formal. En efecto. Hasta entonces resultaba un grave problema la convivencia promiscua de niños abandonados sin culpa, con otros ya comprometidos en la senda del delito, debiéndose velar tanto por uno como otros. En cambio ahora, el sano concepto de la legislación actual tiene abandonado el sistema de represión como finalidad, estimando como más justa y lícita, la reforma del menor.

El derecho penal de los países más adelantados coincide con esta materia. No sigue estableciendo, como en algunas vetustas prescripciones, el rudo, deprimente y hasta contraproducente régimen carcelario. Establece acertadamente que los menores que hayan incurrido en delito, por cualquier causa, muchas de ellas pernodables aún para el más severo juicio judicial, deben permanecer en establecimientos especiales, en modo alguno en cárceles. Y con organizaciones propicias y adecuadas que excluyan la idea del castigo.

La ley respectiva quedó promulgada bajo el número 4547 creándose la Dirección General de Protección a la Infancia teniendo a su cargo la Superintendencia e Inspección de toda institución, pública o privada, de corrección, asilo, patronato, educación, reforma o protección de menores de ambos sexos hasta 18 años de edad, material o moralmente abandonados, o autores de contravenciones a objeto de la coordinación de la acción oficial y privada y del mejor aprovechamiento de todos los recursos destinados a ello.

ESCUELAS

Como complemento de esta acción el gobernador Fresco dió un decreto tratando de la deserción escolar y destacando que asegurar la concurrencia del niño a las escuelas primarias, hasta completar la instrucción elemental era un problema irrenunciable del Estado pues el ausentismo en las escuelas es tan nocivo que su influjo tiene proyecciones sociales significativas para la cultura del pueblo.

Pero donde se nota la acción en verdad social del gobierno es en el hecho de que luego de comenzar por la infancia —es decir atacando el problema en sus raíces— entró de lleno en la acción económica preocupándose por sancionar una legislación rural de fomento de la pequeña propiedad, tomando para ello como base el parcelamiento de las tierras fiscales para que ellas sean del agricultor que rotura la tierra en forma personal y directa y a la creación y función de chacras experimentales en las diversas regiones de la provincia para la práctica o ensayo de maquinaria o selección de semillas y sementales que acrediten la producción sin olvidar la rebaja de los gastos.

Uno de los espléndidos caminos de la Provincia. Corresponde al tramo entre Vidal y Vivoratá

En la progresista ciudad de Campana ha sido construido este magnífico edificio escolar, que es uno de los tantos inaugurados hace poco

INDUSTRIA

Lo mismo en el renglón industria. Propulsarlas es la primera medida de todo buen gobernante. Pero el doctor Fresco destacó el hecho de que prefería que se emplearan brazos en lugar de máquinas. Sin que esto significara que fuese un enemigo del maquinismo. Sino más bien de los males industriales que cuando hay excesos de pedidos al dejarse tentar por la especulación tratan de ganar más de lo que deben. En ese sentido el gobierno favoreció siempre la libertad de trabajo a efectos de evitar perturbaciones ruinosas e inspiradas en móviles políticos o de agitación social.

VIALIDAD

Toda esa obra fundamental quedó asentada con una magnífica labor vial que el gobierno impuso desde los primeros momentos.

Dado que la separación geográfica —según propias palabras del gobernador— entre los centros de producción y los de consumo ha creado el complejo problema del transporte.

Pero la acción caminera no se concretó a solucionar los inconvenientes, en forma parcial. Vió todo el conjunto. Toda la provincia. Y coordinó una red de caminos para llegar con el menor esfuerzo al puesto más distante. Porque no se trata de amontonar caminos sin ton ni son. Los mismos deben hacer una sinfonía —por así decir— a efectos de descentralizar los productos en el menor tiempo posible. Y sin perder kilómetros y con ellos tiempo.

Una vista del camino General Belgrano

Enumerar en ese sentido la obra del gobierno sería tarea larga. Muchos caminos se han hecho en la provincia de Buenos Aires. Y el que viaja algo por el interior sabe la enorme diferencia de ahora con los procedimientos que había que seguir con anterioridad.

En el magisterio la acción fué también definitiva. Se aumentó considerablemente el presupuesto escolar superando el mismo los 38 millones de pesos. Amén de pagar religiosamente los sueldos a los maestros y teniendo los mismos completamente al día.

Por su parte se ha tenido en cuenta un amplio plan de construcciones escolares confeccionado en la Dirección General de Escuelas y a cargo de la Oficina de Arquitectura tendiente a reunir tres condiciones fundamentales: practicidad, higiene y alegría: con las salas necesarias, una de dirección, maestros, ilustraciones, un gran patio cubierto, pabellones santuarios para cada curso, amplios patios pavimentados, casa habitación para el director, etc.

También se han aumentado las colonias de vacaciones. Han funcionado entre otros lugares en Mar del Plata, Tandil, Punta Lara, Miramar, San Nicolás, Guaminí, Avellaneda, habiendo concurrido a la misma más de 50.000 niños.

Con respecto a los comedores escolares los mismos han funcionado costeados por sociedades cooperadoras, autorida-

El doctor Fresco cortando la cinta simbólica en el acto de la inauguración de un camino.





El mandatario de la Provincia, Dr. Manuel A. Fresco; el ministro de Obras Públicas, ingeniero Bustillo, miembros del Instituto de Colonización y algunos agricultores posando después de haber recibido éstos sus títulos de propiedad otorgados por el Gobierno de Buenos Aires, de acuerdo con el plan de colonización.

des municipales y escolares, instituciones privadas y cantinas maternales.

Y como corolario de esa sana acción de gobierno el Ministerio de Hacienda de la Provincia, consolidó el crédito bonaerense en una empeñosa gestión de acuerdo a un plan de reajuste impositivo administrativo y financiero con un catastro parcelario y la iniciación de los trabajos de poligonación de la provincia.

Todo ello creó una era de prosperidad que difícilmente haya sido superada en los anales de los gobiernos de la provincia de Buenos Aires. De allí que sea grato destacarla una vez más en esta oportunidad en que hablar de la acción del doctor Fresco al frente de la primera provincia argentina es hablar de gobierno progresista y laborioso.



LEYES PROMULGADAS

Si se estudiaran, detenidamente las leyes promulgadas durante el gobierno del doctor Fresco, se podría decir sin temor a equívoco, que ellas han compensado sobradamente la inercia legislativa de los últimos años.

Leyes de verdadero aliento, como la de Colonización, Vivienda Obrera, Comedores Escolares y Colonias de Vacaciones, Legislación del Trabajo, Salario Mínimo, Higiene Pública, Auxilio Social y Protección a la Infancia, etc., etc., son suficientes como demostración y empeño de labor gubernativa.

Evidentemente se ha transformado la fisonomía social y económica de la primera provincia argentina, mediante esas leyes y otras que han tenido la virtud de contemplar y solucionar verdaderos problemas, beneficiando en primer término a la clase obrera, la que hoy vive tranquilamente a su amparo. Así es como tenemos una amplia labor social que marca rumbos dentro del concierto de las demás provincias.

A continuación publicamos algunas leyes sancionadas.

LEGISLACION DEL TRABAJO

Leyes:

4455 Sobre la aplicación del procedimiento que determina la ley 4128 de accidentes del trabajo, por incumplimiento de la ley nacional 11.729.

4548 Orgánica del Trabajo, que determina la denominación y jurisdicción del Departamento del Trabajo y legisla sobre: investigación de los problemas obreros; penas, inspección y vigilancia; asociaciones profesionales; conciliación y arbitraje; jurisdicción y procedimiento para la liquidación de los accidentes del trabajo; contralor de las empresas o entidades subrogadoras; higiene del trabajo y prevención de accidentes; acción preventiva emergente de la ley 11.729; cobro de salarios e indemnizaciones por despido; asistencia jurídica de los obreros; procedimiento para la aplicación de las sanciones; y crea, finalmente, el Consejo del Trabajo.

4686 Instaurando el descanso del sábado inglés en toda clase de industrias, comercios, oficinas y empresas de la Provincia.

4726 Fomentando el desenvolvimiento de las industrias actuales y de toda otra que se radique en la Provincia.

Decretos y resoluciones:

—Seguro obligatorio de maternidad;
—Trabajo nocturno en las panaderías;
—Condiciones del trabajo agrícola (recolección del maíz);
—Garantizando la libertad de trabajo;
—Celebración del 1º de Mayo;
—Descanso dominical de los almacenes minoristas;
—Salarios y condiciones de trabajo de los obreros esquiladores;
—Investigación sobre el costo de la vida;
—Reglamentación de la ley de sábado inglés;
—Salarios y condiciones de trabajo para la cosecha fina;
—Reajuste de salarios para la cosecha fina 1938-1939;
—Estudio de la situación especial de la industria textil.

Convenios:

Con intervención de funcionarios del Gobierno se han celebrado, entre patrones y obreros de casi todas las ramas del trabajo y la producción, y en casi todas las localidades de la Provincia, numerosos contratos de trabajo, relativos a las condiciones de éste y a los salarios, los cuales han sido, en general, sensiblemente aumentados.

SALARIO MINIMO

La Ley Orgánica de Obras Públicas, Nº 4540, establece en su articulado que en todas las obras que se realicen con intervención del Estado deberá fijarse el: SALARIO MINIMO y el porcentaje de obreros argentinos que habrán de emplearse en las mismas, en las que también asegura, por otra parte, el fiel cumplimiento de todas las leyes, ordenanzas y disposiciones generales que reglamentan el trabajo.

LEGISLACION EN DEFENSA DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES

Leyes:

4658 Que crea la Bolsa y Mercado de Productos del Delta del Paraná, a la que asigna los siguientes fines: ofrecer un punto de reunión para las operaciones mercantiles; registrar los contratos de compraventa de producciones, fiscalizar su cumplimiento y liquidarlos; intervenir en las operaciones de compraventa o arrendamiento de bienes raíces; intervenir, a solicitud, en los contratos de fletes fluviales; solucionar las divergencias; inquirir y publicar informes y estadísticas; y propender al mejor desarrollo de la producción e industrialización de productos isleños y perfeccionar y uniformar su comercialización.

Decretos y resoluciones:

—Reconstrucción, ampliación y modernización de las instalaciones del Mercado de la Ensenada (Partido de La Plata).

HIGIENE PUBLICA

Leyes:

4395 Ampliación del local del Instituto Antirrábico de La Plata.
4423 Subsidio a la Municipalidad de Laprida para refecciones y ampliación del hospital.
4425 Contribución del Gobierno en la construcción del Pabellón de Infecciosos en el Hospital de Azul.
4426 Gastos para vacunas y campaña antivariólica en Bahía Blanca.
4429 Subsidio a la Municipalidad de Saavedra para instrumental y ampliación del Hospital de Pigüé.
4430 Subsidio a la Municipalidad de Bahía Blanca para campaña antivariólica en la localidad de Punta Alta.
4456 Subsidio al Hospital Municipal de Rivadavia para construcciones.
4459 Subsidio para obras y dotación de aparatos en el Hospital Coronel Olavarría, de Olavarría.
4465 Construcción de Baños Públicos en Berisso.
4470 Adquisición de instrumental quirúrgico para el Hospital Policlínico de La Plata.
4491 Construcción de Sala de Primeros Auxilios en Las Heras.
4450 Subsidio para ampliación del Hospital Zenón Videla Dorna, de Monte.
4519 Subsidio para equipo de radioterapia del Hospital Policlínico de Bahía Blanca.
4533 Subvenciones a las Municipalidades de General Belgrano y Roque Pérez para reparación en sus hospitales.
4534 EJERCICIO DE LA MEDICINA, FARMACIA, ODONTOLOGIA, BIOQUIMICA, OBSTETRICIA, VETERINARIA, BACTERIOLOGIA Y DEMAS RAMAS DEL ARTE DE CURAR.
4539 (Trabajos Públicos 1937-1939 art. 1, c, Cap. X). Destinando $ 7.955.000 para invertir en construcciones hospitalarias, dispensarios, maternidades y otros institutos en: La Plata, Melchor Romero, Carmen de Patagones, Tres Arroyos, General Uriburu, Las Flores, Roque Pérez, Saavedra, Tornquist, San Nicolás, Capitán Sarmiento, Rivadavia, Leandro N. Alem, Tapalqué, Juárez, Alberti, Tandil, Azul, Rauch, Dolores y Puán.
4549 Creando Consejos de Higiene en las ciudades de la Provincia de Buenos Aires, encargados de velar por el cumplimiento local de todas las disposiciones sanitarias provinciales y nacionales en vigencia y de difundir instrucciones adecuadas sobre medidas profilácticas, sanidad, alimentación racional y vivienda higiénica.
4607 Subsidio para ampliación de los hospitales de General Viamonte y Junín.

Decretos y resoluciones:

—PLAN DE LUCHA ANTITUBERCULOSA. Nuevos pabellones mixtos para tuberculosos en: Miramar, General Belgrano, Laprida, Bragado, Pehuajó, Coronel Vidal, Junín, Saladillo y Vicente López. Próximos a inaugurarse 22 nuevos pabellones.
—Construcción del Hospital Modelo Mixto para Leprosos en La Plata.
—Construcción de hospitales en San Nicolás y General Pinto.
—Construcción de salas para enfermos mentales en Melchor Romero.
—Construcción de salas para infecciosos en Tandil.
—Construcción de maternidades en Ramallo, Bragado y Lobos.
—Construcción del Instituto de Cirugía, en La Plata.
—Ampliación y refección de los hospitales Melchor Romero, San Juan de Dios, Policlínico de Niños y Asistencia Pública, en La Plata; Tomás Keating, en Chacabuco; San Roque, en Dolores; de Llanura, en Pergamino y de Olavarría, Merlo, Pehuajó, Roque Pérez; General Viamonte, Lobos, Rauch, Cachari, Brandsen, Seis de Septiembre y Tandil.
—Creación de 10 Consejos de Higiene en otras tantas ciudades de la

Provincia.
—Campaña antivariólica.
—Campaña de profilaxis antivenérea. Clausura de lenocinios.
—Reglamentación de las fábricas de jabones.
—Reglamentación de la elaboración de yerba mate.
—Reglamentación de la fabricación y venta de pomos lanzaperfumes.
—Reglamentación de la fabricación y venta de artículos de uso doméstico.
—Reglamentación de la publicidad de entidades o profesionales del arte de curar.
—Reglamento bromatológico.
—Reglamento para la instalación y funcionamiento de los Consejos de Higiene.
—Control de específicos zooterápicos.
—Pasteurización de la leche.
—Concurrencia a numerosos congresos y conferencias nacionales y extranjeras sobre higiene pública.

Inversiones:

Invertido hasta la fecha: $ 7.863.588.40 moneda nacional

AUXILIO SOCIAL Y PROTECCION DE LA INFANCIA

Leyes:

4424 Subsidio a la Sociedad Damas de la Providencia, de La Plata, para sostenimiento del Asilo de Niñas de la misma.
4427 Ayuda a las familias perjudicadas por el ciclón desencadenado en Chillar y Vela.
4428 Subsidio a la Sociedad de Beneficencia de La Plata para la Casa del Niño.
4439 Subvención al Asilo San José, en Tres Arroyos.
4448 Donación de terreno a la Sociedad de Hermanas de los Pobres, de San Pedro.
4497 Subsidio a la Asociación de Damas Pro Ayuda Social, de Avellaneda.
4520 Subsidio a la Sociedad de Beneficencia de La Plata, para ampliación del Asilo de Huérfanos, en dicha ciudad.
4539 (Trabajos Públicos 1937-1939 art. 1º), que destina importantes sumas para la construcción o reparación de establecimientos dedicados a la reforma, educación o reeducación de menores.
4547 Creación de la Dirección General de Protección a la Infancia, para intervenir directa y administrativamente en toda cuestión relacionada con la protección del niño, la ayuda social de los menores que se encuentren en precaria situación económica, perjudicial a su salud, su moral o su instrucción; el amparo de los huérfanos, desvalidos y de los que acusen un peligro moral, ya estén bajo su intervención directa o en establecimientos privados.
4597 Donación de un terreno en La Plata a la Liga Popular contra la Tuberculosis.
4598 Donación de un terreno en La Plata al Patronato de Leprosos de Buenos Aires.
4626 Organización de una colonia de vacaciones en Lomas de Zamora.
4664 Creando Tribunales para Menores, encargados del juzgamiento especial de los hechos delictuosos en que aparezcan como autores o partícipes menores de 18 años de edad.
4676 Organizando una colonia de vacaciones en Avellaneda.
4678 Donación de un terreno a la Sociedad San Vicente de Paul, para construir en La Plata el Hogar Vicentino.
4681 Donación de un terreno a la Sociedad San Vicente de Paul, para construir en La Plata el Instituto de Sordomudos.

Decretos y resoluciones:

—Reconstrucción y ampliación del Reformatorio de Menores en La Plata y San Pedro.
—Habilitación de un nuevo pabellón en el Patronato de Abasto y de dos casas de Amparo Infantil en Berisso y Tolosa (La Plata).
—Establecimientos especiales para niños sordomudos.
—Educación física y cultural.
—Censo de menores entregados a particulares.
—Instalación de reformatorios departamentales.
—Reglamentación del ejercicio de oficios callejeros por menores.
—Creación del Instituto Provincial de Ciegos.
—Registro de instituciones privadas subvencionadas y fiscalización de las mismas.
—Prohibición de la publicidad de hechos delictuosos en que aparezcan como autores o víctimas menores de edad.
—Control de 12.500 menores ubicados en distintos reformatorios de la Provincia.
—Superintendencia de la Dirección General de Protección a la Infancia sobre las Defensorías de Menores.

Inversiones:

Invertido hasta la fecha en la obra de Protección a la Infancia, excluídas las colonias de vacaciones: $ 1.448.387,37 moneda nacional.

COLONIAS DE VACACIONES Y COMEDORES ESCOLARES

Hasta la fecha se han destinado para la atención de las colonias de vacaciones, $ 154.289,20, y, por otra parte, se han invertido importantes sumas para el sostenimiento de comedores escolares distribuídos en diversos distritos de la Provincia, instalados en colaboración con las autoridades locales.

VIVIENDA OBRERA

Leyes:

4551 Creando el Instituto de la Vivienda Obrera, encargado de la construcción de viviendas económicas, individuales o colectivas, de acuerdo a las exigencias modernas de la higiene, para su venta a largo plazo y en cuotas reducidas a los trabajadores y sus familias de la Provincia.

Decretos y resoluciones:

—Estudios técnicos económico-arquitectónicos a objeto de realizar las primeras construcciones en Mar del Plata y Berisso.
—Estudio sobre las condiciones sociales (económicas, demográficas e higiénicas) de la clase trabajadora de las diversas localidades de la Provincia realizada en colaboración con el Departamento del Trabajo, a los fines anteriores indicados.

COLONIZACION

Leyes:

4418 (modificada por los números 4566, 4642, 4652 y 4708), creando el Instituto Autárquico de Colonización, encargado de la colonización, arrendamiento y administración y venta de las tierras adquiridas por el Estado, para su ofrecimiento en condiciones cómodas a los agricultores.

Decretos y resoluciones:

—Adquisición de campos adecuados e instalación de cinco colonias: Santa María, en Carlos Casares; San Francisco y Claromecó, en Tres Arroyos; El Fortín, en General Alvear, y Artalejos, en Laprida con un total de 65.000 hectáreas, y de las que se han colocado ya por valor de $ 9.235.197 moneda nacional.
—Estudios sobre la calidad de la tierra a adquirir por el Estado, mensura y loteo.
—Facilidades para la construcción de las viviendas de los colonos.
—Créditos concedidos de acuerdo a las necesidades de las explotaciones.
—Creación de parques públicos en las colonias.
—Creación de un órgano de educación técnica, estímulo social y fomento cultural.
—Campaña contra la langosta en las colonias del Instituto.
—Instalación de estaciones de monta.
—Cultivos experimentales para mejorar la producción agrícola de las colonias.
—Reforestación de los campos.
—Creación de mutualidades y cooperativas para mejorar las condiciones de compra y venta de productos y establecer seguros y créditos colectivos.
—Instalación de consorcios camineros.
—Atención de todas las demás necesidades de la convivencia de sus colonos.

Inversiones:

Invertido hasta la fecha por el Instituto de Colonización en la adquisición de campos: $ 14.441.227 moneda nacional.

SERVICIOS PUBLICOS DE ELECTRICIDAD

Leyes:

4742 declarando servicio público el suministro de energía eléctrica y creando un organismo encargado de fiscalizar la prestación de dicho servicio y las instalaciones de generación, transporte, transformación y distribución de la entrega de la energía eléctrica.

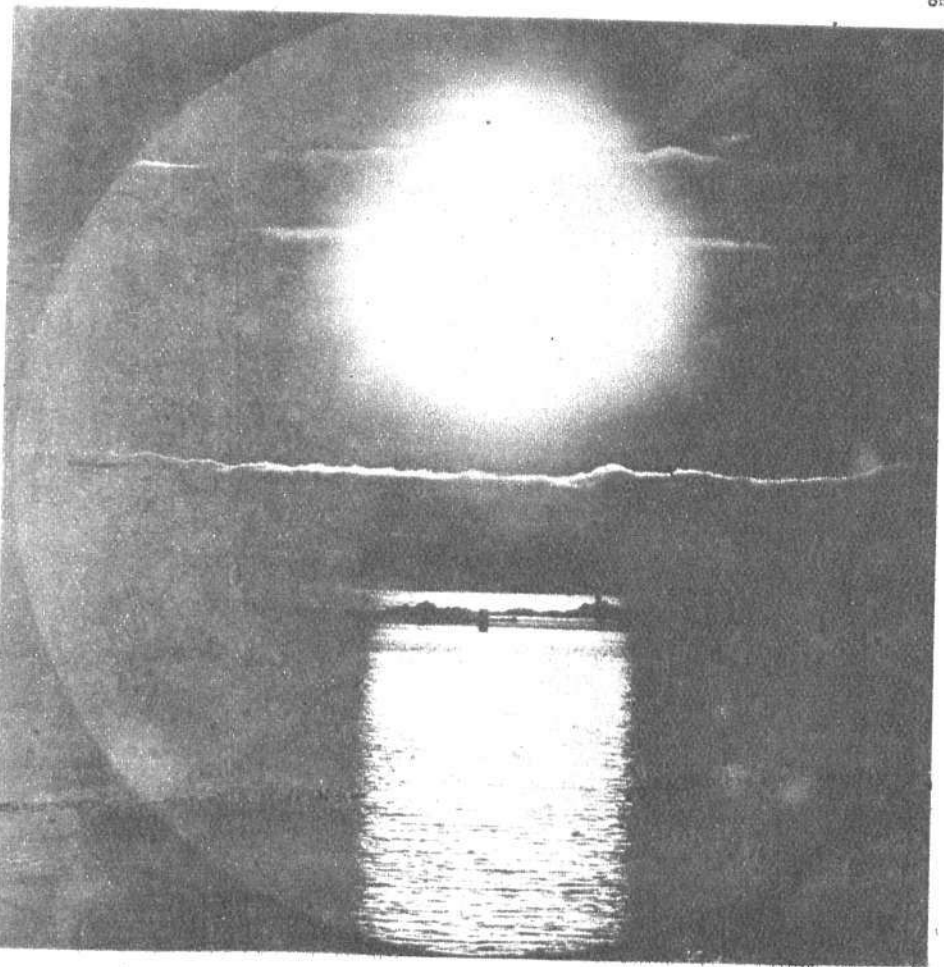
Decretos y resoluciones:

—Instalación del Consejo de Servicios Eléctricos.
—Estudios sobre las condiciones en que se presta el servicio.
—Asesoramiento a las Municipalidades de la Provincia en esta materia.
—Rebaja de tarifas de electricidad en diversas localidades de la Provincia.

Una espléndida cocina al servicio de una de las colonias de vacaciones.




A RAZON
A RAZON
A RAZON
YA APARECIO
En su nuevo formato
Lea siempre "LA RAZON"



Una pintoresca puesta de sol

LA INFINITA ENERGIA DE LOS ATOMOS

EL Dr. Juan Alberto Bethe, catedrático de la Universidad de Cornell y eminente físico, anunció ha poco que se había descubierto al fin el misterio relativo a la inagotable fuente de donde adquiere el sol la radiante energía que le comunica a la Tierra y sin la cual sería imposible la vida en nuestro planeta.

El descubrimiento de ese misterio, de uno de los más profundos misterios del universo, constituye sin duda alguna, como bien hubo de afirmar el Dr. Harlow Shápley, catedrático de la Universidad de Harvard, una de las más notables aportaciones que en los últimos tiempos se han hecho en materia de astrofísica.

Agregó el Dr. Shápley que no sólo ha venido a revelar lo que en realidad ocurre en el inconcebible infierno solar, sino también en el interior más candente aun de otros astros gigantescos, poniendo de manifiesto la naturaleza del combustible que los mantiene encendidos.

Por extraño que parezca, resulta que el elemento carbónico que consumimos en nuestro planeta, en forma de hulla, petróleo o gas, para praducir calor y fuerza, es el mismísimo elemento que mantiene el fuego interior del sol y otros planetas. Por otra parte, el carbono es el elemento fundamental de toda materia, esto es, la substancia fundamental de la vida. Vivir es consumir carbono.

Pero hay una diferencia inmensa, según el Dr. Bethe, entre la manera como el hombre consume el carbono para producir calor, y la manera como lo utilizan los astros. Para producir la cantidad de calor que el sol irradia en un solo segundo habría que quemar diez mil billones de toneladas de hulla.

Siendo el sol una masa que pesa dos mil cuatrillones de toneladas, de quemarse en la proporción referida sólo habría durado 6.465 años, cuando en realidad lleva ya de existencia más de 5.000.000.000 de años, según el cálculo bajo, o entre 13.000.000.000 y 100 mil millones de años, según el cálculo alto que emplean los astrónomos.

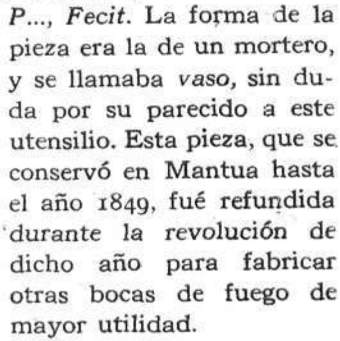
La razón por la cual no llegan a consumirse el sol y los demás astros está en que utilizan la cantidad infinita de energía atómica que se halla contenida en el núcleo, o corazón, de los átomos. De ser posible utilizar para el efecto la energía contenida en el núcleo de los átomos de un terroncito de azúcar sería bastante esa energía para impulsar al trasatlántico "Normandie" o al "Queen Mary" en un viaje redondo a través del océano Atlántico.

LA ARTILLERIA ITALIANA DEL RENACIMIENTO

LAS crónicas italianas hablan de la artillería pirobalística en época muy remota; pues los boloneses emplearon piezas más o menos perfectas en el sitio de *Sant' Arcangelo* (1216), en la expugnación del castillo de Vignola (1239), y luego en Florencia (1253), Bolonia (1274), Forti (1281), Nápoles (1284) y Venecia (1300), fechas, todas de muy respetable antigüedad tratándose de armas de fuego. Pero la primera pieza que real y efectivamente se ha conservado hasta nuestros días se fabricó en el año 1322. Su peso era de unos cinco kilogramos, estaba fundida en bronce y tenía en el centro de su caña una cruz, rodeada de follaje, con las siguientes letras P. P. P. F., abreviatura de *Petrus, Paulus, P..., Fecit*. La forma de la pieza era la de un mortero, y se llamaba *vaso*, sin duda por su parecido a este utensilio. Esta pieza, que se conservó en Mantua hasta el año 1849, fué refundida durante la revolución de dicho año para fabricar otras bocas de fuego de mayor utilidad.



Mortero mantuano de 1322.



Una bombarda italiana del siglo XV.

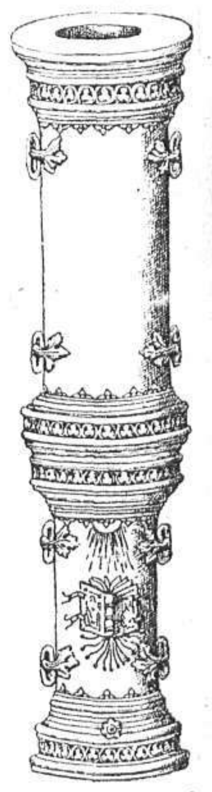
Un decreto dictado en Florencia en el año 1326 habla también de balas de *hierro* y de piezas de *metal*, demostrando así de un modo cierto que en Italia se fabricaban en los comienzos del siglo XIV proyectiles de hierro fundido (invención atribuida a los fundidores franceses de la segunda mitad del siglo XV) y piezas de *metal* (bronce) que se llamaron *cañones*, derivando su nombre de la voz latina e italiana *canna*, caña, por la forma alargada que presentaban.



Bombarda diseñada por Víctor Pisano.

Hiciéronse después los cañones de boca ensanchada, con lo cual recibieron el nombre de *bombardas*, (lombardas, en Castilla), continuando fundiéndose de una sola pieza, según datos que se refieren al año 1376, para serlo después en dos, cuando la necesidad hizo aumentar el calibre y el peso y resultó difícil el transporte de la pieza única. La separación se hizo en dos partes, formando la anterior la *tromba* y la posterior el *cañón* propiamente tal.

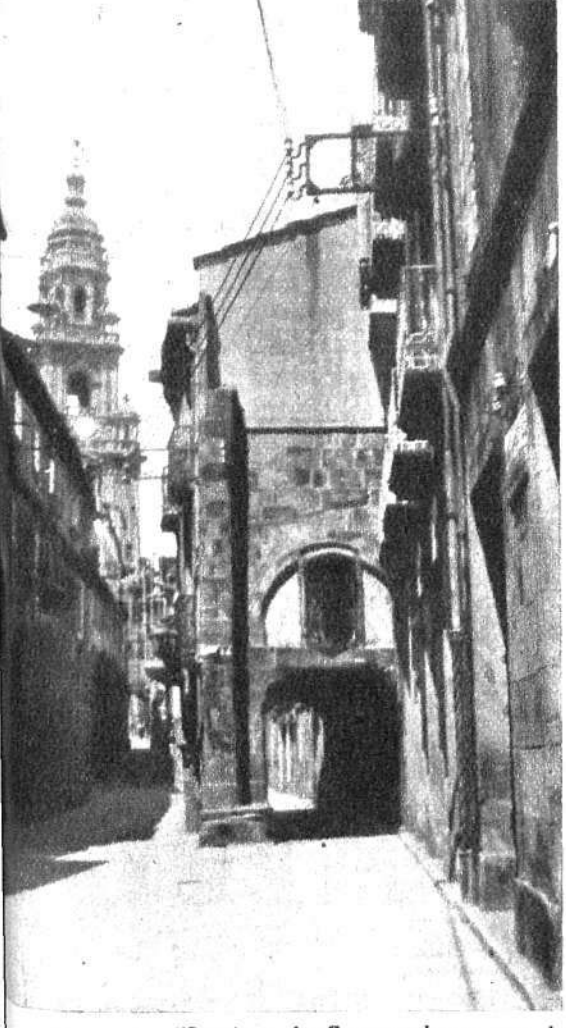
Todas las piezas fabricadas en los primeros tiempos de la artillería italiana están diseñadas con el mismo carácter artístico que las demás obras de metal contemporáneas. Víctor Pisano o *Pisanello*, de Verona, trazó, por encargo de Alfonso I de Aragón, en el año 1449, algunas bombardas que son verdaderos modelos en su género. Víctor Pisano era un artista de genio, que manejaba con igual maestría los pinceles que el cincel, y el rey Alfonso I de Nápoles (que como rey de Aragón es el V de su nombre y le conocemos por el *Magnánimo*) le distinguía en alto grado.



Otro diseño de bombarda de el Pisanello.

Las bombardas delineadas por el *Pisanello* recuerdan otros trabajos artísticos del mismo autor, siendo de notar las armas de Aragón que existen en la primera y segunda de las piezas, y el libro abierto, visto por el lomo, que está representado en la primera y tercera; emblemas análogos a los que aparecen en el diseño de una medalla de Pisano del año 1449.

SANTIAGO DE GALICIA



UNA SEMBLANZA DE LA VETUSTA CIUDAD, NOS BRINDA LA PLUMA DE LA HIJA DE DON RAMON DEL VALLE INCLAN

POR C. DEL VALLE INCLAN

La rúa del Villar.

"Santiago de Compostela es uno de los Santuarios del mundo y las almas tienen todavía los ojos abiertos al Milagro".

Pocas ciudades estarán tan llenas de emoción religiosa como esta rancia ciudad española; pocas contarán entre sus piedras tantos recuerdos, y menos serán aquellas que puedan ofrecer al viajero una sensación tan intensa de eternidad.

Todo en Compostela es piedra, desde el pavimento de sus calles a la cúpula de sus torres, todo es recio, firme, rotundo como la fe que allí tiene su santuario.

Compostela, con sus calles flanqueadas de blasones, con sus plazas llenas de ecos y sus fuentes sonoras, exhala un aroma que embarga el ánimo de mística quietud.

Allí todas las horas parecen la misma hora, y hasta la gente parecen no envejecer, entre aquellas piedras rubias de líquenes doradas que rebrillan al sol.

Cuando se cruza el ámbito de Santiago tiene el viajero la sensación de estar dentro de una gran Catedral. Sus calles con soportales que lucen románticos capitales, sus casas con zaguanes oscuros y profundos, sus gentes, graves, pálidas y circunspectas, nos hablan de rezos, de mística, de ascética vida interior.

Compostela es el espíritu, blasonado en piedra, de edades que pasaron.

Aun hoy el alma de nuestro tiempo no la ha invadido por completo, y los aldeanos que cada semana llegan al mercado con los frutos de la tierra, abrigados con sus anguarinas, envueltos en capas de juncos, parecen escapados de un viejo pórtico o de un románico capitel.

Y es allí, donde la gracia barroca y gongorina se une en feliz desposorio arquitectónico, con la severidad romántica y neoclásica. Esta unión que asombra pero no desentona a los ojos viajeros, florece en Compostela por doquier. ¡Pórtico de las Platerías y Torre de Reloj! ¡Fachada del Obradoiro y Palacio de Rajoy! ¡Severa y monacal arquitectura de San Pelayo, graciosa y plateresca fachada del Real Hospital!

Todo se une en armonía callada y eterna bajo aquel cielo plomizo que cuela la lluvia en días obscuros e interminables.

A las horas del rezo, Compostela se estremece con el tañido de cien campanas, evocadoras de peregrinos, que todavía cruzan por sus calles estrechas, apoyándose en el bordón, abrigados de parda capa adornada de conchas marinas como un día debieron cruzarlas San Francisco de Asís y Dante Alighieri, egregios visitantes entre los múltiples e ilustres que llegaron a postrarse ante la tumba del señor Sant-Yago.

El "Poverello de Asís" llegó a Compostela por el año 1212, y recorrió sus calles con paso vivo de impaciencia divina: oró ante la imagen del Santo Patrón de España, y hospedóse en casa de un humilde carbonero, desposado como él con la Dama Pobreza.

En recuerdo de su estancia, fundó el convento franciscano, que hoy alberga en Compostela virtuosa y crecida comunidad.

Mucho después, por el camino de Iria Flavia, llegó un día a la vieja ciudad, un hombre alto y macilento, enamorado de un amor imposible. Ceñía su cintura el cordón de la Orden Tercera y sus sienes invisibles laureles. Era extranjero, hijo de Italia, y cayó de hinojos al contemplar el Poema de Piedras que en el Pórtico de la Goria esculpió el maestro Mateo.

Príncipes, guerreros, reyes y señores, han acudido a abrazar la pétrea imagen del Apóstol que predicó en España la Buena Nueva del Crucificado. Es un desfile continuo de gente. Un incesante llegar de fieles y romeros de todo el orbe que acude a esta ciudad recogida, que con Roma y Jerusalén forman el tríptico luminoso y eterno del mundo cristiano.

En Compostela florecen amores trágicos e imposibles, turbados por la idea del pecado mortal. Allí viven escolásticos teólogos, que cuidan de las almas y enseñan a los jóvenes seminaristas los místicos caminos de la Fe.

A Compostela aun no ha llegado el estruendo fabril de nuestro siglo. Allí no hay más industria que la ejercida por el viejo artesanado de plateros y azabacheros, de monjas bordadoras de paños litúrgicos, de chocolaterías que elaboran a brazo el aromado soconusco de clérigos y beatas.

Y en este marco de pétrea maravilla discurre una vida plácida, monótona, apenas turbada por el eco de ciudades más populares, y la alegría de sus estudiantes, porque Santiago de Compostela une a su emoción litúrgica una tradición universitaria antiquísima.

Es la Universidad de Compostela una de las más importantes de España y en ella se cursan estudios de todas las facultades, y en las fiestas universitarias, junto al amarillo y morado que representan a las facultades de Medicina y Farmacia está el rojo que simboliza la sagrada Teología y el verde de la Jurisprudencia y el azul que ostentan los licenciados en Letras y Filosofía. De su Universidad Pontificia, han salido sabios y doctos varones que representan en la Iglesia alta e importantísima función.

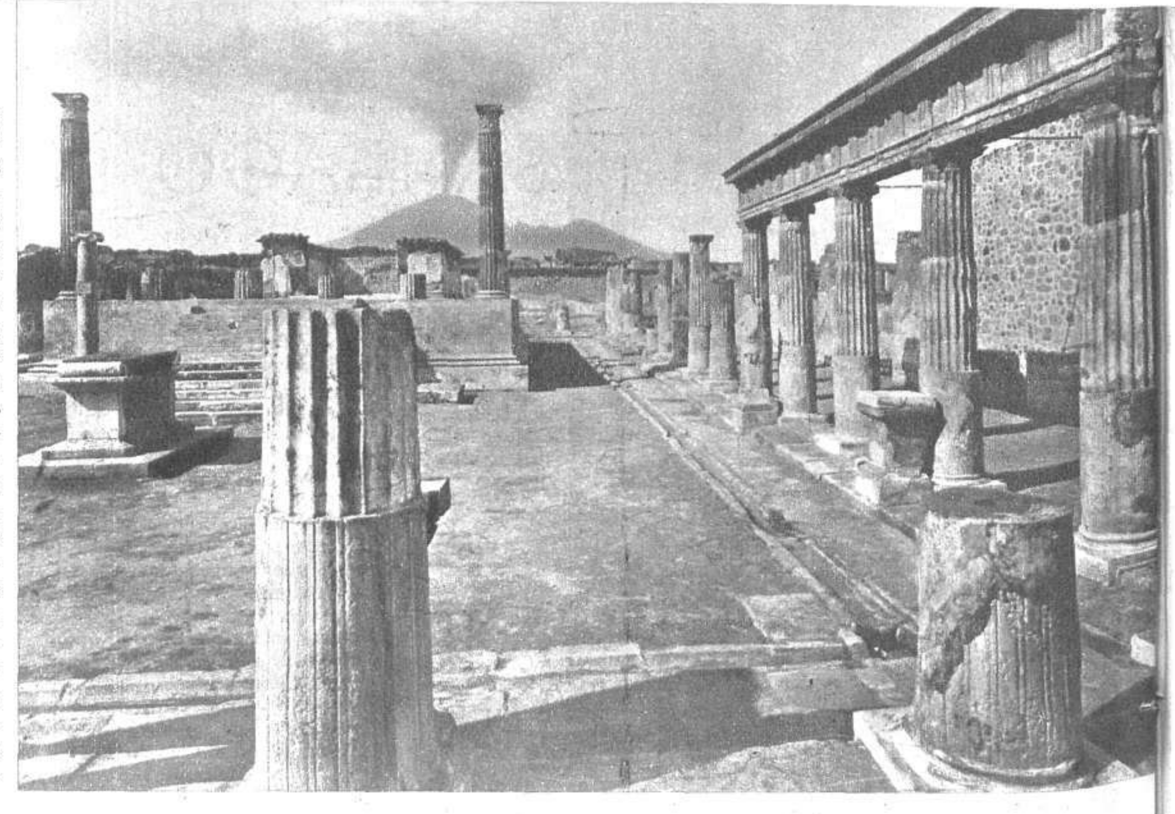
A la sombra de estas piedras milenarias, en los claustros de esta noble Universidad han cursado sus estudios: Pondal, Murgula, Brañas, Valle Inclán, Vázquez de Mella, Nóvoa Santos, y todos ellos han dedicado a esta mística y recoleta ciudad de Santiago de Galicia, palabras de cálida emoción, como se las dedica todo aquel que penetra en el hechizo de esta ciudad, tan sonora y tan llena de milenarias evocaciones.

Es acaso entre las ciudades de España, la que más hondo sentido entraña, y las palabras del poeta con que empezamos estas líneas, son algo más que una frase literaria, son la fiel expresión de una realidad que nuestros ojos pueden contemplar.



El Real Hospital de Santiago.

Ana Luisa Germana Necker, baronesa de Stael Holstein, nació en París el 22 de abril de 1766 y murió en la misma ciudad el 14 de julio de 1817. Hija de un famoso banquero —más tarde ministro de Hacienda de Luis XVI— su infancia se desarrolló en un ambiente de lujo. A los salones de su padre concurrían los más famosos literatos, políticos y hombres de ciencia de la época, acicate poderoso para la ágil mentalidad de la escritora. Ana Luisa se formó, pues, oyendo discutir las más arduas cuestiones filosóficas, literarias, históricas y políticas, que constituían el tema de aquellas reuniones. A los quince años presentó a su padre un extracto de "L'Esprit des Lois de Montesquieu", con notas y apreciaciones personales que revelaban una erudición y un talento extraordinarios. Casada con el barón de Stael-Holstein a los diez y siete años, no fué feliz, separándose diez años después. Empero, volvió a su lado cuando éste cayó enfermo, para cuidarlo hasta su muerte (1802). Perseguida por sus ideas políticas, sus éxitos literarios no llegaron nunca en vida a compensar las amarguras sufridas. De su libro sobre Italia, que puede considerarse su obra maestra, publicamos esta página sugestiva y delicada.



Una VISION de POMPEYA



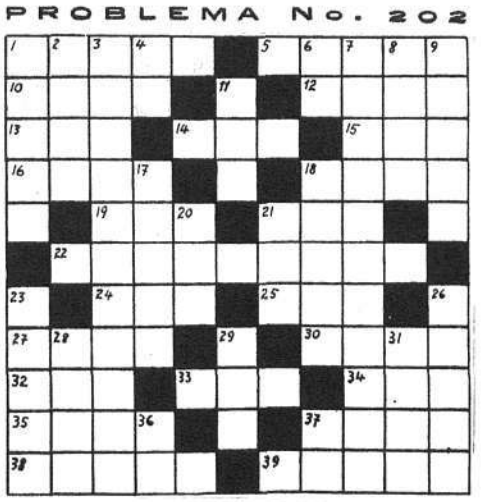
EN Roma sólo se encuentran restos de monumentos públicos, y éstos apenas si nos recuerdan la historia política de los siglos pasados; pero en Pompeya preséntase a nuestra vista la vida privada de los antiguos tal como era, pues el volcán que cubrió de cenizas esta ciudad la ha preservado de las injurias del tiempo; jamás se hubieran conservado del mismo modo esos edificios expuestos a la acción de la atmósfera, y no hubiese surgido intacto del seno de la tierra ese testigo del pasado. Las pinturas y los bronces mostraban aún su primitiva belleza; y ¡cosa sorprendente! todo cuanto puede servir a los usos domésticos se hallaba en perfecto estado de conservación. Aun están preparadas las ánforas para el festín del siguiente día; aun está allí la harina que iba a ser amasada. Vense, además, los restos de una mujer ataviada aún con las galas que llevaba el día de fiesta que turbó el volcán, y sus brazos desecados no llenan ya las pulseras de pedrerías que los rodeaban todavía. Es imposible ver en ninguna parte una imagen tan conmovedora de la interrupción instantánea de la vida. El surco de las piedras que cercan los pozos tiene la señal de las cuerdas que poco a poco han ido gastándolas; se ven todavía en las paredes de un cuerpo de guardia letras mal formadas, figuras toscamente bosquejadas que trazaban los soldados por pasatiempo mientras que acudía presuroso a devorarlos ese mismo tiempo.

Cuando uno se para en la bocacalle desde donde se divisa a todos rumbos la ciudad que aun subsiste casi entera, parece que se está esperando ver llegar a alguien, que el amo va a aparecer; y aun la misma imagen de vida que presenta aquella mansión hace notar más tristemente su eterno silencio: con trozos de lava petrificada se hallan edificadas en su mayor parte esas casas que fueron sepultadas por la lava; así, ¡ruinas sobre ruinas, sepulcros sobre sepulcros! Esta historia del mundo, en que las épocas se cuentan de escombro en escombro; esta vida humana cuya huella se sigue al resplandor de los volcanes que la consumieron, llena el corazón de profunda melancolía. ¡Cuánto tiempo ha que existe el hombre! ¡Cuánto ha que vive, padece y muere! ¿Dónde podemos encontrar las huellas de sus pasiones e ideas? ¿Será en el aire que se respira entre estas ruinas o acaso en el cielo donde reina la inmortalidad? Algunas hojas quemadas de los manuscritos que se han encontrado en Herculano y en Pompeya, y que se esfuerzan por desarrollar en Portici, es cuanto nos queda para hacernos conocer las víctimas desventuradas que devoró el volcán, rayo de la tierra. Pero, al pasar por cerca de aquellas cenizas que hemos logrado en cierto modo reanimar, teme uno respirar, no sea que el soplo lleve aquel polvo donde acaso estén aún grabadas tantas ideas sublimes.

MADAME DE STAEL

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA No. 202



LA SOLUCION, EN EL PROXIMO NUMERO

HORIZONTALES:

1.—Arbol cuyo fruto es la pera.
5.—Hacer versos rimados.
10 —Uno de los hijos de Jacob.
12.—Barco, embarcación.
13.—Ciudad de Francia, dep. de Altos Alpes.
14.—Taza redonda sin asa.
15.—Artículo determinado, femenino, plural.
16.—Poner carne a las brasas.
18.—Que no es bueno.
19.—Lista, catálogo.
21.—Movimiento nervioso habitual.
22.—Calabaza pequeña.
24.—Hacer don.
25.—Tercer hijo de Adán y Eva.
27.—Ave de rapiña usada antiguamente en cetrería.
30.—Parte que nace del tronco o tallo principal del árbol.
32.—Ayuntamiento del part. jud. de Guadix (Granada).
33.—(Edgar), Escritor norteamericano, autor de "Cuentos extraordinarios".
34.—Nosotros.
35.—Azar, fortuna.
37.—Barro fino vidriado que sirve para hacer platos, tazas, etc.
38.—Igualar una medida con el rasero.
39.—(Julio), célebre general romano.

VERTICALES:

1.—Dar a uno lo que se le debe.
2.—Pronombre demostrativo, femenino, plural.
3.—Que repara o compone una cosa; plural.
4.—Terminación del infinitivo de los verbos de la primera conjugación.
6.—Prefijo privativo que indica supresión.
7.—Malagueños.
8.—Firma que se pone en una letra de crédito para responder de su pago si no lo hace la persona obligada a él.
9.—Reverberación del sol, resistero.
11.—Primera persona del verbo ser.
17.—Dar vueltas en redondo.
18.—Título honorífico antiguo que se aplica hoy a los letrados de las islas Baleares.
20.—Cada uno de los dioses de la casa u hogar.
21.—Yunque pequeño de plateros.
23.—Andar acá y allá sin fijarse en ningún lugar.
26.—Atravesar.
28.—(Emilio), novelista francés, autor de "La bestia humana".
29.—Preposición que indica el medio o la manera de hacer alguna cosa.
31.—Muchacha.
36.—Río de Francia que desagua en el mar del Norte.
37.—Forma del pronombre de tercera persona, singular.



SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 201

VISITA DE SORPRESA

(*Continuación de la pág.* 16)

John descargó un puñetazo sobre la mesa y gritó:

—¡Al diablo con ella!

Se serenó en seguida, y agregó:

—Lo siento, mamá. Olvidaba que...

La expresión de la madre era interesada:

—Tengo unas cuantas cosas que me gustaría le llevases a Amy — le dijo con tono cordial.

Otra vez el tren, el desayuno en la estación... Se preguntó si no sería demasiado temprano para hablar por teléfono. Frances dormiría aún. Llamó a las once, y le contestaron que las dos muchachas habían salido. Dejó dicho que Amy lo llamase al club.

Ella le telefoneó a las cuatro:

—Qué paseandero te has vuelto, John. Empiezo a creer que tienes algo que te atrae en Nueva York.

—¿Puedo ir a verte? — preguntó John sin hacerle caso.

—Sí. Carlton está conmigo. Voy a llevarlo a una fiesta. Puedes venir con nosotros.

John Freeman fué porque no tenía ninguna cosa que hacer. Pero esa gente era demasiado joven. No decían nada que lo divirtiese o lo entretuviera.

Amy y Carlton iban a pasar el domingo juntos en Long Island, y Frances había salido. A la mañana siguiente, John regresó a su casa en aeroplano.

Pero el miércoles, sin poder contenerse, estuvo otra vez en Nueva York y se dirigió directamente al teatro en que Frances estaba trabajando. Terminada la función la esperó en la puerta de los camarines:

—He vuelto a verla en el escenario, — sonrió John, con timidez. — ¿Le dije ya que es una gran actriz?

—Muchas gracias.

El se sintió un poco colegial:

—Acabo de llegar en aeroplano, — observó. — Es lindo viajar así. ¿A usted le gusta?

Frances Lockwood lo miró:

—Debo dejarlo ahora — le dijo. — Tengo un compromiso para cenar. Adiós.

A John ni siquiera se le ocurrió llamar por telefóno a Amy. Cenó solo en el club y volvió al teatro. Esta vez, otro hombre aguardaba en la puerta trasera y cuando Frances apareció le tendió las manos:

(*Continúa en la pág.* 77)

Los SOMBREROS QUE SE LLEVAN



Fotos de Foreign Press y Saad.

Distinguidísimo modelo de Ejad en terciopelo verde oscuro, con la parte de arriba negra.

En paja negra este sencillo modelito lleva como adorno una cinta azul. Creación de Gaby Mono.

Originalísima creación de Jane Blanchot en paja panamá azul marino adornada con cinta color vino de crepe georgette.

Sobrio de líneas, el detalle original es el adorno de plumas. Es un modelo de Claude St. Cyr.

Encantador modelo de Emely en fieltro negro con cinta blanca.

Para las tardes de sol recomienda este gracioso modelito, adornado con plumas, Simone Cange.

IMPORTANCIA DEL GALLINERO EN LA GRANJA Y EN LA CHACRA

POR EL DOCTOR JARL

HASTA hace algunos años podíamos considerar a la avicultura como una "pequeña" industria nacional, pero con el correr del tiempo la cría de las gallinas y otras aves ha tomado tal incremento que no resulta aventurado pronosticarle para un futuro próximo, una importancia similar a la producción agrícola-ganadera.

Felizmente en muchas granjas y chacras de nuestro país se van abandonando las malas prácticas de antaño de dejar a las gallinas abandonadas a su suerte.

De este modo, fácil es comprender, cómo el rendimiento de esta explotación era casi nulo. No existiendo planteles, no seleccionando las ponedoras, no teniendo locales apropiados, las gallinas que se crían son chicas, malas, ponen algunos huevos en cualquier lugar, resultando que la búsqueda de este producto constituye todo un problema y los pocos que se encuentran, por estar asolados, húmedos o envejecidos no son aptos para el consumo o la venta.

Las gallinas que duermen en los árboles disminuyen su producción de huevos y se exponen a ser devoradas por otros animales.

Hoy día se tiende a poseer aunque más no sea, un pequeño gallinero con recinto cerrado. Nada resulta más desagradable que la presencia de gallinas, pavos, patos, etc., en los patios cercanos a las habitaciones, los que caminando de aquí y allá nos obligan a espantarlos a cada instante, si queremos por lo menos, evitar el saldo de su inoportuna visita.

Posiblemente el método primitivo de crianza libre tenga origen en el antiguo refrán de "que las aves necesitan mucho aire para vivir"; eso no deja de ser una verdad, necesitan aire pero no frío y el inconveniente del cautiverio se subsana ventajosamente construyéndoles gallineros apropiados aunque de bajo precio, lo que se traducirá al poco tiempo en la mayor producción de pollos fuertes y huevos buenos en gran cantidad, con lo que se habrá justificado el pequeño gasto que demanden las instalaciones.

No debemos olvidar que las gallinas que duermen sobre los árboles emplean todo el alimento en la producción de calor animal, necesario para poder vivir y muy poco en la producción de huevos.

Por otra parte manteniendo a las aves en cautiverio (encerradas) se las vigila mejor y en caso de pestes pueden atenderse correctamente, apartando las enfermas, vacunando a las sanas y desinfectando las instalaciones.

Otra ventaja del gallinero es la de facilitar el control de postura, eliminando de la explotación a las gallinas malas ponedoras o a las que tienen tendencia a "encluecarse" frecuentemente, destinándolas en momento oportuno para el mercado o consumo particular. Oportunamente veremos en qué forma se hace este control selectivo.

Además conviene tener presente que toda gallina a los tres años de vida comienza a poner menos huevos, siendo económico después de esa edad destinarla para la venta. Cuesta tanto criar una gallina de alta producción como otra mala ponedora, con la diferencia que los resultados económicos son muy distintos.

El factor alimentación no debe constituir un problema en toda granja o chacra bien administrada donde se cosecha cereal y pasto verde en abundancia.

Por otro lado es posible utilizar como alimento de las aves muchos productos apropiados y la mayor parte de restos alimenticios del hombre (carne, verduras, pan, etc.).

Es necesario explotar razas con producción superior a 150 huevos anuales y que sus pollos tengan carne abundante y de buena calidad. El ejemplo de lo que acabamos de decir lo encontramos en esos pequeños gallineros modernos ubicados en los fondos de muchas casas. En ellos, con un reducido número de gallinas bien seleccionadas se logra obtener una satisfactoria cantidad anual de huevos frescos, tan necesarios para el alimento de los ancianos, niños y enfermos, sin mencionar la carne de calidad, frescura y precio difíciles de superar.

Entrando en materia diremos que todo gallinero bueno no significa gallinero caro. Con poco gasto puede hacerse una construcción apropiada, empleando madera u otros materiales.

Los gallineros de madera tienen el inconveniente de durar menos tiempo, siendo necesario por otra parte pintarlos exteriormente con cierta frecuencia si se quiere prolongar su duración; además facilitan el desarrollo entre las tablas de numerosos parásitos. Tampoco conviene hacerlos de cemento armado pues en invierno son muy fríos, ocurriendo algo análogo con las chapas de zinc, material éste que además es muy caluroso en el verano.

Más práctico resulta construirlos de adobe o de ladrillos bien revocados para facilitar los blanqueos periódicos tan necesarios.

La parte baja de la pared, hasta 50 centímetros de altura, conviene hacerla de hormigón, con ello se evita la entrada de comadrejas, ratas y otros animales dañinos tan frecuentes en el campo; por otro lado la resistencia del material impide a las gallinas que lo destruyan con el pico.

El piso se hará de cemento facilitándose así su limpieza diaria e impidiendo que los mismos animales invasores lo socaven, 20 centímetros más alto que el resto del corral, de este modo se dificulta la entrada del agua de lluvia. Un gallinero de cinco metros de frente por tres de fondo y dos de altura máxima puede albergar cómodamente cincuenta gallinitas. Las instalaciones mayores, sin divisiones internas, resultan muy frías en la estación invernal.

El techo generalmente se hace con chapas de zinc, siendo práctico en épocas calurosas cubrirlo con paja. En muchas construcciones modernas se construye de madera machimbrada revestida exteriormente con material impermeabilizado, con lo que se consigue fresco en verano y abrigo en invierno.

La puerta del dormidero tendrá un ancho de un metro treinta a un metro cuarenta. Las ventanas es preferible hacerlas largas y angostas y no cuadradas. Durante las noches frías conviene taparlas con lonas o arpilleras.

El frente del gallinero debe permitir la entrada del aire y del sol, por lo tanto llevará en ese sitio un alambre tejido de malla reducida y resistente; alambre que también se colocará en las ventanas.

La abertura del frente se hará más o menos grande según el clima de la región.

De dimensiones reducidas en el sur del país (Patagonia); mediana en el centro (provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, etc.); amplia en el norte argentino.

Esta parte del gallinero debe mirar hacia la salida del sol.

Las perchas o posaderos, colocados horizontalmente (acostados) apoyarán sus extremos en ranuras efectuadas en dos basamentos de hormigón de 50 centímetros de alto. Este procedimiento impide que se caiga y al mismo tiempo pueden retirarse fácilmente para proceder a la limpieza del interior del local.

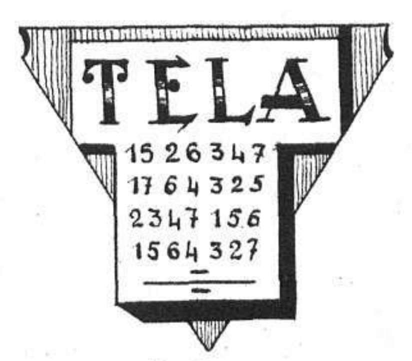
El largo del basamento variará de acuerdo al mayor o menor nú-

(*Continúa en la pág. 85*)

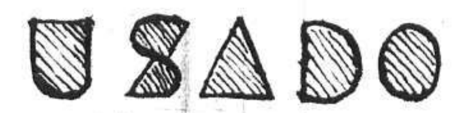
Enigmografía

—Por MICERINOS

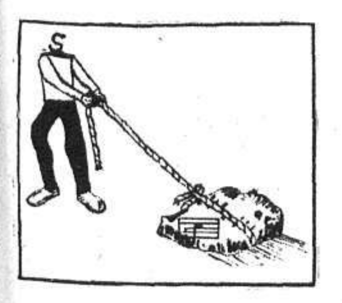
Nº. 1
Logogrifo-jeroglífico múltiple, por *Manuel Casais*, (Pehuajó, F. C. O.)



Nº. 2
Jeroglífico crómico (frase), por *"Falucho"*, (Capital Federal). (Fuera de concurso)



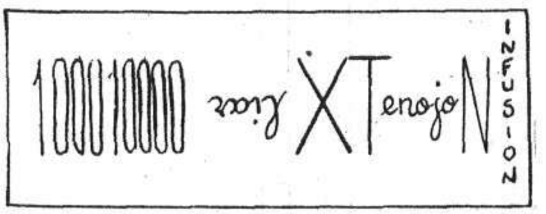
Nº. 3
Comprimido, por Andrés Mirgone, (Ballesteros, F. C. C. A.). (Fuera de concurso)



Nº. 4
Frase comprimida, por *"Moro"*, (Villa Ballester, F. C. C. A.)



Nº. 5
Refrán criollo comprimido, por *"Inglés"*, (Cap. Federal)



Nº. 6
Jeroglífico crómico (frase), por *Andrés Mirgone*, (Ballesteros, F. C. C. A.).



CONCURSO DE MAYO DE 1939. — Se reciben soluciones hasta el 15 de junio inclusive.

CONCURSO DE JUNIO DE 1939. — Se reciben soluciones hasta el 15 de julio próximo inclusive.

NOTA. — Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios), que se publica en el primer número de cada mes.

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE JUNIO DE 1939
CUPON No. 2123

LIBROS QUE HEMOS RECIBIDO

Pintores y Paisajes Argentinos. — Por E. Carrasquilla Mallarino. Compañía Impresora Argentina S. A. Capital.

Bandera Soñada. — Por Guillermo Stock. Imprenta Mercatali. Capital.

El Falso Dilema. — Fascismo o Bolcheviquismo. Por Tomás Amadeo. Talleres Gráficos Proventa S. A. Editado por la "Librería del Colegio" S. A. Bs. As.

La Moneda. — Por Louis Boudin. Librería Hachette S. A. Buenos Aires.

Balas de Estalo. — Por Ernani Lopes. Impreso "Journal do Comercio", Río de Janeiro. Brasil.

Juventud Insatisfecha. — Por Miguel Tejada. Editorial Difusión. Imprenta de Antonio García. Capital.

Hugo Miatello. — A su memoria. Imprenta Kidd. Capital.

La vida del Buscón. — Por Francisco de Quevedo, Colección Austral. Compañía Editora Espasa-Calpe Argentina S. A. Capital.

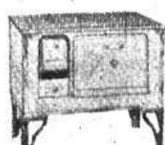
Tres Novelas Ejemplares y un Prólogo. — Por Miguel de Unamuno. Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina S. A. Capital.

Estudios sobre el Amor. — Por José Ortega y Gasset. Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina S. A. Capital.

El Abanico de Lady Windermere y la Importancia de llamarse Ernesto. — Por Oscar Wilde. Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina S. A. Capital.

La Familia Gyurkovics. — Por Francisco Herzec. Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina S. A. Capital.











Por EDUARDO DEL SAZ



LOS GAUCHOS A PIE

por CARLOS ALBERTO LEUMANN • Editorial Sopena, Buenos Aires

EL autor de "Adriana Zumarán" se distingue por la intensa sencillez de sus relatos. No es amigo de las frases henchidas de retórica, como muchos autores que pretenden imitar modelos novelísticos. Prosa rápida y reposada a un mismo tiempo, riqueza de pormenores psicológicos, cuya especificación no fatiga, claridad y buen gusto constituyen un conjunto grato. Este arte de no escribir "en difícil" es envidiable. "Gauchos a pie", novela campera y llanísima como la Pampa, tiene por supuesto narrador a un juez. "Yo no sirvo para juez del crimen. Por esto renuncié. No pude soportar mi cometido atroz de administrar justicia. ¿Hay sentencias justas? Creo que sólo puede hablarse de sentencias menos falsas que otras. Y entre las muy desatinadas, señalaría aquellas estilo Magnaud, con su pretensión absurda de ponerle ojos de generosidad a la ley insensible". Así inicia Leumann el relato de un drama, cuyo protagonista es un gaucho de corazón, que se sacrifica por motivos sentimentales. La tesis sostenida por el ex magistrado la discutirán los entendidos en esas cuestiones; pero a los que no somos jurisconsultos nos satisface. En las sentencias del buen Juez Magnaud se nota, al par de una compasión hacia los que roban para comer, algunas injusticias, cuando se trata de asuntos donde se atraviesan cosas de mayor monta. Magnaud hubiera absuelto al Valjean de Víctor Hugo, pero... En el caso de Cirilo, que parece un reflejo de la realidad, la injusticia legal es clara. Leumann ha pintado con su característico acierto un cuadro de firmes tonos.

UN RIMERO DE VERDADES

Por el DOCTOR PEDRO S. ACUÑA
El Ateneo, Buenos Aires



UN libro que merece los honores de una segunda edición. Hace cinco años, las verdades del Dr. Pedro S. Acuña causaron hondo revuelo entre los doctores mercantilistas, politiqueros y otros "ejusdem furfuris". Los remotos colegas de los tales maldijeron contra la sátira quevediana y los pinchazos literarios de los escritores de todas las épocas. En el caso del doctor Acuña la rabia será más grande, pues no le pueden perdonar que haga públicamente el lavado de las vendas sucias. Dos autoridades valiosas elogian la acción crítica social del notable hombre de ciencias y letras: el doctor Cupertino del Campo, médico, y el poeta Arturo Marasso. Uno y otro, en las cartas que preceden a esta segunda toma medicinal, le titulan "hombre ducho, inspirado", un "sincero deseo de bien público" y "diablillo irónico". De estos doctores bien inspirados y de estos diablillos hacen falta muchos, para sostener un combate ejemplarizador. Las crónicas, casi todas periodísticas, de "Un rimero de verdades" son diagnósticos acertados de una endemia, muy extendida, por desgracia, entre los facultativos llamados a combatir epidemias. El lector juzgará.

ORIGENES DE SAN CARLOS DE BOLIVAR

Por ALVARO M. MARTINEZ ◇ Editorial Tor, Buenos Aires



LA historia de una ciudad, que la tiene por derecho de conquista, y que es feliz, porque cumplió sus destinos. Paso, lento pero seguro, de carretas, fulminantes malones, y otros detalles de esa cruenta lucha contra la indiada es lo que el autor cuenta, bien documentado. La crónica de Alvaro M. Martínez añade a lo que sabemos muchos detalles ignorados. Es la obra de un erudito, enamorado del pago natal. Gracias a estas historias locales, la historia de la Argentina se esclarece con la necesaria amplitud. El fino investigador *no ha olvidado pormenores algunos.* Su paciente y productivo trabajo es magnífico. "La fundación de San Carlos —nos dice—, no constituye más que un episodio, mil veces repetido con otros tantos similares, de ese gigantesco proceso de empuje hacia el Sur, de vigoroso desplazamiento sobre el desierto, que llevaron a cabo con violenta energía, soldados y colonos argentinos". Así, en forma atrayente, el autor publica los anales de una hazaña, realizada con tesón y acierto instintivo, propio de los conquistadores. En el volumen hay cosas inéditas que agregar a las conocidas, como un aporte ponderable de la labor general de la historiografía de la República.

● ● ●

MUJER Y ESFINGE

Por ELVIRA P. MAZA DE MATERAZZI, Porter Hnos., Buenos Aires

POETISA de sincera inspiración, la autora ha elegido la prosa para contarnos las inquietudes de una mujer, que terminan en la misión de madre. Estos libros, más o menos autobiográficos, nos revelan mayores intimidades de la psicología femenina, porque son verdaderamente trozos de vida, llevados a las páginas, con sinceridad, apenas oculta por la ficción literaria. La señora de Materazzi se ha distinguido también en las luchas políticas y feministas, donde dió pruebas de entusiasmo y elocuencia. La figura de Elena Peralta, protagonista de la acción del relato novelístico, ofrece una ejemplaridad notable, para las mujeres atenazadas por problemas espirituales y materiales de la femineidad, que "se santifica en sublime destino".



EL TIGRE o JAGUAR

por P. MAGNE de la CROIX

EL jaguar (Felis panthera onssa) comúnmente llamado tigre, es sin duda alguna el rey de los felinos americanos por ser el más fuerte y el más voluminoso. Un jaguar adulto puede alcanzar un largo de cuerpo de 1 metro con 50 centímetros; la cola puede tener 0,70 metros y la altura a la cruz puede llegar a ser de 0,95.

La piel es tan linda como la de las panteras del antiguo mundo, pero la mayor nitidez de las manchas, que son, además, más grandes, permite fácilmente diferenciarlos de ellas. También presenta una gran mancha en cada comisura de la boca y otra negra con centro blanco o amarillo cubriendo el lado exterior de cada oreja; sobre la parte final de la cola las manchas negras se reunen para formar dos o tres anillos.

El jaguar se encuentra en el norte de la Argentina y se puede decir que vive en todo el norte de América del Sur desde los 40° latitud sur, sube por el istmo de Panamá y remonta América del Norte hasta el norte de Méjico; este animal vive con preferencia en los lugares pantanosos y a orilla de los bosques, es raro encontrarlo en la llanura desnuda o en el interior de las selvas; por lo general no caza ni de día ni por las noches muy oscuras, pero le gusta hacer sus expediciones al claro de luna. El oído es muy fino pero el olfato no parece serlo tanto. Le gusta comer todos los vertebrados grandes o chicos que aprecia tanto como a los mamíferos, las aves y los pescados que sabe sacar del agua como un gato. Se dice también que en caso de necesidad no teme atacar a los yacarés.

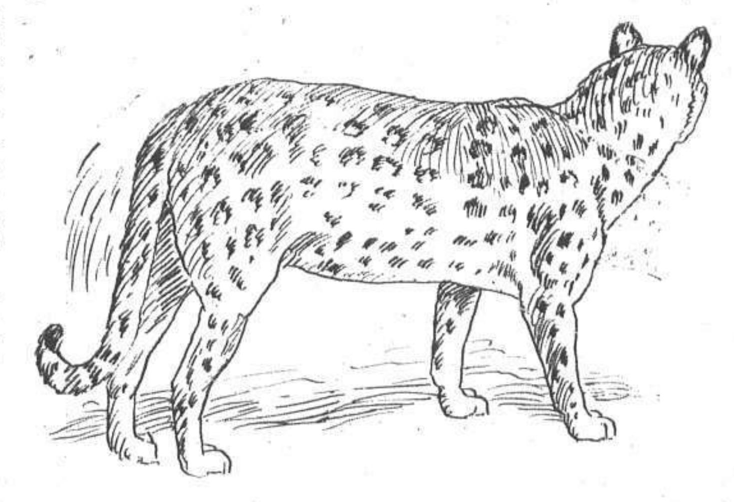
El jaguar, prefiriendo la carne a la sangre, mata rara vez más de un animal si éste alcanza a satisfacer su apetito, que es grande y, por lo general, no ataca sin necesidad al hombre, pero si se ha cebado en él una vez, parece buscarlo después como alimento predilecto; se dice que en América hay jaguares comedores de hombres como hay en Asia tigres dedicados a esta especialidad.

El jaguar vive solitario durante la mayor parte del año y es solamente en agosto o setiembre que el macho busca una hembra emitiendo un fuerte "Pou-pou" que se puede oír a media legua de distancia. Durante la vida en común son particularmente temibles pues se prestan mutua ayuda; la hembra da a luz dos o tres hijos que nacen ciegos y que defiende con furia si es necesario. Cuando tienen de cinco a seis semanas y el tamaño de un perro mediano, la madre los lleva a cazar con ella y cuando saben hacerlo los abandona.

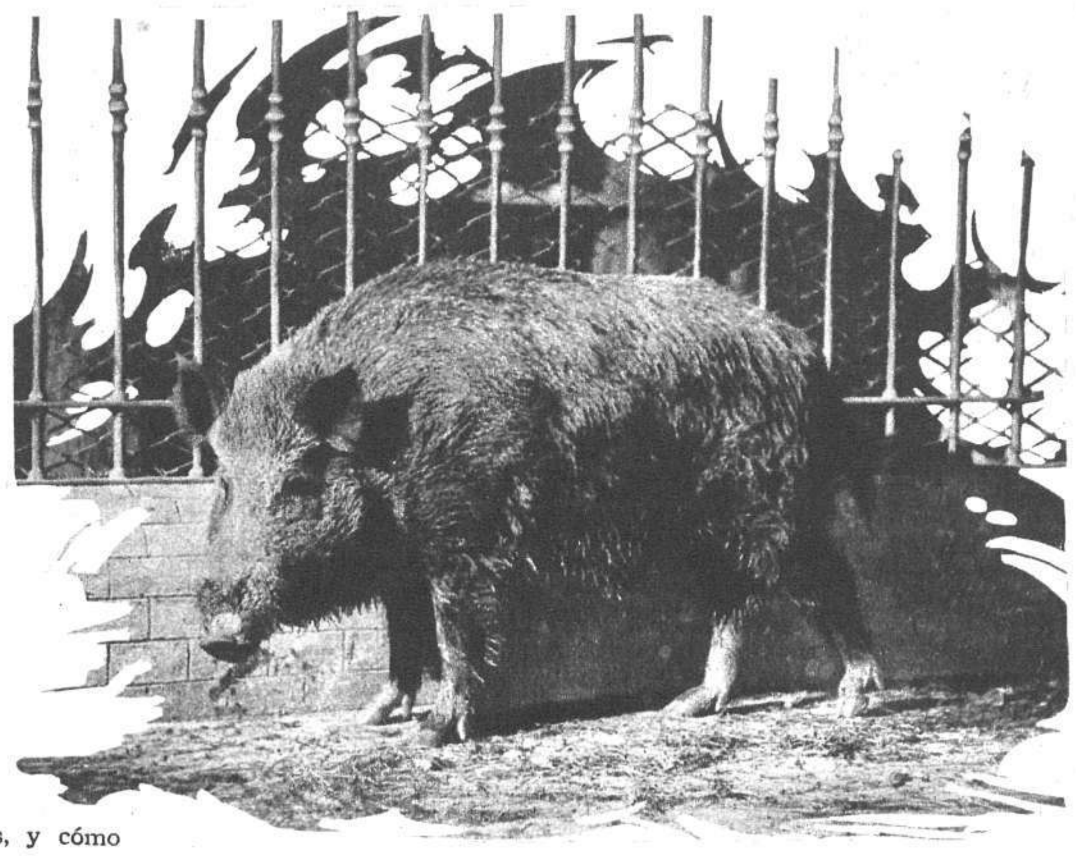
Hay paisanos temerarios y muy acostumbrados que provocan al jaguar y que cuando éste se arroja sobre ellos, lo reciben sobre su brazo izquierdo, bien envuelto en el poncho, y hunden su cuchillo en el vientre o en el costado izquierdo del animal. Rengger cita a un indio que vivía en la Bajada y que de este modo había matado más de cien jaguares.

Hay otros paisanos que a caballo le tiran el lazo y los estrangulan, pero para este género de caza se necesita un caballo muy acostumbrado y, por lo general, el cazador de jaguares es un buen tirador que lo mata con fusil y hace sus expediciones acompañado por dos o tres perros fuertes.

El animal adulto no puede ser amansado y hasta es muy raro que un animal que haya sido cazado joven pueda serlo; sin embargo, el Jardín Zoológico de Buenos Aires tuvo una hembra muy mansa que vivió bastantes años allí, pero debido a una pelea conyugal fué retirada en muy mal estado de su jaula, se la tuvo entonces en la enfermería y fué atendida como si hubiese sido un perro para tratar de salvarla; pero todo fué inútil y el pobre animal murió. Pero este caso parece haber sido una excepción y por lo general con los jaguares, aun con los criados desde jóvenes, hay que ser muy prudente.



CERDAS DE HULLA, AIRE Y AGUA



El jabalí, cuyas acreditadas cerdas están siendo ahora desplazadas por productos análogos hechos con hulla, aire y agua.

De cómo se están haciendo ahora con hulla, aire y agua cosas análogas a las cerdas de jabalí que desde hace incontables años han entrado en la fabricación de los cepillos de dientes, y cómo esos productos sintéticos sirven también para finísimos cepillos de tocador, fué hace pocos días el tema de un perifoneo, que, bajo los auspicios de las Industrias Asociadas y de la Comisión de Fomento Industrial de Masachusets, tuvo lugar en la estación radiodifusora WEEI, de Boston.

En la función de que se trata, el Sr. Claudio L. Peake, alto empleado de la Compañía du Pont, dijo:

"Trátase de uno de los más importantes acontecimientos que han ocurrido en la industria de materias plásticas sintéticas, de algo que ha venido a hacerle al puerco salvaje, con gran contentamiento de éste, eficacísima competencia.

"El jabalí ha sido siempre la fuente principal del elemento activo de los cepillos de dientes, los cuales se están haciendo ahora de materiales sintéticos no sólo en lo que respecta al mango, sino también en lo que atañe a las mismísimas cerdas, las cuales son de una índole tal, que el agua no las ablanda ni las hace desprenderse del cepillo, ni tampoco se quiebran como las cerdas naturales. Y a esto hay que agregar la circunstancia de que del material plástico de que se extraen puede sacarse un filamento de más de mil quinientos metros de largo.

"Quizás lo más notable de la moderna industria de materiales plásticos, sea la variedad inmensa de las aplicaciones que se le pueden dar y a ese mismo hecho se debe, sin duda alguna, el rápido desarrollo que ha adquirido tal industria.

"Entre las primeras cosas de que echa uno mano al levantarse de la cama se hallan el cepillo de dientes y la maquinita de afeitar, y entre las últimas que ve uno al irse a acostar figura el reloj de mesa. El mango de uno y otro de aquellos dos artículos es, a menudo, de material sintético, como lo es también la caja de muchísimos relojes. De material plástico sintético son hoy asimismo los más de los peines, el tirador de muchas puertas y la mayoría de los accesorios de los automóviles. Y cuando mencioné los peines me referí también a las peinetas, que están ahora muy en boga."

Terminó el perifoneo con la explicación, en forma de diálogo, de la manera cómo en las fábricas de cepillos de dientes se van colocando en éstos las nuevas cerdas sintéticas.

VISITA DE SORPRESA

(*Continuación de la pág.* 69)

—Hola, querido — exclamó ella, con su voz cálida. Y luego, al ver a John: —¿Cómo está usted? El señor Freeman... el señor Clark. ¿Deseaba usted hablarme, John?

El apenas pudo balbucir:

—¿Sabe usted, por casualidad, dónde está Amy?

—Lo siento, pero no la he visto.

—Gracias.

La pareja se alejó y John vió que el señor Clark llamaba un taxi y ayudaba a Frances a subir a él. Sus pasos lo llevaron a los departamentos Stuyvesant. Sí, la señorita Freeman estaba en casa. Subió, y encontró a Carlton, Joe, y otros dos jóvenes jugando al póker. John se sentó con ellos y bebió varias copas.

Frances entró a la una y media y como John se levantara de su silla, Amy silbó:

—¡Con qué era eso! — gritó. — ¿Cómo no lo adiviné antes? ¡Es perfecto, colosal!

—¿De qué estás hablando, querida?— preguntó Carlton.

—John simula venir a visitarme a mí, y, por supuesto, viene por Frances.

El rostro pálido de Frances Lockwood aparentó una extraordinaria quietud:

—Amy, a veces creo que eres una tonta, — repuso. — Yo me voy a acostar, y trata de no despertarme cuando vuelvas.

—¡Oh! —exclamó Amy, cuando Frances se encerró en el dormitorio dando un portazo. — ¡Qué geniecito!

—Jamás aprenderás a ser discreta, Amy, — observó John muy serio. Y ante su sorpresa y confusión todos se echaron a reír.

—Creo que es maravilloso, querido, — dijo Amy, besándolo en la mejilla. — Están hechos el uno para el otro. Ahora que me acuerdo Frances siempre te nombra.

Volvieron a escucharse las risas de los jóvenes y en el dormitorio se oyó el portazo del armario.

—Me voy a casa, — dijo John, muy digno. — Y me parece que todos ustedes debieran hacer lo mismo. ¿Cómo creen que Frances podrá dormir con este barullo?

✦

El teléfono lo despertó por la mañana.

—¿Con John? Habla la esposa de Carlton Armstrong.

Medio adormilado aún, John inquirió:

—¿Quién?

—Nos hemos casado, — explicó Amy, con dichoso acento. — Hasta pronto. Vamos a perder el tren.

John Freeman partió en el aeroplano de la mañana. Su madre mostróse un poco asombrada ante lo intempestivo del casamiento de su hija, pero en el fondo sentíase satisfecha.

—Y ahora, mi querido John, ya no necesitarás correr a Nueva York todos los días, — observó con cierto aire de burla.

John sonrió y se dispuso a hablar con su madre acerca de Frances; pero se contuvo. Prefería ver antes a la muchacha.

Su madre se acostó temprano y John Freeman sentado ante el fuego, pensó en Frances Lockwood. ¿Estaba enamorado de ella? Apenas conocía a la muchacha. ¡Oh! ¡Claro que la conocía! Podía ver su rostro, el marfil de su piel, el gris claro de sus ojos, y escuchaba su voz cálida y dulce...

Se le antojó entonces una cosa muy natural oir aquella misma voz por teléfono, pocos minutos después.

—El señor Freeman, por favor... ¿Hablo con John? ¡Ah! Soy Frances Lockwood.

—Ya sé, — dijo él, suavemente.

—John, no quiero que me haga preguntas. ¿Podría venir a Nueva York esta misma noche?

—Sí, — repuso John; y agregó: — ¡Querida!

Ella cortó la comunicación. Y entonces, de pronto, Freeman comprendió: Frances habíalo llamado por Amy, naturalmente. ¡Qué locura, imaginar que se trataba de otra cosa!

La llamó al día siguiente desde el vestíbulo de los departamentos Stuyvesant.

—¿Quiere que suba, Frances?

—Ha sido muy bueno al venir, — le dijo. — Creí que iba a reprocharme... John... Amy no ha vuelto a casa desde el miércoles. Salió cuando usted se fué, y no he podido dar con el rastro de ella.

Lo miraba sostenidamente, y gruesas lágrimas corrieron por sus mejillas.

—¡Oh, querida! — exclamó John. — ¿No lo sabe? Lo siento tanto... ¡Qué idiota he sido!

—¿Qué quiere decir?

—¡Merecería una paliza por no habérselo dicho! Se casó con Carlton Armstrong.

Frances se reclinó en su asiento y lo miró:

—¡Usted sabía! ¡Usted lo sabía anoche, cuando lo llamé!

—Pero es que yo creí que usted lo sabía también.

—¡Nunca me preocupé tanto! — sollozó. — No he dormido en toda la noche. Se me ocurrieron las cosas más terribles. No sé cómo pude terminar la función. Yo,... ¡Amy, casada!... Gracias a Dios! ¡Nunca me alegré tanto!

—Frances... — empezó John.

—¡No me llame Frances! — saltó ella. — Cuidé su hermanita, la esperé, recogí sus cosas, la he acostado cuando bebía demasiado, me preocupé por ella...

—Querida...

—¡No me llame querida tampoco! ¿Sabe usted por qué no quise que viniese aquí, cuando estuvo por primera vez en Nueva York? Porque su preciosa hermanita había estado en una fiesta esa tarde y estaba borracha... No he dormido tranquila una sola noche desde que tomamos este departamento. Y usted...

—¡Oh, Frances! — interrumpió John. — Yo he sido un estúpido...

—Y usted rondaba constantemente por aquí, creyendo que yo ejercía una influencia perniciosa sobre Amy, haciéndome preguntas, diciéndome que debía tener más sentido de la responsabilidad. ¿Sabe usted, doctor John Freeman, cuántos años tengo yo? ¡Diecinueve! ¡Y estoy harta de esta combinación de nodriza, policía y ama de llaves!

—Frances...

—¡Quédese quieto! — ordenó ella. ¡Usted, mirándome como si yo fuese una inmoral... una mujer mala... porque soy actriz! Deje que se lo diga... Ser actriz es muy duro, y muy respetable... Tan respetable como ser abogado...

(*Continúa en la pág.* 99)

Paisanos correntinos trabajando en una obra sobre la laguna Iberá.

LA LAGUNA IBERA Y SUS VIEJAS FANTASIAS

Por **JUAN CARLOS MORENO**

AUN cuando ahora no se cree mucho en los encantamientos que se producían en las islas situadas dentro de la famosa laguna Iberá, de la provincia de Corrientes, todavía circulan algunas leyendas fantásticas en torno de sus presuntos moradores.

Los negritos que vivían permanentemente dentro del agua; el rey indígena con su corte, sus súbditos y su hacienda en una isla ibereña; los animales fabulosos que poblaban los islotes o que emergían de las aguas en las noches de luna; los seres invisibles que tañían instrumentos extraños mientras algún viajero cruzaba medrosamente la laguna; éstas y otras leyendas más, que circulan por la Provincia, van desapareciendo, para ser sustituídas por la verdad lisa y llana de una gran laguna hermosa, sembrada de islas cubiertas de espesa vegetación tropical. Puede decirse que no existe más aquella laguna Iberá poblada de misterios y de leyendas, que en cierta época constituyó el pavor de los primitivos comarcanos.

Una visita a la laguna Iberá disipará definitivamente los vapores de tantas fantasías creadas por la imaginación popular correntina, muy inclinada a las supersticiones. Esto no significa que alguna tribu indígena y ciertos animales salvajes, como el jaguar, casi extinguido en esa región, no hayan contribuído a derivar una serie de leyendas descabelladas.

Actualmente hay un camino carretero que conduce, a través de la selva correntina, hasta el Paso Picada, donde se encuentra un muelle sobre la laguna, desde el cual parte la balsa con pasajeros y carga, que hace el recorrido hasta la colonia Carlos Pellegrini, perteneciente al departamento de La Cruz. La gran ruta nacional en construcción, que unirá la Capital Federal con las cataratas del Iguazú, bordea los fofadales de la laguna Iberá, y ya está casi concluído el tramo entre el puente Aguapey y Carlos Pellegrini.

Una espesa vegetación cubre el paraje que rodea la laguna. Aquí y allá, a veces entremezclados, se elevan corpulentos quebrachos, altos datileros, hermosos ñangapiríes y lapachos, que en primavera se cubren de flores violetas y rosadas; el guaviyú, el guayabo, la chicita y el aguaí, de frutas comestibles. Rodean la laguna extensos esteros, que dan nacimiento, por el oeste, al río Corrientes, el más grande de la provincia y afluente del Paraná.

El espacio ocupado por la laguna, con sus esteros y sus islas, abarca una superficie aproximada de cinco mil kilómetros cuadrados. La laguna es una inmensa masa de agua, de horizontes perdidos, colores cambiantes, y, a veces, de grandes oleajes, semejantes a los de un mar; con playas, en partes pantanosas, con grandes malezas, y en partes cubiertas de arena que la hacen adecuada para el baño.

La anchura de la laguna Iberá permite realizar largas excursiones en bote hasta las islas internas.

Si bien en las islas no hay población estable, durante parte del año viven allí hombres que se dedican a la pesca y a la caza de animales silvestres, para la extracción de la piel con fines industriales. Los animales más codiciados son la nutria, el lobito, el carpincho, y, en ciertas épocas, el lagarto y el yacaré. En menor escala, subsisten aún el ciervo y la gama, y es muy raro hallar todavía un yaguareté. La fauna volátil es variada e interesante, y entre otras aves abundan la garza, la cigueña, el caracolero, el chajá, el suirirí, el biguá, el pacaá y el aguapeazó, estas últimas de una nomenclatura guaraní que, por lo general, imita el canto de dichas aves.

El yacaré se reproduce en forma extraordinaria y llega a constituir una plaga dañina. No pocas ovejas, al hallarse bebiendo, han caído en las fauces de los saurios ocultos bajo el agua, y más de un botero se ha llevado grandes sustos al bogar entre los sitios infestados por estas alimañas. En la época en que, como ahora, la piel del yacaré está de moda, se persigue encarnizadamente a este animal, y es curiosa la forma utilizada para cazarlos en grandes cantidades. Los cazadores recorren la orilla o surcan en bote, durante la noche, las aguas silenciosas de la laguna. Los yacarés a esa hora dormitan en la arena o se deslizan sobre la superficie. No bien divisan un saurio, lo enfocan con sus linternas eléctricas derechamente a los ojos, hasta encandilarlo, y la bestia queda inmóvil, como insensible. El cazador aprovecha esta oportunidad para asestarle un mazazo en la cabeza, que la deja muerta o atontada. Pocas veces los cazadores emplean la escopeta, que suele deteriorar la piel. Inmediatamente desuellan a los yacarés y los salan, para la mejor conservación del cuero.

Las aguas de la laguna Iberá y del río Corrientes son dulces y están pobladas de peces sabrosos, como el dorado, la boga, el bagre, la tararira y la anguila.

La balsa oficial, que efectúa tres viajes por semana, entre Paso Picada y Carlos Pellegrini, va frecuentemente llena de pasajeros. Tiene capacidad para cincuenta hombres y cien cabezas de ganado vacuno. La población está sobre la laguna y tiene alrededor de trescientos habitantes, que se dedican a la chacra y a la cría de ganado. Hay buenas quintas de naranjos, y la tierra produce con buen rendimiento maíz, mandioca, batata, maní, sandía, melón y zapallo.

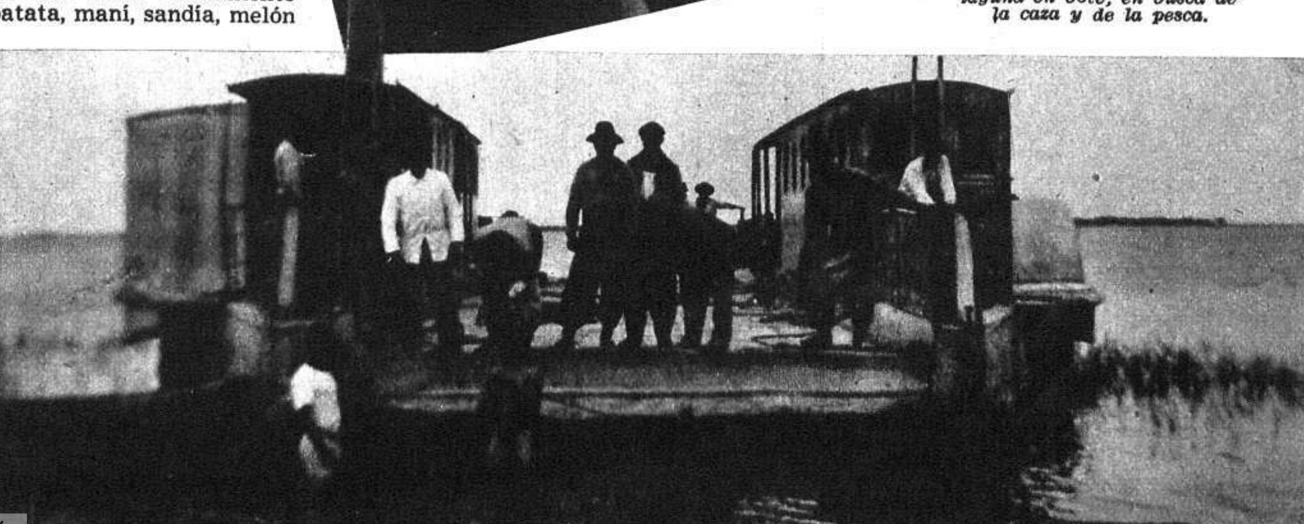
Numerosas islas salpican la laguna. Algunos islotes flotantes, que dieron origen a creaciones terroríficas, son simples formaciones vegetales, troncos arrastrados por temporales, en torno de los cuales se acumularon camalotes y resacas, que poco a poco se cubrieron de hierbas, y las olas arrastran de un sitio a otro, en ocasiones llevando como pasajero un jaguar o una serpiente.

Hasta estas islas, hermosas por su rica floración, realizan excursiones los pobladores cercanos; van a pescar, a cazar, a bañarse, a pasar unos días de vida agreste, en contacto con la naturaleza, sobre todo durante los abrasadores veranos, ya despojados los excursionistas de aquellas supercherías que eran el terror de los paisanos ingénuos, con respecto a los seres fantásticos que poblaban la laguna.

La palabra Iberá proviene de la conjunción de estos dos términos guaraníes: *I*, agua; *berá*, brillante. En efecto, el sol canicular origina destellos resplandecientes al caer sobre las aguas, sobre todo en el verano. El lugar es cada vez más admirado y más visitado, y acaba de presentarse al Congreso un proyecto de ley para convertir la zona de la laguna Iberá en parque nacional.

Juan Carlos Moreno

Tipos característicos de la zona ibereña, cruzando la laguna en bote, en busca de la caza y de la pesca.



La balsa oficial que efectúa la travesía entre Paso Picada y Carlos Pellegrini.

NOS LLEGAN NOTICIAS DE...

ROSARIO: Aspecto que ofreció la tribuna oficial del Hipódromo Independencia durante la reunión que tuvo como base el Gran Premio Patria.

TUCUMAN: En la demostración ofrecida por el gobernador, doctor Miguel A. Critto, en honor del presidente de la Dirección Nacional de Vialidad, doctor Salvador Oría.

ESTANISLAO S. ZEBALLOS: Concurrentes a la ceremonia de la bendición y colocación de la piedra fundamental del templo Santo Tomás de Aquino.

MARCOS PAZ: Aspecto que presentaba el almuerzo organizado por el personal docente de la Escuela Nº. 1, a beneficio de la Escuela Profesional Argentina.

SAN JUAN: El nuevo interventor nacional, doctor Pérez Virasoro, durante el acto de posesión del cargo.

TANDIL: Público que asistió a la conferencia sobre enseñanza religiosa, pronunciada por monseñor Anunciado Serafini.

TRELEW: Asistentes a la demostración ofrecida a la señorita Elda Esther Richter con motivo de su próximo enlace.

CAÑADA SECA: Durante la bendición del mástil donado a la Escuela Fiscal por subscripción popular.



QUILMES: El vicepresidente de la Nación, doctor Castillo, con los señores Barceló Galíndez, Garibotti y Sosa del Valle en el banquete organizado por la Asociación Quilmes-Catamarca, en celebración de su aniversario.

SGO. DEL ESTERO: Grupo de invitados a la recepción ofrecida por el gobernador, doctor Montenegro, en la Casa de Gobierno.

En el mundo del éter

Las transmisiones de esa naturaleza y trascendencia, difieren mucho de las incidencias de un partido de fútbol y, en todos los actos de la vida, hay que ponerse a tono con el lugar en que se actúa y la gente que a uno lo rodea.

Nuestro compañero de tareas, Soiza Reilly, que volvió al micrófono de Radio Belgrano, desde el que ofrecerá sus sabrosos cuartos de hora, todos los miércoles, entre las 21.45 y las 22.15

EL TEATRO DE LOS SABADOS EN RADIO EL MUNDO





Roberto Firpo, quien, al frente de su conjunto volvió a los programas de LR3, evocando los tangos de la guardia vieja.

Horacio González Alisedo, destacado cantante argentino, que ha realizado un interesante recital en los estudios de LRA, Radio del Estado.

O bien el señor Pablo Osvaldo Valle, director artístico de Radio El Mundo, no presta atención a las audiciones de la emisora a su cargo, o, si tal atención presta, no le da importancia al malabarismo idiomático de algunos artistas, sobre todo cuando se interpretan obras como "El genio alegre" de los hermanos Alvarez Quintero.

Es necesario pensar todo lo que tendría de caricaturesca la interpretación de "Cruza", de Martínez Paiva, por ejemplo, por los elementos de la compañía León-Perales, para suponer lo que algunos intérpretes del elenco estable de Radio El Mundo, han podido hacer en "El genio alegre".

Es justiciero decir que las actrices Serrador y Tapia quedan al margen de este comentario y quedan, precisamente, por la mucha experiencia adquirida en compañías españolas. Con ellas un par de actores y nada más. El resto, sin negar a ninguno de ellos condiciones interpretativas, en lo tocante al léxico, han estado desastrosos.

No basta contar con artistas de demostrada capacidad; no es suficiente que los intérpretes hayan adquirido nombres en el idioma y dialectos que les son familiares, para que se les crea con condiciones suficientes para interpretar el teatro universal en su idioma o dialecto de origen. Obligar a un artista a hacer el ridículo, por el hecho de tener un contrato que le impone la obligación de aceptar la obra que el señor director crea conveniente, es jugar impunemente con los prestigios del contratado y demostrar al mismo tiempo muy poco sentido común.

¿Por qué meterse en camisa de once varas, si se quiere economizar los pocos pesos que ese otro elenco costaría? Conste que no culpamos a los intérpretes de estos desaguisados, sino al director que, conociendo perfectamente lo que cuesta asumir una actitud valiente, abusa de esa circunstancia, en perjuicio no sólo de los artistas sino de la misma emisora y de los autores.

INTERESAN LAS AUDICIONES DEPORTIVAS PERO...

MUCHOS aficionados a estas transmisiones se quejan y con razón, sobre todo en lo que se refiere a la propalación de las incidencias de los partidos de fútbol.

Cuanto más interesante es el encuentro, mayor es la cantidad de avisos con que, en forma abrumadora, nos ametrallan los locutores y no sólo cuando la pelota sale del campo de juego, que es entonces cuando parecería más justificado el fogueo, sino en todos los momentos, llegando el caso, frecuentemente repetido, de que en plena tanda de avisos, se escucha el clamor del público por alguna jugada bien hecha, que, por lo mismo, debiera ser relatada, sin que el oyente se entere jamás de lo que ha sucedido.

Además, el martilleo de: "informa el aguardiente X", cada dos minutos,... ¿"la ve cuadrada?..., ¿la ve redonda?..., cada tres segundos, y tandas interminables, una borrachera de tandas, en perjuicio de la transmisión y de los propios anunciantes.

Hay que hacer algo más en favor del oyente que soporta las tandas, pero desea que no ocupen más espacio que el relato de las incidencias.

DORITA NORBI EN NUEVA YORK

NO *creemos que Manuel Sojit, al anunciar desde Nueva York, que se hallaba allí Dorita Norbi, quisiera significar que dicha artista, había ido en carácter de "embajadora de nuestro folklore" a la Exposición Internacional.*

No lo queremos creer, porque si bien la mencionada folklorista argentina, ha cumplido airosamente su misión en los programas de algunas radiodifusoras locales, no puede, en ninguna forma, pasar de golpe a ocupar el primer plano y asumir tal responsabilidad.

Más bien creemos que Sojit quiso rendir un homenaje de simpatía a la artista amiga y lo hizo con ese "bombito", aprovechando una de esas oportunidades que se presentan muy pocas veces, para hacer una reclame de insuperables proporciones y baratísima.

Hablando de Manuel Sojit, nos vemos obligados a decir que no respondió en ningún momento al esfuerzo de Radio Belgrano, durante la transmisión del 25 de mayo, y nos permitimos darle este consejo:

NOTICIARIO SINTETICO

S *E presentaron con éxito en LU2, Radio Bahía Blanca, las hermanas Sullivan, acompañadas por el trío Marrani.*

Se trata de dos jóvenes cultoras de nuestro folklore, que alternan con la interpretación de un seleccionado repertorio de canciones brasileñas.

★ Ha iniciado Rando, en el auditorium de Radio Belgrano, una serie de revistas escritas con ingenio y agilidad.

★ *Yaya Suárez Corvo, ha dado comienzo a su gira por el interior del país, anunciando su reaparición en el éter, para el mes de agosto.*

★ El espacio dejado por la compañía de Yaya Suárez Corvo, ha sido ocupado por la que tiene por título "Remembranzas", y a cuyo cargo está la interpretación de la novela episódica de Sola "La Maldecida".

★ *Hasta el escenario del teatro Scala, de Milán, llegó nuestra música popular, lo que significa una gran conquista, y fué la orquesta típica que tiene por director a Eduardo Bianco, la que realizó la hazaña. Lástima de que los muchachos siguen empeñados en vestirse de gauchos.*

★Silvio Spaventa volvió por sus fueros, pues no sólo se luce acompañando a Ochoa, y en otros personajes que interpreta en LR3, sino que en Radio Argentina, se ha impuesto en forma rotunda. Silvio Spaventa es trabajador e inteligente y merece que el éxito corone siempre su eficiente labor.

★ *Inés Edmondson, volvió a Radio Spléndid, integrando la "Compañía juvenil de arte",* formando un interesante trío con Delia Garcés y Alita Román.



Carlos Machado, de destacada actuación en la emisora de la Torre Eiffel, de París, que se encuentra en Buenos Aires como "partenaire" de Mistinguett.

SE ESTIMULA MUY POCO A NUESTROS ARTISTAS

N O se puede acusar al público de falta de preparación para juzgar programas radiotelefónicos de calidad, o de indiferencia por los mismos.

Si así fuera no se explicaría el éxito de muchos artistas extranjeros que nos han visitado, ni estaría justificada la contratación de figuras como Rayén Quitral, Hipólito Lázaro y otros muchos comprometidos para actuar en nuestras emisoras. Tampoco se puede alegar que sólo se le atrae con figuras de prestigio mundial, porque hemos visto, por ejemplo, al público, en gran cantidad, formar cola, esperando la salida de uno de nuestros artistas que, sin dejar de ser muy bueno, carece de ese prestigio mundial que, según muchos, es con lo único que se llama "poderosamente la atención".

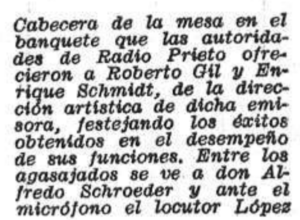
Aparte de los pocos consagrados que ocupan el cartel en la actualidad, hay muchos que, si tuvieran el estímulo necesario, se colocarían de inmediato en un plano de preferencia.

Margarita Pleticha, notable violinista argentina, está en este caso. Ya en 1931, teniendo 15 años, sorprendió a los más destacados críticos del país, mereciendo grandes elogios, tanto por su técnica, como por sus cualidades interpretativas que ya, con tan pocos años de edad, hacían ver en ella una promesa si no una realidad. Año tras año, en distintos conciertos, justificó todos los elogios que le tributó la prensa en general.

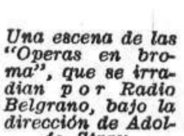
Ultimamente realizó en la Casa del Teatro, un recital que puede considerarse indiscutiblemente consagratorio, mereciendo las más calurosas felicitaciones de las figuras de más relieve de nuestros círculos artísticos.

Y, sin embargo, la notable concertista sólo ha logrado conseguir... y esto con intermitencias y con una remuneración en desacuerdo con sus méritos, solamente una audición semanal, en una emisora porteña.

Y en las condiciones de Margarita Pleticha hay muchos artistas en Buenos Aires.



Cabecera de la mesa en el banquete que las autoridades de Radio Prieto ofrecieron a Roberto Gil y Enrique Schmidt, de la dirección artística de dicha emisora, festejando los éxitos obtenidos en el desempeño de sus funciones. Entre los agasajados se ve a don Alfredo Schroeder y ante el micrófono el locutor López





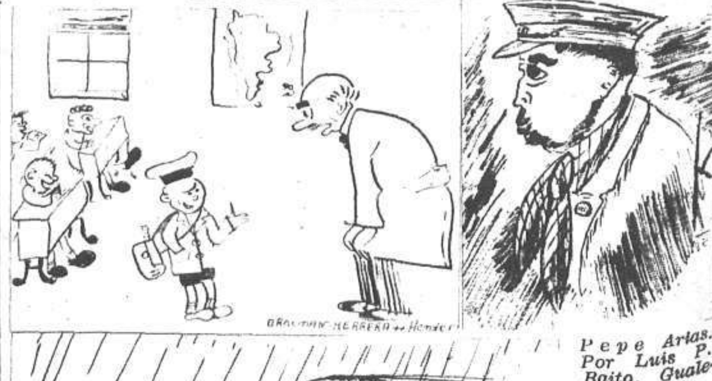
Una escena de las "Operas en broma", que se irradian por Radio Belgrano, bajo la dirección de Adolfo Stray.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES

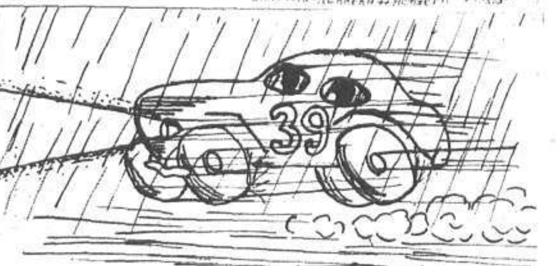
Peleando por el "Caras y Caretas". Por Antonio Lagand, Temperley.



—¿Has aprovechado las vacaciones, amiguito...?
—¡Ufa!... Claro que sí... ya sé fumar tragando el humo!...
Por Orosmán Paul Herrera, Henderson.



Pepe Arias. Por Luis P. Baito, Gualeguaychú.



El ganador del Gran Premio Internacional del Sur en plena carrera. Por José M. Fernández, Tandil.



Por travieso y por glotón, se cayó sobre un cajón.
Por Clara Rastelli Keating, Santa Lucía.

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandarán por correo. Deben efectuarse los envíos a: *Sección Infantil* "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Bs. Aires

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
Junio 1939
CUPON Nº. 2123

IMPORTANCIA DEL GALLINERO...

(*Continuación de la pág. 72.*)

mero de perchas que deba llevar, partiendo de la base que entre una y otra debe existir una distancia de 23 centímetros y que cada ave necesita 30 centímetros de posadero. Varillas de madera no muy gruesas o cañas de bambú de grosor mediano, se prestan muy bien para desempeñar estas funciones.

La antigua práctica de colocar las perchas en escalera debe abandonarse por completo, pues las aves en su afán de ganar los lugares más elevados se pelean y al caer desde mayor altura, su carne sufre "machucones", desvalorizándose en el mercado al presentar ese aspecto poco agradable.

Los nidales se calcularán a razón de uno por cada seis gallinas. Se construirán de modo que su limpieza resulte fácil, colocándolos en los lugares más oscuros de la casa-gallinero, si se tiene en cuenta que las aves en condiciones naturales buscan los lugares semi-oscuros para poner e incubar.

No nos ocuparemos del nido-trampa tan importante para la selección de ponedoras, dejando para otra oportunidad su construcción y empleo.

Respecto a los bebederos, en la estación de verano, es necesario tener uno cada 15 gallinas, utilizándose con tal fin recipientes circulares de cemento, no muy altos. Deben limpiarse diariamente y la renovación del agua en esa estación del año se practicará con frecuencia. En muchas casas del ramo pueden adquirirse a bajo precio, bebederos "automáticos" que resultan convenientes.

Para los granos y ración húmeda es útil dotar a las aves de pequeñas bateas de portland cuya limpieza se hará con facilidad.

Cada 15 días se procederá a la pulverización de los nidales, paredes, perchas, etc., con una mezcla compuesta de: aceite usado de motor, 4 litros; kerosene 2 litros y creolina un cuarto litro, lo que resultará muy eficaz para la destrucción de determinados parásitos de las aves.

Trimestralmente se hace necesario blanquear con cal creolinada el interior del gallinero, pudiendo extender esta operación sobre los palos del cerco y demás maderámen. La cal creolinada se obtiene del siguiente modo: cal preparada para el blanqueo 15 litros; creolina, medio litro.

Respecto a la ubicación del corral de aves y gallinero conviene decir que no estará muy alejado de las casas, eligiéndose con tal fin un lugar alto y arbolado. El cerco de alambre tendrá una altura de dos metros y la malla será fuerte y mediana. Esta altura es suficiente para impedir el vuelo al exterior de la generalidad de gallinas pertenecientes a razas de doble propósito.

Si se crian gallinas livianas se hará necesario utilizar un cerco más alto o de lo contrario colocar en la parte superior una triple fila de alambre liso sobre soportes angulares especiales. Los árboles a consecuencia de esa misma razón no se ubicarán en la vecindad del cerco. Un corral de 30 metros por 20 resulta más que suficiente para la cría de 50 aves. Si las gallinas son seleccionadas y si a la ración diaria le agregamos el verdeo necesario, obtendremos con seguridad los mejores beneficios. En otra oportunidad nos ocuparemos de la explotación de las razas de gallinas más aconsejables para la obtención simultánea de huevos y carne; pudiendo desde ya aconsejar para tal fin la cría de las razas Rhode Island Red, Sussex armiñada, Wyandottes blancas y Plymouth Rock barreada o bataraz.

LA RABIA

(*Continuación de la pág.* 55).

hasta que el enfermo entra en el período final de la parálisis y muere por axfixia o por sincope.

Nuestro país fué, después de Francia, el primero que incorporó a sus servicios públicos de profilaxis, el de la vacuna antirrábica. Este hecho debióse al patriótico empeño de los eminentes argentinos: el Dr. José C. Paz y el Dr. Desiderio F. Davel.

El Dr. Paz, ministro argentino en París, en la época del descubrimiento de Pasteur, valoró desde el primer instante, la enorme importancia que, para nuestro país, representaban los trabajos del ilustre sabio francés y se apresuró a buscar dentro del núcleo de médicos argentinos que se encontraban en esos momentos en Europa, la persona capacitada y laboriosa que lo secundase con éxito en el noble intento de beneficiar a su patria sin demoras. El Dr. Davel ofreció espontáneamente su colaboración y de inmediato se dió de lleno al estudio de tan interesante novedad científica. Fué así, el primer médico extranjero, a quien le cupo el honor de permitírsele seguir de cerca los trabajos que se realizaban bajo la dirección de Pasteur, él que, poco tiempo después, tuvo la deferencia de entregarle un conejo inoculado con el "virus" para que fuese transportado a nuestro suelo. A bordo del "Paraná", el Dr. Davel, improvisó un pequeño laboratorio, pudiendo, merced a las repetidas inoculaciones en conejos sanos, conservar activo el "virus" hasta su llegada a Buenos Aires el 10 de agosto de 1886.

Durante cerca de dos años el Dr. Davel atendió desinteresadamente en su consultorio particular, todos los casos de rabia que le llegaron, hasta que al fin, vencidos los obstáculos y las injustificadas resistencias, que en un principio le fueron opuestas, sus servicios fueron incorporados por el Dr. José María Ramos Mejía a la Asistencia Pública.

En la actualidad, nuestra ciudad cuenta con un amplio establecimiento, sito en la calle Gaona 321. Allí, bajo la eficaz dirección del Dr. Carlos Ramos Mejía, distinguido y laborioso hombre de ciencia, cumple el Instituto Pasteur, un vasto plan de trabajo.

En el año 1938, concurrieron al Instituto 11.379 personas mordidas, de las cuales 1.597 fueron sometidas al tratamiento preventivo, por estar en condiciones de infección, falleciendo rabiosas sólo dos de ellas. Para su observación y diagnóstico ingresaron en ese tiempo 11.172 animales mordedores, de los cuales 10.621 vivos y 551 muertos; de los primeros, 149 resultaron rabiosos y de los segundos 94.

CARAS y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
Dirección, Redacción, Administración y Talleres
151 - CHACABUCO - 155 — BUENOS AIRES
Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. EL ADMINISTRADOR.

★

PRECIOS DE SUSCRIPCION

CAPITAL: Trimestre $ 2.50 m|n. Semestre $ 5.- Año $ 9.-.
INTERIOR: Trimestre $ 3.- m|n. Semestre $ 6.- Año $ 12.-
EXTERIOR: Trimestre $ 4.55 m|n. Semestre $ 9.10 Año $ 18.20

Número suelto, en la capital, 20 centavos. En el interior 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De acuerdo con las tarifas postales vigentes, el precio de subscripción para estos países es de $ 12.—

MODELOS DE PARIS PARA LAS ESTRELLAS ARGENTINAS

EL cine argentino aspira, como el extranjero, a expresar en cada una de sus producciones lo más característico y reciente de las modas femeninas. He aquí unas pruebas. Corresponden a los trajes diversos que presentará Irma Córdoba en su próxima labor en el film *Atorrante.*

Original vestido de novia ideado por Robert Piquet

También de Piquet es este modelo para la noche en "gross" azul.



Para la calle una creación de Germaine Lecomte. Es un "tailleur" de "velour de lyon" verde oscuro.



Otro modelo para la noche de líneas sobrias confeccionado en seda color verde malva. Lo firma Balenciaga.

Y en sombreros, este modelo de Schiaparelli.

LAS CEJAS Y LA PERSONALIDAD

★ Por SOPHIE KERR

HACE aproximadamente un año, en un salón de Nueva York, realizábase una exposición de cuadros de Boldini, y como el tema predilecto del artista es la mujer encantadora y distinguida, no puede extrañar que ella predominase en la mayoría de las telas expuestas, elegantes damas de fines del siglo XIX, con sus complicados peinados y sus sombreros extravagantes, sus cinturas diminutas y sus bustos y caderas opulentas, sus hermosas toilettes de raso y taffetas a grandes rayas. Con todo, esas figuras no se conformaban a un molde estrecho, no eran anticuadas ilustraciones de una elegancia y una moda determinadas; por el contrario eran individuales, diferentes. Y al mirarlas, tratando de encontrar la razón oculta en ese milagro, advertí que cada una de ellas tenía cejas, pero cejas auténticas, no esas líneas raras que se dibujan en los rostros para obedecer a un simple capricho. Entonces comprendí el valor que las cejas tienen para el rostro humano.

En procura de nuevas pruebas, coloqué una vieja fotografía de un grupo de colegialas de la última generación al lado de otra en que se veía un conjunto de jóvenes modernas que acababan de hacer su presentación en sociedad. Admitiendo las diferencias de la moda y de la época resultaba claro que las colegialas no poseían la belleza de sus hermanas modernas pero cada una de ellas mostraba una personalidad, y su carácter se traslucía en el rostro y en las cejas. Las jóvenes modernas podían ser tenidas por mellizas, tanto se asemejan por las cejas apenas delineadas, que dan a sus rostros una extraña forma oval desdibujada, una ausencia de realidad.



Hollywood es, naturalmente, responsable en gran parte de la desaparición de las cejas femeninas, como también lo es de la adopción de un sinnúmero de modas extravagantes. En todos los ámbitos del mundo brilla la pantalla plateada, y en todos se estudian las modalidades de las estrellas y, por desgracia, se copian. Jamán en la historia del mundo se ha conocido tamaña imitación en masa. En las crónicas de la era de la Reina Victoria, menciónase con frecuencia la moda Langtry. Se dice que se imitaba servilmente el bonete Langtry y el moño Langtry; pero las modas de la señora Langtry no eran seguidas sino por un porcentaje infinitesimal de las mujeres, si se piensa en la esclavitud a que la mujer moderna está sujeta por las modas de las estrellas de cine.

Poco antes de la guerra mundial, la melena de Irene Castle fué el punto de partida de una moda que se expandió rápidamente por todo el mundo, pero ella no estableció un estilo determinado. Dejó al capricho de cada mujer la elección del peinado que más le gustase, siempre que el cabello fuese corto. Pero si Irene Castle hubiese sido estrella del cine, en vez de actriz teatral, millares y millares de melenas idénticas a la suya habrían hecho su aparición en el mundo, con la misma vertiginosa rapidez con que brota el hongo en el campo después del rocío de la noche.

Pensemos un instante en la melena a lo paje que inició, según creo, Greta Garbo, y que durante un año o más hizo que resultase espantoso contemplar la cabeza de las mujeres. Luego, Danielle Darrieux, con su cuello fino y sus rasgos delicados, acumuló sus rizos en lo alto de la juvenil cabeza y presentó un aspecto encantador. Pero las damas obesas, de cuello corto y rostro redondeado que en una imitación carente de sentido amontonan el cabello en la parte superior de su cabeza, constituyen un espectáculo que hace estremecer. Ni a las niñas, por la imitación de Shirley Temple y de Jane Withers se les ha ahorrado la ignominia de intentar que se pareciesen las unas a las otras servilmente.

En cuanto a las cejas afeitadas, si nos vemos en la necesidad de hacer nombres, debémosle atribuir a Marlene Dietrich la culpa de haber dado ímpetu a ese culto y de haber sido su primera víctima. Según mis recuerdos, Marlene Dietrich poseía hermosas cejas normales en sus primeras películas, pero cuando empezó a inclinarse a lo exótico, sus cejas se levantaron, se arquearon, y se hicieron más finas. Por consecuencia, su rostro se hizo estático hasta el extremo de que ahora parece que le costase un esfuerzo mover los músculos cuando habla. Acaso si permitiera que sus cejas recuperasen su aspecto normal recuperaría algo de su notable vivacidad de otro tiempo y de ese encanto extraño que poseía. Y la expresión de Joan Crawford no sería tan fija si tuviese un poco más de cejas para sombrear sus grandes ojos.

Porque las cejas son, ahora y siempre un rasgo que marca el carácter y su ausencia borra el carácter de todo un rostro, le da un aspecto de máscara y lo debilita. Recuerdo que uno de mis tíos se casó con una mujer muy linda y muy superficial, que habría pasado totalmente inadvertida en las reuniones familiares, si no hubiese poseído unas cejas oscuras, que conferían a su rostro una ficticia expresión de aplomo y de fuerza. Todos estaban seguros de que la dama carecía de inteligencia y que sus opiniones eran pobres pero aquellas cejas... Aquellas cejas obligaban a la gente a escucharla, aun cuando dijera tonterías.

La depilación, el afeite y la conformación de las cejas no son cosas nuevas. Cleopatra y sus damas egipcias la practicaban y la moda de China es tan antigua como la China misma. Pero este hecho no hace sino pensar que las mujeres occidentales deben evitarlo. El tipo medio de la muchacha moderna no tiene nada de oriental ni de egipcio, ni puede transformárselo con la transformación de las cejas. La mujer moderna necesita toda expresión facial que pueda conseguir, y ninguna ayuda más grande que unas cejas auténticas ¿Qué sería de las cejas interrogativas, de las cejas irónicas, de las ligeramente movedizas, de las elegrande que unas cejas auténticas. gres, las taciturnas o las caprichosas, si todas se sujetan al molde de Hollywood? Y no se me diga, obstinadamente, que las cejas naturales no son hermosas porque les pongo por delante el ejemplo de la esposa de Diego Rivera, el gran pintor muralista mejicano. La señora de Rivera posee unas hermosas cejas negras y tupidas, verdaderos arcos de belleza, que añaden distinción a su aspecto naturalmente distinguido.

Algún día, acaso muy pronto, las mujeres se mirarán en sus espejos, y pensarán que desean parecerse a alguien que represente encanto —¡oh, terrible y odiada palabra!—. El primer paso será dejar que las cejas crezcan de nuevo. Se sorprenderían y se pondrían muy contentas al descubrir su expresión individual, y no ser ya esas cómicas y tristes imitaciones de las lumbreras de Hollywood. Con cejas apropiadas, los ojos parecen más profundos y más oscuros, las narices gruesas, menos prominentes, las bocas grandes, más proporcionadas, los pómulos salientes menos pronunciados, y toda la expresión recobra su perdido equilibrio. Porque las cejas forman parte del diseño natural de la cara y cuando se las altera, ese diseño pierde su carácter individual.

CITA DE AMOR

La Película de la Semana

Comienzo y, la parte esencial, un idilio en alta mar. Un encuentro fortuito entre ella, mimada por la fortuna, y él, favorito del público y, también, víctima de la admiración femenina. Escenas de amor, un verdadero idilio en la isla de Madera, y luego, inesperadamente, la interrupción del sueño, para substituirlo con la más dolorosa realidad. Charles Boyer encarna al enamorado y sentimental Michel Marnay, e Irene Dunne a Terry McKay. Después de las horas apasionadas sucédense las de tribulación y tristeza, pero que también les sirven a uno y a otro para aquilatar el amor que les ha unido en horas fugaces y para construir su porvenir sobre sólidas bases, triunfando él en su carrera y... naturalmente, encontrándola a ella otra vez, cuando menos lo espera.



Horas deliciosas, vividas en medio del ocio y la despreocupación.

Terry ha visto interrumpido su sueño... El lecho de un hospital.

Un alto en Madera... La visita al hogar de Michel...

El atractivo de Terry Mc Kay (Irene Dunne) no escapa a Michel Marnay (Charles Boyer).

Pero, a la llegada al puerto, las admiradoras del artista famoso...

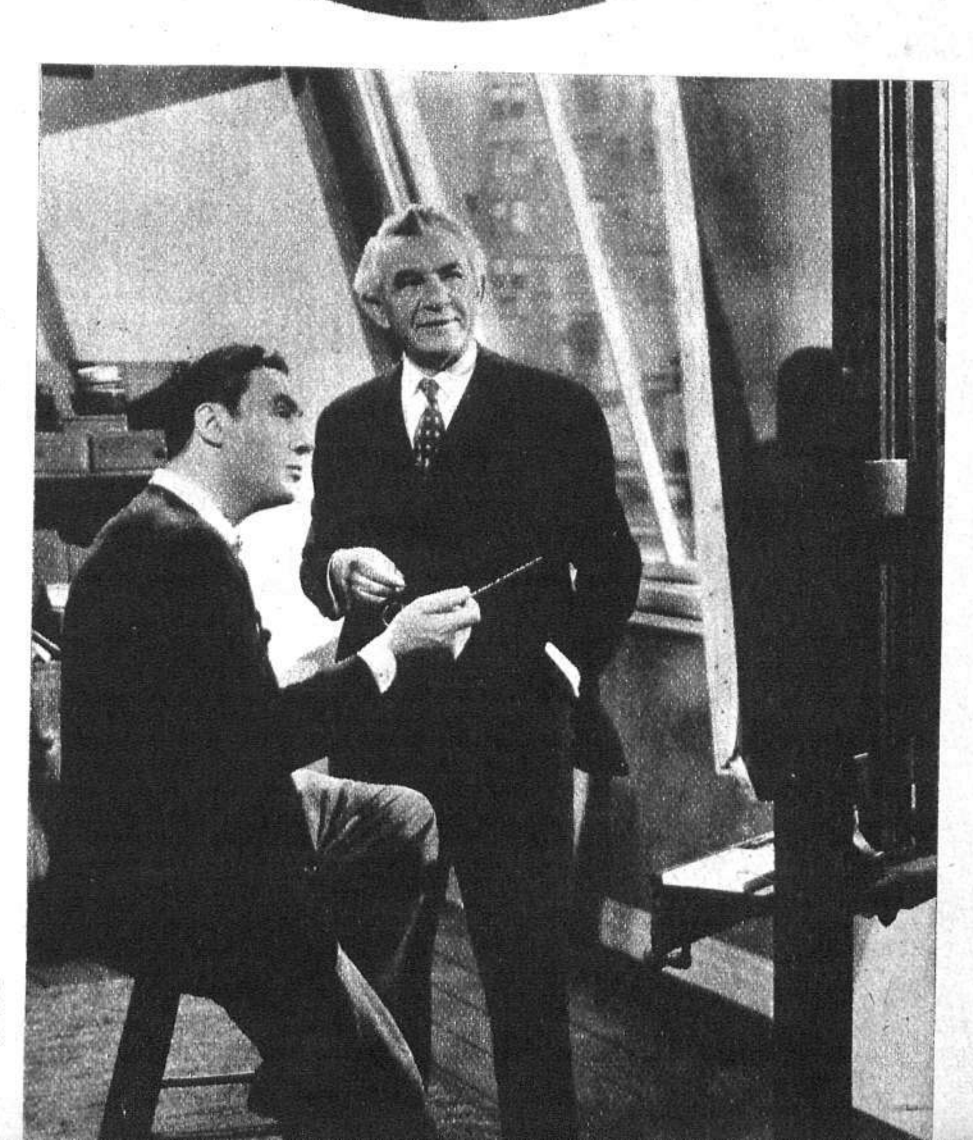
Y el encuentro, como en una cita de amor, se realiza al fin...



Una carta que, escapándose de las manos de él cae en las de ella y establece el primer contacto...

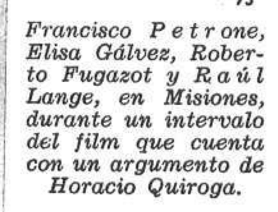


.Y el amor del e la aguarda a ella...



Michel diluye el tedio entregándose con devoción a su arte...





Francisco Petrone, Elisa Gálvez, Roberto Fugazot y Raúl Lange, en Misiones, durante un intervalo del film que cuenta con un argumento de Horacio Quiroga.

PANTALLA ARGENTINA

Preliminares de una filmación correspondiente a l película que para la Pampa Film prepara en l estudios de Martínez, Enrique de Rosas, hijo, c argumento de Vicente Martínez Cuitiño.



El afortunado Céspedes (léase Tito Lusiardo), será ahora el héroe de "Los pagarés de Mendieta", que, como la anterior, dirigirá Torres Ríos.



Elisa Gálvez, tal como aparecerá en una escena de "Prisioneros de la tierra".

Enrique de Rosas en una bien perfilada caracterización para "Atorrante".



Ana May, vestida por Patou.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



CHAPLIN
Cuando pienso que creé estos bigotes para hacer reír al mundo, ¡me da una rabia!
(De "Gringoire")

EL TURNO DE LOS YUGOSLAVOS
—Conteste: ¿está usted con el eje, sí o no?
(De "Le Canard Enchainé")

EL SEDUCTOR
(De "Kladderadatsch")

—¿Ve usted? Este alemán también quiso un "espacio vital".
—¿Y?
—¡Pues... ya lo tiene!
(De "Je Suis par tout")

De la GRACIA AJENA

LA MAMA. — Jorgito: ¡Yo te permití que comieras un bombón, y la bombonera ha quedado vacía! ¿Cómo es eso?

JORGITO. — Es que abuelita, papá, abuelito, madrina, Lilí, tía, tío Pablo, la prima Gertrudis y la institutriz, también me permitieron que comiera un bombón.

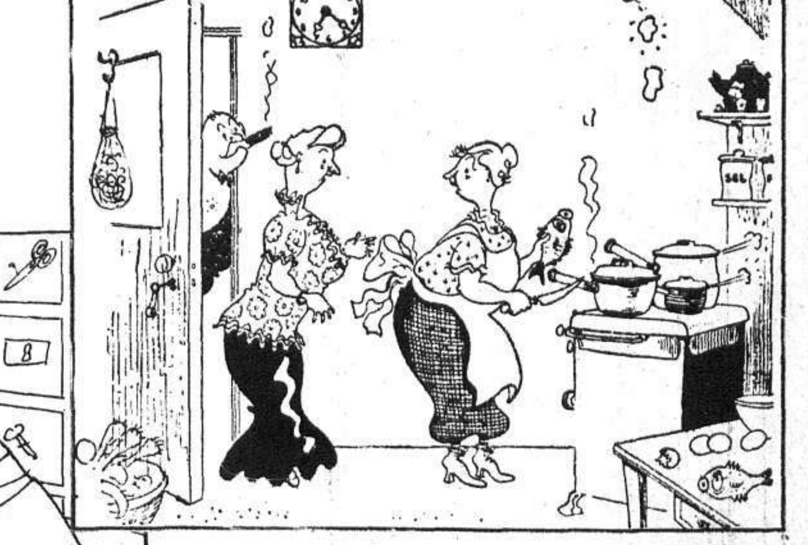
(De "Dimanche Illustré", París)



—Se trata de un buen imitador, señor director.

—¡Ah! ¿Y a quién imita ahora?

(De "L'os a Moelle", París)



LA SEÑORA. — Ponga atención esta noche, los esposos Cariaga vienen a cenar.

LA COCINERA. — ¿Quiere usted que prepare una cena para que vuelvan otra vez o para que no vuelvan más?

(De "Candide", París)

—Déme usted una docena de trampas para cazar ratones.

—Muy bien. ¿Se las envuelvo o las va a llevar puestas?

El rey de los pilotos

MINGO



POR FRANK MILLER

SIN PERDER TIEMPO, EL DETECTIVE FERRER Y MINGO, DESPUÉS DE COMPROBAR QUE LOS ESPÍAS HAN HUÍDO SIN DEJAR RASTROS, VUELVEN AL AERODROMO...



















PERO APENAS HAN PARTIDO NUESTROS AMIGOS, UN AVIÓN PEQUEÑO ATERRIZA EN EL AERODROMO DE MINGO..



¿QUIÉN ES? (CONTINUARÁ)

10-16

☆ JULIETA por RIQUELME AGUIRRE



VISITA DE SORPRESA

(*Continuación de la página 77*)

De pronto se dejó caer en su asiento, agotada, sollozando.

John Freeman la levantó y la sentó sobre sus rodillas.

—Vamos Frances, no llores más...

Ella se quedó dormida tan instantáneamente que John la miró alarmado, temeroso de un desmayo o hasta de la misma muerte. La llevó a su dormitorio, escrupulosamente limpio. La cubrió con las mantas, abrió la ventana, y apagó la luz.

Eran las ocho de la mañana, y él estaba seguro de que la joven dormiría hasta el momento de salir para la función de la noche. Se sentó en el living a esperar que se despertase. El tiempo no le parecía largo. Era dulce estar cerca de ella, saber que por fin descansaba. Cuando se levantase, la llevaría a comer, la acompañaría al teatro, y después la dejaría en su casa. Cuidaría de ella, así como ahora, durante toda la vida.

JOSE MARMOL

Amalia

"Acababan de dar las cinco de la tarde en el reloj de San Francisco. La calle del Comercio, donde no hay, sin embargo comercio ni comerciantes, estaba casi desierta en ese momento, y de las pocas personas que la transitaban, eran dos hombres que venían caminando a prisa en dirección al río: uno de ellos cubierto con una capa azul, corta y sin cuello, como la que usaban los antiguos caballeros españoles y los nobles venecianos; y el otro vestía un sobretodo blanco que le llegaba hasta los tobillos.

"Después de recorrerla y revisar minuciosamente, habitación por habitación, se trasladaron a la azotea, en donde Daniel hizo que don Cándido trazara un croquis de los alrededores de la casa. —Cuando termine baje a la sala que ahí le espero... Concluído el croquis descendió don Cándido cuando empezaba a apagarse la luz del crepúsculo en el cielo, y, cuando por consiguiente todo el interior de la casa empezaba a estar en tinieblas. —¿Está hecho? —preguntó Daniel saliendo a recibirlo al patio. —Ya, ya está. Pero es necesario ponerlo en limpio, arreglarlo y... —Concluya todo lo que tenga que hacer en él, en el curso de esta noche para entregármelo mañana antes de las diez.

"Los dos personajes siguieron por ella en dirección a Barracas muy tranquilamente; llegaron a la de Cochabamba y se pararon a la puerta de una casa, al principio de esa calle, a la derecha. —Dé usted vuelta con precaución y vea si viene alguien —dijo el más joven de ellos. Una caña de la India cayó al suelo inmediatamente, como era la costumbre del señor don Cándido Rodríguez, cuando a costa del puño de marfil "policeaba" con sus ojos el camino que acababa de andar. —Nadie, mi querido Daniel.

Y el joven con la mayor calma y sangre fría, abrió la puerta con una llave que traía en el bolsillo; hizo entrar a su compañero y, cerrando otra vez la puerta con llave entró resuelto al interior de la misteriosa mansión.

Un rato más tarde se encaminaron a la casa de don Cándido en donde Daniel le hizo escribir con distinta letra y tinta unos papeles cuadrados y pequeños con el número 24 de un lado y la palabra Cochabamba del reverso. Don Cándido haciendo honor a su nombre no alcanzó a comprender el significado de la maniobra y la atribuyó a andanzas amorosas. Daniel por las dudas le exige su palabra de honor de que ha de olvidarse de lo escrito y le encarga la entrega de los planos personalmente y con toda puntualidad al día siguiente. Asimismo le recomienda le tenga al tanto de las actividades del ministro de Relaciones Exteriores a cuyo servicio está don Cándido desde hace ocho días por influencia de Daniel. El viejo maestro no sospecha o no parece sospechar las verdaderas intenciones de su aventajado discípulo y le promete mostrarle toda la documentación política que llegue a sus manos.



HELEN PARRISH

ESTRELLA DE
LA UNIVERSAL



Pineral
GRAN APERITIVO
EL MEJOR DE TODOS
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS
B. AIRES
GRAND PRIX
CRUZ AL MERITO
ROMA
Remítanos $ 0.50 en estampillas para gastos de envío, y recibirá libre de porte, el libro de 99 recetas de bocadillos para copetines, cuyo facsímil publicamos, con láminas en colores lujosamente encuadernado.
PINI Hnos. y Cía. Lda
Pte. L. S. PEÑA 1074
BUENOS AIRES
99
RECETAS DE MINIATURAS PARA EL COPETIN
Demaria Cocktail
San Martin Cocktail
PINI Hnos. & Cía. Lda.
¡Marcha el Pineral!— . . . Siempre a la vanguardia de las bebidas sanas que estimula de verdad el apetito, tonifica y vigoriza.
Alegría sana con . . . Pineral!